

CUADERNOS
DE ORIENTACION SOCIALISTA




18/
19

OCT. 1984



EL MOVIMIENTO
SOCIAL EN CHILE

**TALLERES 'EDUARDO CHARME'**

CUADERNOS
DE ORIENTACION SOCIALISTA



EDITADOS POR EL
COMITÉ CENTRAL
DEL
PARTIDO
SOCIALISTA
DE CHILE

A CARGO DE UN
EQUIPO
DE REDACCION

COLABORACIONES - CANJE - SUSCRIPCIONES

M.MORA
MUTZENREISSTR.12
D-7300 ESSLINGEN / RFA.



GIRO
POSTSCHECKAMT STUTTGART
BLZ. 600 100 70
POSTSCHECKKONTO 207360-707

PRECIO DEL EJEMPLAR US\$ 2



TALLERES EDUARDO CHARRME

SUMARIO

Octubre 84

- 3 EDITORIAL
- Realidad nacional 7 EL MOVIMIENTO SOCIAL EN CHILE
Alvaro Quiroga
- Internacional 41 NICARAGUA: LA DIGNIDAD
DE AMERICA LATINA
Gustavo Ruz
- Apuntes históricos 59 BALTAZAR PUIG: FUNDADOR
DEL PARTIDO SOCIALISTA
Roberto Naduris
- Debate 77 EL SOCIALISTA Y EL
DOGMATISMO EN LA CULTURA
Pablo Quintana
- Testimonio 91 EL COMBATE SOCIALISTA
EN "LA LEGUA"
J. Franco

EDITORIAL

¿Qué son los "socialistas históricos"?

Si no fuera por las características trágicas de miseria y opresión que vive nuestro país, podría observarse con entretención el circo con función permanente creado por la dictadura con su "proceso de institucionalización".

La prensa de la dictadura publica diariamente las nuevas atracciones. Se entrevista a los bufes mayores, los discursos son analizados y editorializados. Pero también la prensa tiene sus críticos especializados. Son los que se encargan de establecer diariamente si la representación del día anterior se ajusta o no a lo que debe hacerse en un circo.

Con el establecimiento de este recinto de diversiones políticas diversas, la dictadura ha logrado lo que ningún régimen represivo puede jamás lograr: que sus opositores muestren allí todas sus habilidades, sus especialidades y destrezas, que den a conocer las formas de preparación de tales habilidades y destrezas, que compitan entre sí, que muestren sus herramientas de trabajo, que delaten sus trucos "mágicos" y que hagan reír a todos los asistentes.

Todo ello se produce, obviamente, bajo la atenta observación de los aparatos de información de la dictadura, que toman nota de cada una de las actuaciones.

De entre todas estas actuaciones ha logrado acaparar la atención del público la función llamada "la unidad el socialismo histórico".

No pasa día, en que no haya nuevos grupos artísticos protagonizando otro capítulo de este espectáculo, cuya trama puede sintetizarse en la pregunta: ¿Quiénes somos?

En lo que ha transcurrido de este año han ido apareciendo diversos elencos. Recordemos algunos nombres: hay de los que se llaman "socialistas humanistas", otros "socialistas democráticos", o los "socialistas unitarios"; hay de los "socialistas" que se creen "eje" de las alianzas políticas nacionales, y otros "socialistas" que se manifiestan dispuestos a ocupar resueltamente "el espacio" que supuestamente la sociedad chilena les tiene reservado.

Ultimamente han aparecido, para holgorio de todos los asistentes al circo, aquéllos que dicen representar el "socialismo histórico".

Estos "socialistas históricos" no son, como se verá, nada nuevo en nuestro país. Se trata de aquéllos, a los que la burguesía en repetidas oportunidades ha llamado a cerrar filas en torno a su liderazgo, a deponer "rencores inútiles", a abdicar de "planes utópicos", a erigir una muralla entre ellos y los "elementos totalitarios", etc. Son los dignos sucesores de quienes en los años 40 se organizaron para delatar a comunistas, que se negaron a apoyar la fundación de la Central Única de Trabajadores, que levantaron su voz contra la Organización Latinoamericana de Solidaridad (OLAS), y que participaron en el Gobierno Popular fundamentalmente — como más de algunos declararían posteriormente — para salvarlo del "extremismo" y rescatar la "democracia". Son los que el 11 de septiembre aconsejaron a Salvador Allende a entregarse y son los que, posteriormente, han transformado el discurso anticomunista en eje de su "lucha" contra la dictadura.

En un editorial no hay lugar para muchas citas. Pero veamos qué dice uno de los representantes de este "socialismo histórico" sobre el rol del Partido Socialista en el Gobierno Popular. Habla Carlos Briones:

"Los que somos militantes del Partido Socialista de Chile, no podemos olvidar que el interior de nuestra organización se manifestaron con fuerza, serias y profundas contradicciones durante el período de la Unidad Popular".

¿De qué tipo eran estas contradicciones?

"Para apuntar en la dirección unitaria que queremos, no podemos desconocer el hecho de que en nuestro seno partidario se habían incubado concepciones doctrinarias e ideológicas que nada tenían que ver con el legado histórico de nuestros fundadores. El dogmatismo ahogó nuestras capacidades creativas; formas estalinistas de entender la organización le pusieron una camisa de fuerza al libre juego de las ideas socialistas; el oportunismo producto del triunfo popular encumbrió dirigentes que nada tenían que ver con la tradición de lucha y de transformación que siempre caracterizó al Partido Socialista de Chile. Si hubiéramos encarado ese esfuerzo desnaturalizador a que el Partido se vio enfrentado desde los finales de los años sesenta; si hubiésemos tenido la claridad y la firmeza que hoy tenemos para seguir señalando esas pertinaces y persistentes deformaciones, estamos seguros que le habríamos evitado un gran dolor a la clase trabajadora y al pueblo de Chile". (Briones, Carta a los socialistas acerca de la unidad e integración del socialismo chileno, Santiago, agosto de 1984).

Queda claro: Los "socialistas históricos" no están por defender lo que fue el Partido Socialista de Chile durante el Gobierno Popular.

Pero, habrá que preguntarse, en el momento histórico crucial de nuestra patria, el día 11, estos "socialistas históricos", ¿estuvieron por defender el legado del Gobierno Popular y seguir la senda del Presidente mártir?

Veamos el relato de uno de los presentes en La Moneda aquel día. Cuenta Joan Garcés en su libro "Allende y la experiencia chilena" que durante ese Martes, a las 10,45 hrs., los "socialistas históricos" Carlos Briones y Clodomiro Almeyda

"solicitan al presidente una reunión a puerta cerrada. No duró más que tres minutos. Allende la interrumpió en cuanto comprobó que algunos ministros le aconsejaban que se entregara y salvara su vida."

O sea, los "socialistas históricos" tampoco estaban por defender lo que históricamente significaba el Gobierno Popular.

Pero, ¿estarán por rescatar lo que ha sido, a lo largo de toda la historia de nuestro Partido, uno de los principios fundamentales de su accionar político: la ambición de lograr la unidad política de la clase obrera, para así avanzar hacia la meta de la construcción socialista? O sea, ¿estarán por rescatar lo que permitió formar el frente de Acción Popular (FRAP) y posteriormente la Unidad Popular, que llevó a uno de nuestros militantes a la Presidencia de la República?

Leamos lo que, con claridad más que suficiente, se explica en el documento del "IV Pleno del Comité Central" de uno de estos grupos del "socialismo histórico":

"A través de la historia las relaciones del PS con el PC se han caracterizado por la disputa de la supremacía en el ámbito del Movimiento Popular, por la gravitación política en las organizaciones sociales y, en forma especial, por la influencia en el movimiento sindical chileno. A esta disputa se han sumado las diferencias de concepción en torno a los objetivos estratégicos y, fundamentalmente, al tipo de sociedad socialista a construir. De esta básica discrepancia estratégica, arrancan políticas y diseño tácticos también discrepantes que nos alejan o acercan en determinados períodos en función de los juicios distintos que emanan del análisis de ciertas etapas de la vida política del país que son pensadas a partir de lógicas diferentes".

El cuadro queda completo. Estos "socialistas históricos" están por una revisión total de la historia del Partido Socialista. Nada de unidad de la clase trabajadora, de aquella clase que Salvador Allende, en su conversación con Regis Debray del año 1971, llamara la "clase hegemónica" de la Unidad Popular. Nada de defender lo que significó el Gobierno Popular y su Presidente mártir. Nada de vanguardia revolucionaria.

¿Qué queda entonces? Queda la función en el circo. Quedan las Conferencias en el Hotel Tupahue al término de los plenos "clandestinos", que cuentan con enviados "clandestinos" de la "dirección" del exilio, cuyos nombres se hacen circular en boletines de grupos políticos afines.

Podríamos seguir profundizando, y lo haremos en ediciones posteriores de estos "Cuadernos". Lleguemos a la conclusión: El socialismo cirquense, fomentado y tolerado por la dictadura, no es más que una reproducción de una tendencia siempre presente en todos los movimientos populares, y, por lo tanto, no ajena a nuestro partido. Es la tendencia del oportunismo, del reformismo claudicante, del entreguismo. Es la tendencia de aquéllos que para demostrar su "amplitud democrática", declaran por "vertientes de la izquierda chilena" desde el Partido Comunista hasta la "izquierda" de la Democracia Cristiana y la Iglesia Católica (véase entrevista a Clodomiro Almeyda en El Mercurio del 13.5.84).

La historia del socialismo chileno es distinta a la caricatura en que los "socialistas históricos" la pretenden transformar. Es la historia de las masas populares, explotadas y humilladas, pero nunca resignadas. Es la historia de Salvador Allende. Es la historia que escriben hoy las miles de mujeres y los miles de hombres que luchan por derrocar la dictadura. Es la historia de continuidad revolucionaria.

Los artículos de esta edición de "Cuadernos" muestran esta continuidad histórica. Muestran el combate diario que vive nuestro pueblo, la movilización social diaria. Muestran el testimonio de un fundador del partido. Muestran lo que somos capaces de aprender de experiencias revolucionarias de pueblos hermanos. Muestran nuestra disposición y capacidad de reflexión crítica frente a la cultura. Relatan nuestra experiencia combativa y la consecuencia de quienes, con su ejemplo, nos llaman a ser humildes pero decididos.



Balance de un año (1983-1984)

A partir de la Primera Jornada de Protesta Nacional, hecho acaecido el 11 de mayo de 1983, la sociedad chilena entró en un nuevo período histórico que se manifiesta en una nueva modalidad de articulación de los actores ante el conflicto social que cruza a la sociedad chilena. De la primera a la novena jornada el marco socio-político nacional sufriría sustanciales modificaciones.

La primera ofensiva popular post-1973:
la protesta nacional

El 21 de abril del año recién pasado el congreso de la CTC (Confederación de Trabajadores del Cobre), reunido en Punta de Tralca, entre sus resoluciones llamó a organizar una primera protesta contra el gobierno. El llamado se hacía para el día 11 de mayo. Las condiciones objetivas la constituían los serios deterioros que afectaban al país dado el fracaso del modelo de autoritarismo. Los sindicalistas reunidos en el histórico encuentro declararon sus intenciones democráticas al señalar sin ambages ni rodeos:

...nuestro problema no es una ley más o una ley menos, o de una modificación u otra de lo existente, sino que es mucho más profundo y medular. Se trata de un sistema completo económico, social, cultural y político que nos tiene envueltos y comprimidos, que se contradice con nuestra idiosincracia de chilenos y de trabajadores.

Más adelante la proclama señalaba premonitoriamente "ha llegado el momento de ponerse de pie y decir BASTA". Comenzaba así un nuevo capítulo en la lucha social para el movimiento obrero y popular en Chile.

La primera jornada de protesta inició el camino de la REPOLITIZACION del movimiento sindical. La convocatoria de la CTC llevaba implícitos juicios del más duro orden político. Sin embargo, la aspiración máxima del movimiento, como era la de llamar a un paro nacional, no pudo concretarse, debiéndose transformar la convocatoria al paro en un llamado a la "protesta nacional". La segunda jornada de protesta (14.6.84) significó la CONSOLIDACION en los hechos de una nueva forma de protesta liderizada por el movimiento sindical. La segunda jornada contaría con el apoyo de organizaciones de corte político como el Proden y la Multipartidaria. De esa manera se rearticulaban los lazos y nexos entre el movimiento sindical y los partidos democráticos, en la perspectiva de enfrentar activa y coordinadamente a la dictadura. Sin embargo, para el sector centrista alternativo al autoritarismo, el éxito de las jornadas significó un súbito "encandilamiento" ante la posibilidad de presionar al gobierno en una perspectiva de negociación, adelantándose así a una salida política de democratización profunda del país. En el intertanto el movimiento sindical intentaba nuevamente la convocatoria a un paro nacional, el que nuevamente fracasaría, de esa manera el movimiento sindical sería reemplazado en su capacidad de convocatoria por parte de los partidos políticos opositores, los cuales ayudarían a consolidar la estrategia de "protesta nacional". De esta posibilidad quedaban excluidos los partidos y organizaciones de izquierda. La debilidad del movimiento sindical permitiría que la tercera jornada de protesta nacional (12.7.83) pasara a manos de los partidos políticos de centro, especialmente de la DC (Democracia Cristiana). A partir de este momento son las organizaciones políticas las que asumen la conducción del enfrentamiento anti-dictatorial. Se produjo por lo tanto un DESPLAZAMIENTO en la conducción del movimiento de masas; con la tercera jornada se experimentó un acelerado proceso de reconstitución de los actores políticos de la escena política nacional.

El fracaso del llamado a la huelga nacional se debió a tres factores (a lo menos): a) A un alto grado de subjetivismo en los convocantes, b) A una sobrevalorización de la capacidad real de convocatoria, y c) A problemas de orden histórico que debe enfrentar el movimiento obrero (represión, división ideológica, etc.). En la peculiar coyuntura debió elaborarse una ESTRATEGIA DE MEDIANO PLAZO para lograr llevar adelante el paro nacional. Así surgió como alternativa la Protesta Nacional.

Las tres primeras jornadas de protesta marcan la primera fase de un drama que ya ha tenido nueve actos.



Las protestas indican la disposición de los sectores afectados por el autoritarismo para demostrar su voluntad democrática. Esto debe resaltarse, pues las jornadas no han sido la suma de opciones políticas, ya que emergen en medio de un conflictivo panorama de fragmentación social. De hecho, de la primera a la tercera protesta participaron en calidad de convocantes diversos sectores como CTC, la CNS (Coordinadora Nacional Sindical), los Comandos de Protesta; éstos en confrontación y discusión con la UDT (Unión Democrática de Trabajadores), la CEPCH (Confederación de Empleados Particulares de Chile) y el FUT (Frente Unitario de Trabajadores). A esto deben sumarse las confrontaciones entre los partidos políticos que adhieren a las jornadas, dados los distintos idearios ideológicos y políticos que sustentan. Pero, a pesar de la diversidad, el balance es positivo, evidenciándose la aparición de un nuevo estado de ánimo y voluntad de lucha democrática.



Indudablemente la respuesta gubernamental ante las protestas no se hizo esperar. Al llamado de la CTC se respondió con censura y represión; aunque en lo que a la primera jornada se refiere, el gobierno jugó a la carta de desmovilización confiando en los efectos de diez años de autoritarismo. Ante la eventualidad, se acentuó el control sobre los aparatos ideológicos del Estado, buscando crear la consabida imagen de un enemigo propulsor del "caos, la anarquía y la violencia marxista". Lo inusitado del impacto social que representaba la protesta generó, por parte de los militares, un proceso de represión "in crescendo". Sin embargo, en cada acto contestatario participarían los más diversos sectores de la población: sindicatos, profesionales, dueños de casa, pobladores, trabajadores públicos y privados, etc. Las expresiones de descontento serían múltiples e inéditas en Chile: en las mañanas arreciaban los "viandazos", las protestas de abogados y otros profesionales en los Tribunales de Justicia, las asambleas y mitines estudiantiles. En horas de la tarde se observaba una notoria disminución del flujo vehicular, la ausencia de escolares en sus centros de estudio, luego el estridente sonido del "caceroleo"; para finalmente, en horas del crepúsculo, cubrirse Santiago del crepitar de fogatas y barricadas. La respuesta gubernamental sería brutal.

1. En la población que protestó se vivió un clima "festivo" producto del mutuo reconocimiento de los manifestantes en un lugar común que rompía con el arrinconamiento y aislamiento de la política en el marco del habitual grupo familiar.

2. Se produjo un proceso de repolitización de la sociedad civil. Este hecho fue posible por un impulso global de capas, fracciones y clases a negar la situación vigente.

3. Se experimentó una pérdida del miedo por motivos de un fenómeno de comunicación social. La protesta permitió articular una forma de lucha altamente comunicativa y participativa, en la cual el factor central es el "nosotros" y no la lucha individual y solitaria (en muchos casos) de la clandestinidad.

4. El rango de las conductas varió entre diversos sectores: a) la población en general y, b) los grupos de mayor politización. Eso sí, que por la dinámica del enfrentamiento ningún estrato o categoría social logró articular una estrategia coherente; por lo tanto, el espontaneísmo de las masas sobrepasó con largueza la conducción del movimiento.

5. Finalmente debe constatare que a pesar de carencias y vacíos las primeras jornadas de protesta lograron poner en pie de guerra a amplios sectores de la nación, sacando el conflicto por la democracia a la calle.

Entre la tercera y la cuarta jornada de protesta se produjo un movimiento de polarización de la sociedad chilena. Los sectores democráticos estaban "ganando" la calle, produciéndose manifestaciones frente a la Biblioteca Nacional; al mismo tiempo las mujeres atronaban con diversas formas de protestas, dando lugar finalmente a la MEMCH-83. También copaban las calles profesionales y familiares de detenidos-desaparecidos. Los estudiantes tampoco quedaban al margen de este torrente, especialmente los jóvenes de la UC y del Pedagógico de Santiago. Como puede apreciarse la movilización de entre jornadas corrió por cuenta de profesionales, mujeres y estudiantes. El gobierno por su parte, ante un nuevo llamado a la protesta pacífica, intentaría bajar la presión social liberando al principal dirigente de la CTC (Rodolfo Seguel) y anunciando públicamente el enunciado de un listado que permitiría el retorno de unos cientos de exiliados. Al mismo tiempo se producía un cambio de gabinete, anunciándose a continuación una "apertura política". En el intertanto había sido fundada la AD (Alianza Democrática), expresión de sectores centristas y potenciales interlocutores para la cúpula gobernante. La apertura no era más que una mera maniobra para atraer a la mesa de negociaciones a sectores centristas anti-gubernamentales, especialmente a la DC (y grupos menores como la Social-Democracia y Radicales). En síntesis, la función central del gabinete Jarpa era la de producir el "diálogo" con el objeto de paralizar las acciones de movimiento de masas que iban en ascenso.



La cuarta jornada sería el 11 de agosto. Esta vez convocaban la AD y la CNT (Confederación Nacional de Trabajadores), llamamiento al que se sumó la izquierda, planteando la prolongación de las acciones durante el día 12. Esta disimilitud mostraba el grado de división (por motivos ideológico-políticos) del movimiento democrático general. Pero, a pesar de divisiones y vacilaciones el nuevo momento de movilizaciones-protestas quedaba asegurado. La respuesta militar no se hizo esperar. Una vez conocida la convocatoria el propio general Pinochet advirtió a la población que había impartido "instrucciones para hacer responsable ante cualquier desmán, aunque digan que la protesta es pacífica, a los señores que firmaron el llamado. Ellos van a sufrir las consecuencias, y que tengan cuidado, porque yo no voy a ceder un paso. Además tengan la seguridad que Santiago está cubierto por 18 mil hombres, y con órdenes de actuar duramente". La amenaza no podía ser más diáfana y clara. Eran las instrucciones de un "guerrero" actuando en política. Acto seguido Santiago, el epicentro de las jornadas hasta ese momento, sería dividida en cinco zonas bajo control militar.

-
- Zona Oriente: General de Ejército Enrique Valdés.
 - Zona Occid.: General de Ejército René Vidal.
 - Zona Santiago:- General de Ejército Centro Rolando Figueroa.
 - Zona Norte : General de Ejército Cristián Arkernett.
 - Zona Sur : General de Aviación Ramón Vega.
-

La brutalidad de las acciones represivas no tendrían parangón. Por doquier causarían estragos las ráfagas de disparos de armas de grueso calibre, patrullas militares (drogados?) rompían a culatazos los vidrios de modestas viviendas mientras proferían insultos, gritos amenazantes y calificativos denigratorios contra la población. La conducta obscena enfilada contra la población femenina se convirtió en un acto usual. Militares, carabineros, detectives, funcionarios de la CNI y jóvenes de la Secretaría Nacional de la Juventud apedrearon

casas y departamentos, causaron destrozos y desmanes, insultaron, detuvieron, golpearon y mataron a balazos a una población desarmada. El saldo oficial sería de 35 muertos y 200 heridos. Cifra falsa a todas luces, pues los muertos se elevaron a cerca del centenar, amén de millones de pesos en pérdidas materiales. A esta espeluznante respuesta deben agregarse la implantación del toque de queda, el estado de emergencia, una drástica censura a los medios de comunicación de masas y la utilización de los recursos legales creados por el propio Estado autoritario.



El desborde gubernamental generó un clima de violencia y amedrentamiento, lo que se tradujo en graves efectos sobre el estado emocional con reacciones de angustia en los participantes de la protesta. Ahora bien, en la coyuntura terminó por cristalizarse la aparición de un nuevo estado de ánimo, lo que se proyectó en la elaboración de respuestas de indignación y de AUTODEFENSA. De manera que en aquella peculiar fase se crearon formas de autodefensa colectiva ante la brutalidad desatada.

La desproporcionada respuesta del gobierno tenía también otro destinatario. Tamaño ensañamiento fue parte de una maniobra global del "pinochetismo" para aislar al flamante Ministro del Interior (Sergio O. Járpa), quien había sido impuesto en el cargo por presiones del cuerpo de generales con el objeto de tender lazos de diálogo a fin de paralizar la rebeldía-activa que comenzaba a brotar. La maniobra a la postre resultaría en un fracaso, transformándose en un verdadero "boomerang", pues el diálogo fracasaría rotundamente.

La cuarta jornada de protesta nacional tuvo una importancia trascendental en la vida de la nación. A pesar del máximo esfuerzo represivo por acallarla, ésta se llevó a cabo, produciéndose modificaciones sustanciales en la política chilena, las cuales se percibirán durante largo tiempo. A modo de balance las repercusiones a que dio origen el movimiento de agosto puede resumirse de la siguiente manera:

1. La suerte del movimiento democrático quedaría ligada definitivamente a la capacidad de convocatoria del movimiento sindical y de los partidos políticos. Con ello quedaban hechos trizos los intentos (de diez años) por corporativizar -en sentido fascistoide- al Estado nacional. Los partidos democráticos, por su parte, se constituyeron en actores del enfrentamiento a pesar de haber sido arrinconados casi una década en la periferia del sistema político.

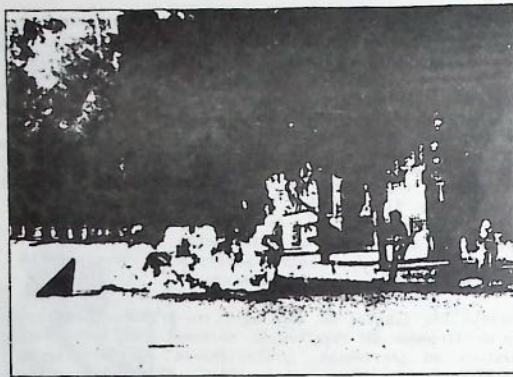
2. Las masas populares que actuaron con un alto grado de espontaneísmo, sobrepasaron con creces la conducción del movimiento sindical y la de los partidos políticos. Sin embargo "espontáneamente", producto de la represión y de la creciente decisión de lucha, generaron mecanismos de autodefensa. Así, de esa manera, en la formación social chilena, comenzaron a utilizarse elementos de rebeldía-activa y de no-violencia combinados y en forma masiva. Atrás quedaba el miedo.

3. La protesta excedió los límites de Santiago, su primer epicentro, transformándose en un fenómeno de repercusión nacional. El movimiento se extendió y mantuvo en provincias, produciéndose manifestaciones simultáneas en Antofagasta, La Serena, Los Andes, Valparaíso, Viña del Mar, Rancagua, Chillán, Talcahuano, Concepción, Temuco, Osorno, Valdivia y Punta Arenas. A partir de allí cualquier solución a la crisis chilena tiene carácter nacional.

4. La nueva calidad que fluye de la cuarta protesta significó la apertura de contradicciones en el propio bloque dominante. Ello implicó un verdadero cataclismo en el hasta ese momento impertérrito aparato de dominación. El autoritarismo enfrentaría la emergente rebeldía popular-nacional con dos opciones: a) la opción militarista-represiva sin diálogo representada por el Capitán General y b) la opción civil-represiva con diálogo, representada por Jarpa. A partir de ese momento quedarían en pie dos posiciones que con el transcurso del tiempo acentuarían su diferencia de manera "in crescendo".

A partir de agosto, inmediatamente después de la cuarta protesta, la situación chilena entró en una delicada fase. De ello dieron cuenta tanto el gobierno militar como la oposición. Los partidos sacarían sus conclusiones. En el intertanto la convulsión social alcanzaba un punto culminante. Manifestaban los profesores de la AGECH (Asociación Gremial de Educadores de Chile), los profesionales (Colegios Profesionales), los estudiantes (Comités de Base), los pobladores (Metropolitana de Pobladores) y las mujeres (Movimiento Mujeres de Chile-83 MCH-83). Las marchas y las huelgas atronaban el horizonte político en cada ciudad del país. La fuerza social que protestaba la componían -principalmente- los pobladores, la juventud democrática y los profesionales. En medio de esta maraña de sucesos sociales se realizaron sendas conferencias de prensa de partidos obreros y populares que emergían cual ave fénix de la clandestinidad.

Chile estaba a punto de estallar. El fantasma centroamericano no era una hipótesis solamente. El gobierno, ante esta eventualidad, buscaría fórmulas para descomprimir la caldera social. Con ese objeto llegaría a implementar una táctica recurrente: el "diálogo".



El jueves 11 de agosto, en tanto Pinochet sacaba 18 mil hombres a la calle, asumía Sergio Onofre Jarpa en la dirección del Ministerio del Interior con la misión de frenar la creciente insurgencia a través de negociaciones políticas con un sector de la oposición. El día 12 Jarpa anunciaba la "posible anticipación de Partidos y Parlamento y la solución definitiva al problema del exilio". Dos días después el arzobispo de Santiago (previo encuentro con el Ministro del Interior) ofrecía su mediación. El día 23 la AD publicaba sus tesis tituladas "Bases del diálogo para un Gran Encuentro Nacional", documento en el cual demandaba la realización de un plebiscito para la creación de una Asamblea Constituyente, la elección de un Gobierno Provisional y la puesta en marcha de un Plan Económico de Urgencia. Dos días después gobierno y opositores de la AD iniciaban el diálogo en las oficinas del arzobispo Fresno. En la reunión la AD demandó el término del estado de emergencia, el fin de la aplicación del artículo 24 transitorio, el reconocimiento de los partidos políticos, el acceso a los medios de comunicación de masas, el retorno de los exiliados, la dictación de una ley electoral y la libertad de reunión e información. El 30 del mismo mes el general Pinochet señalaba que "no habrá precipitaciones. La transición no es una senda fácil, pues existe la posibilidad de perder el control de la situación". Acto seguido el diálogo quedaba en la nada. La AD estupefacta insistía en la realización de un calendario fijo de transición a la democracia (con agendas, plazos y objetivos). De esa manera el día 5 de septiembre se produciría un nuevo "diálogo", el que también fracasaría. Habrían de pasar 25 días para que el 30 de ese mes se llevase a cabo una nueva ronda de conversaciones. Sin embargo, las alternativas de recambio centrista sufrirían otro rudo golpe, puesto que la dictadura no se saldría de los plazos impuestos por la Constitución de 1980 (elecciones en 1987). Con ello quedaban rotas todas las posibilidades de una transición evolutiva y sin crisis a formas democráticas de convivencia. Habían fracasado tres intentos de "diálogo"!

Para el PDC, centro hegemónico de la AD, el diálogo implicó la posibilidad de lograr la imposición de su estrategia. Dialogar implicaba lograr una salida a la crisis bajo presión-negociación desde una perspectiva de centro. La estrategia guardaba coherencia con el cuerpo doctrinario demo-cristiano, puesto que, en tanto partido eminentemente de centro había logrado articular una estrategia con fuerzas provenientes del conglomerado derechista (Derecha Republicana), con fuerzas de centro-izquierda (Radicales y Socialdemócratas) y con sectores de socialismo-idealizante (Micro-fracciones, especialmente PS); todos estos grupos giraban en torno a la línea diseñada por la DC ("pacificación de los espíritus y concertación social"). La táctica de negociación, sobre la base de un férreo control sobre la presión social, implicaba para la DC la posibilidad de contener todo desborde libertario, de no ser sobrepasada por la acción de las masas, y enfrentar a la dictadura en el marco de su propia "legalidad", renunciando de antemano a cualquier actitud de rebeldía-activa.

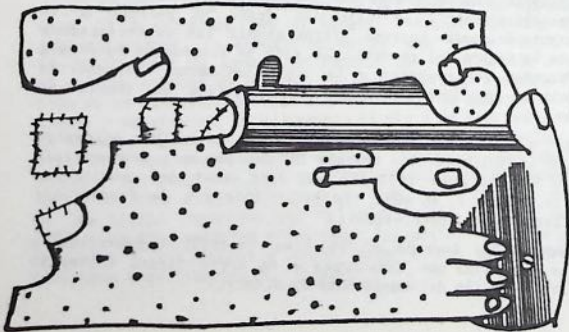
Los afanes de la DC en relación con el movimiento popular tenían dos direcciones. Por un lado arrinconar a la izquierda, transformando a un amplio sector de ésta en entidades receptoras y seguidoras de su política, de esa forma tornaban insípida su actitud anti-sistema. Importante en la estrategia de arrinconamiento era (y es) la de producir fisuras y divisiones en la izquierda marxista. Para ello era imprescindible un grupo de corte socialista-idealista. Por otro lado, se trataba por sobre cualquier consideración, de imponer una concepción sobre la lucha anti-dictatorial, la cual se refleja en la teoría de la no-violencia. La actitud democristiana correspondería a la de un partido sin mayor vocación por transformar por completo el aparato del Estado, sino recomponerlo para asegurar, por medios democrático-burgueses, la reproducción del sistema capitalista. En la opción, de ninguna manera estaba en juego la transformación total del sistema económico-social con la consiguiente alteración del modo capitalista de producción.

El frustrado "diálogo" entregaría una serie de variables, cuyo seguimiento indica:

1. Quien triunfaba era Pinochet, pues había ganado tiempo, además no había participado sino a través de interlocutores, por lo cual trasladaba ("mesianicamente") la discusión desde su persona a la de un representante del poder supremo. Jarpa asumía las conversaciones dejando incólume la figura del general. Con esto se acentuó la autonomía relativa de Pinochet con respecto a la clase dominante, aspecto de suma importancia en una fase en la cual ésta estaba en trance de desarticulación.
2. El "diálogo" a todas luces correspondió a una concepción eminentemente militar de la política: se trataba de descomponer, desmovilizar y paralizar la PRIMERA GRAN OFENSIVA en diez años del movimiento popular en Chile. Se trató, en suma, de ganar tiempo y de rearticular las líneas de las fuerzas dictatoriales.
3. El "diálogo" había logrado su objetivo central: desmovilizar y confundir a las masas (las que nuevamente y en corto tiempo volverían a sobrepasar la conducción del movimiento opositor).

DIALOGO	MANIOBRA MILITAR
OBJETIVO TACTICO	1.- Ganar Tiempo 2.- Rearticular Líneas
OBJETIVO ESTRATEGICO	
1.- Descomponer 2.- Desmovilizar 3.- Paralizar	La ofensiva popular.
OBJETIVO PERMANENTE	MANTENERSE EN EL PODER, SOMETER A LA OPOSICION.

De la ruptura del diálogo a nuevas jornadas de protesta nacional mediaba tan sólo un corto trecho. La fermentación social continuaba. Marchas, huelgas, manifestaciones, declaraciones, etc., estallaban por doquier. El gobierno continuaba con su intento de "apertura democrática": se ponía fin al estado de emergencia, se anunciaban un plebiscito y leyes orgánicas (partidos, registros electorales, congreso). Pero éstas no eran concesiones, sino logros del sostenido avance opositor; al extremo que el propio ministro del Interior terminaría por llamar a los sectores oficialistas a "organizarse para defenderse". En ese contexto la AD y la CNT convocaban para una nueva protesta (quinta) a efectuarse el día 8 de septiembre. Por su parte la izquierda llamaba a prolongar las acciones durante los días 9, 10, y 11. La nueva protesta tendría características similares a la anterior; solamente que las manifestaciones culminaron el 11 de octubre con una multitudinaria manifestación-concentración, llamada en 24 horas, a la cual citaron en conjunto las fuerzas opositoras del MDP y el Proden. Las cifras arrojaron un resultado catastrófico para el gobierno: 50.000 personas se habían congregado, desafiando toda suerte de riesgos para demostrar su afán libertario y democrático. Pocos días después los obreros del empleo mínimo nucleados en el PDJH y el PEM paralizaban sus obras por primera vez en el país.



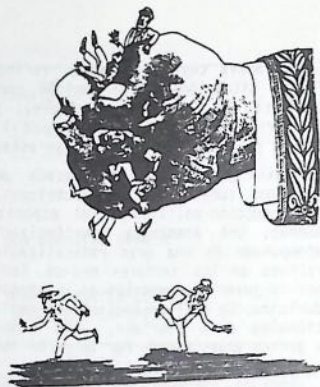
En la nueva coyuntura habían variado sustancialmente las formas de lucha, situación que se perfiló con mayor nitidez durante la sexta protesta (11, 12, 13 de octubre); protesta a la cual sobre la marcha dio origen a una séptima jornada llamada para lograr la liberación de los principales dirigentes arrestados por el gobierno.

La sexta jornada sería convocada por el recientemente creado MDP. La cuasi semana de manifestaciones haría evidente el desborde de la conducción política por el espontaneísmo de las masas. Se produjo, además, una acentuada "periferización" de las acciones de lucha, acompañado de una gran radicalización de la juventud y un cierto retraso en los sectores medios (en relación a la actitud asumida por la juventud democrática). La respuesta de la dictadura se tornaría durísima. De allí en adelante se emplearían no solamente balas convencionales para reprimir, sino también balines, bombas, perdigones y perros amaestrados. Por su parte los sectores de contrapoder comenzaban a variar sus formas de lucha. Junto a los elementos típicamente reconocibles como parte de la teoría de la no-violencia (sit-in, ayunos, "caceroleo", etc.), se desarrollaron formas pre-insurreccionales de enfrentamiento (quema de microbuses, atentados a instituciones estatales, apagones, sabotaje menor, fogatas-barricadas, etc.). Acciones que no significaron la apertura de una guerra revolucionaria, sino tan sólo, la implementación de medidas de autodefensa y ofensivas parciales en un marco de lucha masiva con perspectivas insurreccionales y limitadas a sectores determinados en sentido de espacio geográfico (barrio o población). Por primera vez en Chile, y en forma independiente a la voluntad de la izquierda y del centro, coincidían dos formas de luchas en una sola perspectiva: el fin de la dictadura.

A modo de resumen sobre la fase se concluye que:

1. Entre la cuarta y la sexta protesta se produjo un cierto reflujo en el empuje de las masas. Ello señaló un cierto desencanto, desconcierto y desmovilización. Era un hecho perceptible que el movimiento social estaba siendo utilizado como factor de presión, anteponiéndose intereses de sectores de centro. Esto ocurría en tanto que el esfuerzo de lucha correspondía a las clases populares y los sectores medios (situación de clara percepción popular).

2. En el horizonte político chileno entraba en escena un nuevo frente político: el Movimiento Democrático Popular. El MDP constituiría un hecho de suma trascendencia, pues al cabo de 10 años resurgía públicamente un frente que expresaba intereses de clase, aspirando a una democratización profunda con perspectiva socialista de la sociedad chilena. Actitud diferenciadora de los intereses democrático-burgueses del centro y la derecha. Con la aparición del MDP fue cerrado un capítulo en la historia de Chile, al tiempo que comenzaba otro; ya que, el nuevo frente expresaba un desplazamiento en la correlación de fuerzas sociales en pugna.



Luego de las jornadas de octubre habrían de pasar varias semanas para que se desencadenaran nuevas demostraciones. En el intertanto no bajaba la marea social. Nuevas formas de manifestaciones mantenían la presión de las conductas socio-políticas. En el parque O'Higgins se darían cita 300.000 opositores al gobierno, corría el 18 de noviembre. Las protestas continuaban de hecho. El PC celebraría su 62avo aniversario con una multitudinaria concentración en el teatro Caupolichán. El grupo de los 24 publicaría su proyecto de Asamblea Constituyente. Los días 3, 4 y 5 de febrero el MDP celebraría su Primera Asamblea Nacional. Publicaciones opositoras darían cuenta de grandes escándolos financieros en los que estaba envuelto el gobierno: espectacular repercusión tendría la denuncia de la "casa de Lo Curro", faraónica construcción pinochetista con un costo de 20 millones de dólares. Por su parte el régimen militar contratataba Se daría a publicidad la ley antiterrorista (proyecto) y el anteproyecto de partidos políticos. Al mismo tiempo trataba de reflotar la persona del general (R) Manuel Contreras (ex Director de la DINA) y utilizaba los entretelones del asesinato del Intendente de Santiago (Carol Urzúa) para abrir un frente de confrontación con la Iglesia. Todo ocurría en un contexto de crecientes dificultades con el FMI por la renegociación de la deuda externa y de crecientes diferencias con el gobierno de los EE.UU.

Así se llegaría al anuncio de la protesta nacional convocada para el 27 de marzo. En medio de rumores de "autogolpe", con la consiguiente eliminación de opositores, con la prisión del presidente del MDP (Manuel Almeyda) una violenta golpiza al presidente del Proden (Jorge Lavandero) y una singular profusión de autoatentados, se ponía en marcha una nueva jornada por la democracia en Chile.

La protesta convocada por el CNT sería la que mayor acuerdo lograría concitar para su concretización, puesto que a ella adhirieron el MDP y la AD. Contó además con el respaldo de diversas organizaciones como Metropolitana de Pobladores, agrupaciones de mujeres como MMCH-83, la Agrupación de Familiares Afectados por la Represión, organizaciones juveniles y estudiantiles; sectores a los que en la práctica se sumaron los Transportistas y el Comercio.

El gobierno impondría medidas represivas previas. Entre éstas pueden contabilizarse: a) Se decretó el Estado de Emergencia (24.3.), b) Fue establecido el que de Queda, c) Fueron censuradas las publicaciones opositoras democráticas (Hoy, Análisis, Cauce y Apsi), d) Fue requisado el tabloide Fortín Mapocho, e) Se detuvo y relegó a dirigentes poblacionales; además se tomaron medidas de corte militar como: f) El traslado de tropas de provincia a la capital, g) La división de las ciudades ejes de la protesta en función de operaciones bélicas y, h) La utilización profusa de las técnicas de la guerra psicológica (centrada en la confusión social a través del rumor y el amedrentamiento).

Sin embargo, nada podría aminorar el impacto de la nueva jornada de protesta nacional.

Por doquier se realizaron manifestaciones: en universidades, poblaciones, ante los Tribunales de Justicia, en la vía pública etc. El ausentismo escolar alcanzaría el 90%. Por otra parte, desde tempranas horas hubo una notoria disminución de la locomoción colectiva, para paralizar totalmente en la tarde. El comercio cerró en forma parcial en la mañana y totalmente a mediodía. En la tarde nuevamente "caceroleo", fogatas y barricadas con transgresiones masivas al toque de queda. Los sectores medios serían los más estridentes, especialmente los de Providencia, la Reina y Ñuñoa en Santiago. En los sectores medios bajos se levantarían barricadas. En las poblaciones obreras y marginales predominarían formas combinadas de acción de "caceroleo" con acciones de obscuramiento (medida de autodefensa) y barricadas-fogatas. En diversas industrias hubo paralización totales y parciales, atrasos, insistencia a los casinos y cierre en común acuerdo con la parte patronal. En este contexto general surgiría una nueva modalidad de enfrentamiento al régimen; se trata de acciones de sabotaje masivos y selectivos con utilización de armamento liviano y operaciones de pequeños grupos combativos altamente coordinados. La agresión dictatorial naturalmente no se hizo esperar: alianamientos, baleos, amenazas, bombas lagrimógenas, detenciones, muerte y desolación. Los agentes de la reacción gubernamental serían principalmente carabineros y civiles; actuando sólo en un par de casos los militares (estos permanecieron en estado de alerta 1 en sus cuarteles). Su accionar se redujo a la zona Oeste de Santiago.

La nueva protesta había estremecido, al igual que las anteriores, a todas las ciudades del país. Coincidiendo en todas partes las formas de lucha con los actores sociales que las llevaron adelante.

Esta vez la jornada de protesta nacional había tenido enormes variaciones desde el punto de vista de los actores de la escena política. En primer lugar fue un movimiento social más amplio que cualquiera de los anteriores. En segundo lugar abarcó a una mayor cantidad de sectores políticos; en tanto que en tercer lugar, involucró a un mayor número de clases, fracciones y grupos sociales en la dinámica del conflicto. Desde la CNT respondieron la juventud (expresiones sindical, política y poblacional), el movimiento de mujeres, la asociación de familiares afectados por la represión, federaciones estudiantiles, pobladores, comerciantes, transportistas, colegios profesionales, maestros, etc. Desde el ángulo político se habían integrado los dos conglomerados opositores más poderosos, la AD y el MDP, en cuyas filas se encuentran representantes que van desde la Derecha Republicana hasta el MIR, es decir, las expresiones más encontradas del espectro



político anti-dictatorial. Finalmente debe constatar que nuevas fracciones, grupos y clases sociales se sumaron a la protesta. A las fuerzas de los sectores populares se sumaron el proletariado agrícola, la pequeña burguesía y sectores de la burguesía agraria, industrial y comercial. Como puede apreciarse, la mayor parte de las fuerzas vivas de la nación habían reprobado a la dictadura fascistoide.

El nuevo movimiento había sido un éxito sin precedentes, de cuyo estudio se infieren las siguientes conclusiones:

A las jornadas de protesta de marzo se sumaron nuevos sectores socio-económicos, los que aún no habían participado en anteriores demostraciones. Se trata de la pequeña burguesía (tanto propietaria como no propietaria). También se integraron capas de la burguesía comercial agraria e industrial. De esa manera el movimiento popular y democrático sería robustecido. Este hecho es de enorme trascendencia, pues terminó por aislar a la dictadura; ésta quedó reducida a su propia fuerza: las fuerzas armadas y pequeños grupos del ahora fragmentado bloque político dominante.

En la práctica con el esfuerzo proveniente de los mencionados sectores se produjo una PARALIZACION NACIONAL SIN PARO.

2. El gobierno respondió a la jornada de protesta nacional con dos variables. Por un lado la fórmula militarista represiva del Capitán General; y por otro lado la opción civil-represiva con diálogo del Ministro del Interior. En esta coyuntura ambas posiciones cobraban una dimensión excluyente. En términos políticos, la una negaba a la otra: a) Pinochet propugnaba una respuesta violenta, una solución militar del tipo "auto golpe". Para tal efecto fueron habilitados estadios para su empleo como campos para atender prisioneros (Santa Rosa de Las Condes, Recoleta), se trasladaron tropas a las principales ciudades, fueron cursadas órdenes de combate e impartieron órdenes de captura. El plan contemplaba la eliminación de notorios opositores por tres vías: relegamiento o encarcelamiento, exilio forzoso y eliminación física. El número de afectados por estas medidas ascendía a 2.000 personas.

El acto inicial había sido el "amordazamiento" de la raleada prensa opositora. b) Jarpa propugnaba, en cambio, una acción político-represiva que implicaba no sacar a la calle la fuerza militar, producir variaciones en el modelo económico (fin de los "Chicago Boys") y abrir compuertas a un nuevo diálogo sobre la base del texto constitucional impuesto en 1980; en el intertanto debería rearticularse el fragmentado bloque de dominio. La base de esta política de "apertura" contempla la eliminación de la escena política del MDP.

Lamentablemente para el general Pinochet no estaban dadas las condiciones para llevar a cabo su plan de "pacificación social", lo impidió el alto grado de movilización tanto civil como militar y la reacción norteamericana. La Casa Blanca llegó incluso a enviar al Subsecretario Adjunto para Asuntos Interamericanos con el fin de paralizar la ofensiva "manu militari".

3. Desde el campo del movimiento popular y democrático la jornada del 27 de marzo dejaría una serie de enseñanzas: a) El surgimiento de formas de rebeldía-activa coincidió con el desarrollo en auge de la lucha de clases y no llegaría a contraponerse a la utilización de las formas típicas de la teoría de la no-violencia. Por lo tanto las acciones de autodefensa se complementaron en la práctica real con las formas de protesta que impuso la no-violencia; b) El espontaneísmo de los sectores populares continuaría superando y sobrepasando la acción de los partidos políticos; c) La ofensiva popular-democrática demostraría tremendas carencias: la falta de conducción de vanguardias políticas, la necesidad de una estrategia y táctica coherentes y los déficit en los niveles de unidad en la acción anti-dictatorial.

La Protesta: Liderazgo, clase obrera y formas de lucha

Chile no es un país de sorpresas. El movimiento social y la dinámica del desarrollo económico-social son susceptibles de estudio y previsión, por lo tanto, es difícil prever "saltos dialécticos" en su evolución. En este marco de referencia... cómo explicar la PRIMERA OFENSIVA del movimiento sindical y popular en diez años. Pregunta válida si se tiene en cuenta que: a) la izquierda fue casi eliminada y arrinconados sus restos en la periferia del sistema político



autoritario, b) durante diez años la acción de los aparatos represivos del Estado ha sido constante, y c) desde el mismo campo de la izquierda surgía una verdadera "cultura de la derrota" (suerte de nihilismo que proclamó la defunción de la izquierda nacional).

¿Cuáles son las variables que permiten comprender el auge y los componentes que han posibilitado las jornadas nacionales de protesta? ¿Qué fuerzas sociales están detrás del hecho histórico? ¿Cómo se compatibilizan las diversas formas de lucha que se han empleado hasta ahora? El rol de liderazgo en el período de ofensiva democrática recayó, en un primer momento exclusivamente (primera y segunda protestas) en la CTC. El liderazgo implicaría una sólida decisión de orden político, pues se logró en aguda polémica con organizaciones como la CEPECH y el FUT. El liderazgo logrado por la CTC fue posible por la conjunción de varios factores. En primer lugar debe señalarse la existencia de un factor objetivo compuesto por las repercusiones de la profunda crisis económica en que se debate la nación. Sin dicha situación, no habría existido protesta. De manera que la protesta implica el tránsito de la crítica del orden económico al cuestionamiento del sistema político que lo sustenta. En segundo lugar, en la proyección de la CTC jugó un papel importante la imagen y características de la propia Confederación. Este sector jugó un papel primordial en las luchas reivindicativas de carácter económico. Tal sector se encuentra a medio camino entre la pequeña burguesía y el proletariado industrial, motivo por el cual su capacidad de convocatoria es más amplia que la de éstos. También debe tenerse en cuenta que los trabajadores del cobre laboran en la industria que mayores ingresos aporta al erario nacional, al tiempo que cuenta con una gran ventaja: la fuerza que le da su organización, tradición de lucha, cantidad de afiliados, importancia estratégica nacional; además, de haber sido actores en el enfrentamiento con la propia Unidad Popular. Finalmente debe constatar que ante la opinión pública la CTC no constituía un partido político. En tercer lugar, jugaría un papel importante en la proyección de la sindical cuprífera, las formas de lucha que indicó para la participación en la protesta. Estas formas de lucha parecían posibles de llevar adelante incluso a aquellos sectores que no estaban (y no están) dispuestos a una confrontación directa con los aparatos represivos del Estado.

El movimiento sindical a partir de la tercera protesta entregaría la conducción de ésta a los viejos actores de la escena histórico-política nacional: los partidos. Al lado de las organizaciones políticas surgiría una amplia red de organizaciones, que junto a éstos y a la CTC se transformarían en las fuerzas convocantes anti-gubernamentales. A partir de la cuarta y quinta protestas la dirección y convocatoria sería función de los partidos políticos; más específicamente,



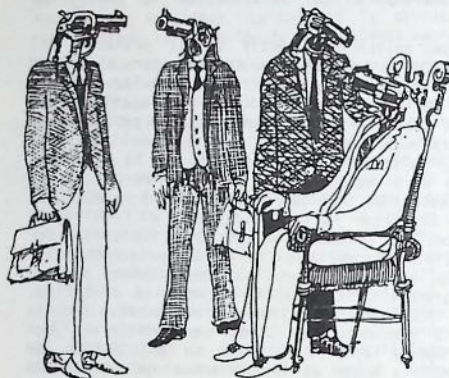
de los dos grandes conglomerados en que se fracciona la oposición: el MDP y la AD.

La AD perdería protagonismo político a partir de la protesta del mes de agosto. La alianza de centro quedaría atrapada por el dilema entre movilización social ascendente y negociación cupular con la dictadura. Situación que rápidamente repercutió en la aparición de diferencias internas, las que girarían en torno a la política de alianza que de una u otra manera perfila la política del MDP. La tendencia de negociación y salida pactada sin crisis de la situación de excepción obliga a la AD a desembarcarse apresuradamente de la lucha de masas, ya que esta toma rápidamente caracteres radicales. Lamentablemente, para la AD, desde la cuarta protesta el movimiento social continúa avanzando, la dictadura cierra las fronteras del diálogo, con lo que la posible intermediación política de esa agrupación queda obsoleta. En cambio, en el área popular, constituido por el MDP (a pesar de enormes carencias), la tendencia de lucha se clarifica. En un primer momento el MDP debió constituirse enfrentado incluso al pesimismo de la propia izquierda, por cuanto se consideraba que ésta había dado paso a nuevas fórmulas debido a su eliminación de la escena política. El MDP, a pesar de los intentos del centrismo por mortiguar el enfrentamiento anti-dictatorial, lograría liderar, a partir de la quinta protesta el enfrentamiento directo con el gobierno. Con ello, y debido a la pérdida de prestigio por parte del centro, este conglomerado lograría erigirse como polo alternativo, configurando lo que en la actualidad se denomina como uno de los "tercios históricos" en que se divide el mundo político de la formación económico-social chilena. Con la presencia del MDP en la escena política se legitima la opción socialista en Chile.

Aunque la amplitud del movimiento social es manifiesta desde la primera jornada nacional de protesta, la participación de los sectores que se integran muestra una CURVA ASCENDENTE. En las manifestaciones toman parte sectores poblacionales, sindicales (de proletariado urbano y fabril), estudiantes y sectores medios. A partir de marzo se sumarían fracciones provenientes de la propia burguesía en contradicción con el modelo económico. El hecho político más significativo en la evolución del movimiento social, en el año que duran las protestas nacionales, lo constituye la participación de la pequeña burguesía, por lo demás de escasa actividad política durante los últimos diez años y clase-apoyo del gobierno.

El sector poblacional emergió como un factor relevante a pesar de la gran heterogeneidad clasista que lo caracteriza. Por lo tanto, en cada protesta social-poblacional existe un hilo conductor motivacional que une a grupos de distinto origen, posición e instinto de clase. El sector poblacional en lucha aúna las voluntades de pobladores, quienes a la vez son trabajadores, jóvenes, estudiantes e incluso grupos de "lumpen".

Por su parte el sector estudiantil logró un rol protagónico desde la primera protesta, manteniendo vigencia a todo lo largo del proceso. La actividad avanza en la perspectiva de recomponer la antigua estructura del movimiento (FECH), constituyéndose además, en el principal factor de continuidad, agitación y propaganda libertaria en el ámbito nacional. En provincia, los estudiantes terminaron por constituirse en la vanguardia del movimiento de protesta.



Los sectores profesionales han ganado en presencia, en forma progresiva dada la labor de denuncia y apoyo (abogados, psicólogos) en la lucha que libran otros grupos sociales.

En suma; los sectores reseñados, paulatinamente han liberado energías, las cuales pueden constituir un torrente de enormes potencialidades en el marco de una estrategia coherente en términos de estrategia y táctica, de teoría y acción.

El sector sindical obrero, dada su importancia en la lucha política, merece un tratamiento más exhaustivo.

La participación de la clase obrera ha sido BAJA. Solamente un sector de ésta, el proletariado minero (cobre), mantiene capacidad para convocar. El movimiento sindical convocaría a pesar de no estar en condiciones de provocar un paro nacional, encontrando espacio para diversas formas de manifestarse gracias a la magnitud de la crisis. A pesar de un primer fracaso al llamado a paralizar la gran minería del cobre, y de un segundo descalabro relacionado con la implementación de un paro nacional, como asimismo de la represión a sus dirigentes, el sindicalismo no pierde sus fuerzas; pasando, eso sí, a mantener una actuación relativamente secundaria con respecto a las alianzas que constituyen el MDP y la AD.

El estudio de la conducta del movimiento sindical fabril en un universo de 10 empresas durante la protesta de marzo en Santiago, entrega valiosos antecedentes en el enfoque de la dinámica de la lucha de clases contemporánea:

SECTOR METALURGICO

EMPRESA	Nº DE TRABAJADORES	ASAMBLEA	ACCION REALIZADA
IPAC	103	-	Atrasos colectivos Retiro: 16 hrs.
Metálica Chile	80	-	Atrasos colectivos Retiro: 17 hrs.
Rockwell Standard	40	-	Atrasos colectivos
Carbomet	200	a mediodía	Atrasos colectivos Retiro: 16 hrs.
Molymet	300	-	Normal
Madeco	300	-	Normal
Coresa	200	-	Normal
Metaltex	60	-	Atrasos colectivos Asistencia 80%
Martin Josif	60	-	Atrasos colectivos Retiro: 12 hrs.
Goren	120	a mediodía	Atrasos colectivos Retiro: 15 hrs.

Fuente: La protesta del 27 de marzo. Vicaría de la Solidaridad, Abril 1984

Como puede inferirse del universo estudiado, solamente el 30% de las empresas mantuvo una jornada laboral en forma normal. En todas las demás industrias se produjeron distintos tipos de manifestaciones: atrasos colectivos, retiros antes de la hora normal de cierre, "viandazos" y asistencia raleada. Pero, ninguna de estas industrias paralizó sus actividades en forma total. En 3 de ellas la jornada fue totalmente normal y en las restantes el día laboral se interrumpió por COMUN ACUERDO con la parte patronal. De manera que el retraso en la participación del proletariado industrial es manifiesto; pues (a modo de comparación), en el resto de las actividades nacionales la paralización fue casi total. El transporte a medio día había paralizado completamente. El comercio corría la misma suerte, 70.000 pequeños comerciantes entornaron sus puertas. El 90% de los colegiales había dejado de asistir a clases. Producto de tal situación se concluye que la jornada de protesta se había transformado en un paro nacional, hecho histórico del cual quedó evidentemente marginado el proletariado industrial.

La clase obrera -hasta ahora- ha fracasado en sus intentos por llamar a un paro nacional. La primera y la segunda jornadas nacionales de protesta originariamente llevaban implícita la idea de convocar a la huelga nacional. Incluso una decisión de tamaño magnitud es particular motivo de confrontación en el interior mismo del movimiento obrero.

Variadas son las razones que impiden la concretización de la huelga nacional por parte del movimiento obrero en el actual período histórico. Entre otros deben contabilizarse:

a) Un factor de desmovilización objetivo es la creación de un numeroso ejército de reserva industrial producido por el proceso de monopolización y por el extremo aperturismo que significó el fin de la industria nacional. Ante esta situación el obrero debe cuidar su fuente de trabajo, pues existe una gran cantidad de fuerza de trabajo disponible; b) otro factor de desmovilización es la modalidad de articulación del movimiento sindical. Se está frente a un movimiento obrero luchando desde DENTRO de la legalidad juntista, pues crecieron con el Plan Laboral del ex Ministro Piñera, por lo tanto se mantiene aún constreñido dentro de los espacios permitidos por la dictadura. En resumen, el movimiento obrero está recién asumiendo las formas de confrontación fuera del sistema que articuló en los albores de la "cuestión social" en Chile; c) la conducción burocrática del movimiento laboral impide el pleno despliegue de la lucha política e ideológica entre distintas expresiones de este. La propia relación con orgánicas internacionales como la AFL-CIO y el CIOLS generan elementos de corrupción y vacilación en el plano de la decisión política; d) finalmente debe tenerse en cuenta que en el movimiento sindical existen tendencias en pugna, en las que se manifiestan posiciones reformistas y clasistas, esto es posible dado el alto grado de desarticulación y eliminación de la antigua capa de dirigentes obreros.

El rol actual del movimiento obrero es de presión, positivo papel en las actuales circunstancias, dado que motiva presencia en el marco del conflicto político. Pero las actuales concepciones y valorizaciones políticas atentan contra la propia movilización de la clase obrera. La prueba de fuerza para este sector de la sociedad será la realización del próximo paro nacional (julio).

El movimiento sindical ha ganado en agitación, pero le falta evidentemente profundizar en propaganda y organización, sobre todo, cuando la pequeña burguesía da muestra de ello.



El gobierno respondió a cada protesta con el recurso de la violencia y con la manipulación de las regiones jurídicas y política. El movimiento democrático, en cambio, perfiló una serie de variables en las formas de enfrentamiento al autoritarismo militar.

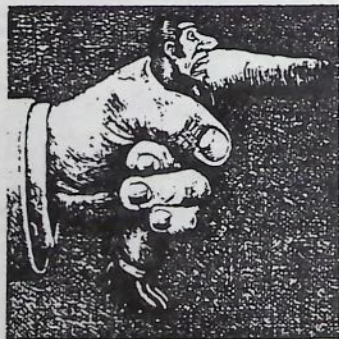
FORMAS DE NO-VIOLENCIA	Sit-in "caceroleo" Ausentismo Asambleas Manifestaciones
EN COMBINACION	Crisis de la Dictadura
FORMAS DE REBELDIA-ACTIVA	Barricada-fogata Quema de buses Apagones Sabotaje menor Tomas territoriales

Las formas de lucha en el período irán cambiando, entrecruzándose y asumiendo diversas combinaciones, dependiendo del sector social en que se dieron. Por lo general, el índice de violencia abarcó las zonas populares de concentración poblacional y obrera (epicentro de la represión). En general el enfrentamiento abarcó todos los grupos. La pequeña burguesía, especialmente grupos juveniles, jugarían un importante rol en la ciudad, ese papel lo jugaría en la periferia el sector juvenil de población. Al respecto es importante consignar que en la medida que el régimen cierra los canales de "liberalización", en esa misma medida la protesta se transforma en insurgencia. La protesta del 27 de marzo fue una coyuntura de medición del estado de ánimo del movimiento social. En cierto modo presentó una prueba de fuego en el espiral ascendente de la confrontación. La amplitud de las fuerzas políticas y sociales con que se acompañó la protesta, demostró que la maduración de condiciones objetivas y subjetivas es un factor a contemplar en el análisis de corte politológico.

Punto importante es señalar que las formas de luchas de la AD y del MDP NO SE EXCLUYEN, sino al contrario, tienden a COMPLEMENTARSE, en una verdadera "división del trabajo democrático". La no-violencia no es atributo de la AD; como tampoco la rebeldía-activa es una condición intrínsecamente marxista (por esa vía habría de concluirse que los conservadores y liberales alzados en armas el siglo pasado eran marxistas). De manera que a despecho de ambas agrupaciones, la interacción lograda los obliga a una suerte de unidad de acción en la práctica real.

La marcha de los acontecimientos chilenos a pesar de su apariencia catastrófica tiende a clarificarse. En la perspectiva de mediano plazo se perfilan tan sólo cinco alternativas de desarrollo en el conflicto por la democracia:

1. La mantención del actual "status quo" con un movimiento político y social en ascenso, pero sin fuerza capaz para derrocar al gobierno; y con un gobierno en la práctica defensiva, reprimiendo, pero sin capacidad para tomar la ofensiva.
2. La puesta en ejecución de una ofensiva del tipo "manu militari". En la hipótesis, el gobierno actuaría recreando las condiciones de represión de septiembre de 1973. Tal posibilidad implica un "golpe dentro del golpe".
3. La posibilidad de un diálogo exitoso entre el gobierno y una oposición en retroceso sobre la base de la Constitución impuesta en 1980. Tal posibilidad implica que la AD trance su ideario de la transición, que la derecha rearticule sus fragmentadas líneas y que el MDP sea eliminado de la escena política. Sería la variante "brasileña" (naturalmente en un marco de referencia histórico en el cual la izquierda tiene mayor peso).
4. La cuarta hipótesis es la de un movimiento social y político en ofensiva y con perspectiva insurreccional que enfrente a la dictadura previa unidad en la acción con la oposición de centro (o con sectores). Es la tesis de la ofensiva de masas con características insurreccionales.
5. La quinta posibilidad es el desplazamiento de Pinochet por los propios militares dado el alto grado de deterioro de su personal imagen y la profundización de la crisis económica. Ello implicaría un nuevo e incierto panorama (Reedición de la caída de Ibáñez en la década del 30).



Estas son las hipótesis de evolución que se abren en el mediano plazo. Variarán de acuerdo a modificaciones en la correlación de fuerzas. El nuevo estado que asume la dinámica del desarrollo histórico chileno produjo variaciones de suma importancia en el período. En los hechos la situación imperante en los últimos diez años tiende a sufrir profundas transformaciones, abriéndose nuevos horizontes en la evolución de la nación.

Contrapunto entre dos periodos históricos.

Una comparación

Tras el exitoso giro que tomó la masiva protesta antidictatorial de marzo, hecho al cual deben sumarse los efectos de la masiva celebración del 1º de mayo (se concentran 250.000 personas por primera vez luego de 10 años de silencio) y las repercusiones de la protesta del 11 de mayo, la formación económico-social chilena recibió un impacto sin precedentes proveniente de la arrolladora actividad del movimiento social opositor. Esta situación ha repercutido en todas las esferas de la vida nacional, siendo uno de sus efectos visibles las modificaciones que se perciben en la esfera de las relaciones políticas. En suma; la lucha democrática adquiere una nueva perspectiva -favorable- desde el punto de vista de las posiciones de la izquierda.

Una rápida comparación entre dos periodos históricos demuestra la profundidad de los cambios que se están produciendo. A continuación se muestra un gráfico demostrativo de las variaciones históricas que se han producido en Chile desde 1973 hasta 1982 y el actual estado de cosas a partir de 1983.

1973	1982	1983	1984...
Golpe de Estado	Terremoto	1º Protesta	

- | | |
|--|---|
| 1. Rearticulación de la economía capitalista con un "boom" aparente. | Bancarrota del modelo de acumulación monopolista. |
| 2. Existencia de un sólido bloque dominante. | Descomposición del bloque en el poder. |
| 3. Inorganicidad de la sociedad civil. | Reconstitución (lenta pero progresiva) de los tejidos sociales destruidos por la onda represiva. |
| 4. Arrinconamiento de los partidos populares en la periferia del sistema político. Efectos de la "crisis de la izquierda". | Rearticulación de los partidos de izquierda (a nivel nacional inclusive). Tendencia a la superación de la "crisis de la izquierda". |
| 5. Aislamiento socio-político de las clases populares. | Rearticulación de las clases populares y coordinación con otros estratos sociales. |

6. Bajo nivel de la actividad opositora. Inmovilismo social.
7. Ruptura del vínculo entre los partidos populares y sus grupos sociales de apoyo.
8. Existencia de un estado de ánimo de estupor y terror paralizante.
9. Tendencia a la imposición de modelos militar-fascistas en el plano latinoamericano.

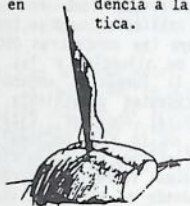
Auge de la actividad opositora.
Ruptura del inmovilismo social.

Reconstitución (progresiva) del vínculo entre los partidos y los sectores populares.

Pérdida del estado de miedo y surgimiento de un nuevo ánimo de lucha.

Nueva situación continental. Tendencia a la recuperación democrática.

*mujeres
por la vida*



La situación imperante entre los años 1973-1982 permitió a la dictadura mantener una sostenida ofensiva sobre el movimiento opositor. Las fuerzas armadas mostraban además coherencia y cohesión. En cambio el período que comenzó en 1983 muestra un cambio sustancial. La dictadura pierde progresivamente su capacidad ofensiva, pasando la oposición a incidir de modo efectivo en el curso del enfrentamiento político; debiendo constatar que este hecho se produce a pesar de notorias y claras diferencias entre el MDP y la AD.

A continuación se desarrollarán los nueve puntos expuestos más arriba:

1. Con el golpe de estado se impuso una nueva política económica basada en la fuerza de la represión. La expedición para la imposición de un modelo libre de toda suerte de protesta, permitió que a partir de 1973 se impusiera un modelo basado en: a) una completa desnacionalización de la economía, b) en el desmantelamiento del sector capitalista no monopólico, c) en la pauperización de la clase obrera, d) en la cancelación del "Estado benefactor", e) en un violento proceso de concentración y centralización del capital, f) en la transformación promonopólica del agro, y g) en un imparable espiral de endeudamiento.

Tales transformaciones dieron fruto entre 1979 y 1981. Lamentablemente la izquierda no se percató de este derrotero económico y vaticinó la "catástrofe" del sistema económico en forma inminente. Esta incapacidad incidiría años más tarde en problemas de estrategia y táctica. Pero los errores de orden teórico-político persistirían.

El "boom" económico de los años 79-81 fue posible gracias a un exorbitante endeudamiento externo. La duración del fenómeno no podía ser largo. Sin embargo, la sobredimensión de la coyuntura económica produjo estragos en la izquierda chilena. Connotados "teóricos y dirigentes" confundieron una fase (transitoria) en el desarrollo del capitalismo

bajo las condiciones impuestas por el modelo neo-liberal con un afianzamiento definitivo del sistema. Naturalmente, ante tal visualización, no se hicieron esperar concepciones derrotistas. Esto en lo político se expresó en un violento "viraje" hacia concepciones de derecha (una aseveración común pasó a ser: el enemigo es demasiado fuerte!!)

Sin embargo, en 1982 comenzó realmente a producirse la tan vaticinada debacle económica. El modelo neo-liberal impuesto entraría en su peor momento desde la entronización de la dictadura, situación que incidiría en los niveles de vida de la población. De allí al descontento generalizado mediaba un paso.

2. Ya antes del derrocamiento del gobierno constitucional de Salvador Allende, la clase dominante logró articular un amplio frente político y social. Las fuerzas de la CODE (PN, DC, DR) apoyaron entusiastamente el "pronunciamiento militar". Patria y Libertad, por su parte, sumaba sus fuerzas al naciente aparato represivo: la DINA. Este frente político se fortaleció con el concurso de los jóvenes "gremialistas" y los adherentes a los postulados académicos de la Escuela de Chicago. Desde el punto de vista de las relaciones sociales los militares lograron aunar a la gran burguesía monopolista junto a la pequeña burguesía propietaria y no propietaria; clases sociales a las que se suma un sector atrasado de la clase obrera (expresión del grado de aislamiento alcanzado por la UP en el período pre-golpe).



Al cabo de un par de años la DC se diferenciaría del gobierno, pasando a la oposición no sin antes tener una pequeña fractura (fundación del Movimiento Social Cristiano).

En 1984 la situación es diferente. El bloque en el poder se descompuso. El PN orgánicamente está dividido. La DC al igual que la DR están en la oposición, en tanto el autodisuelto P y L engrosa los grupos terroristas paramilitares que quedaron funcionando luego de la "desaparición" de la DINA y su posterior "metamorfosis" en CNI. La derecha tradicional se encuentra en estado de desarticulación. De su seno nace la Derecha Republicana, adoptando un claro ideario opositor. De esa misma derecha tradicional y de las filas del gremialismo surgirán varios grupos políticos que como el UDI intentan diferenciarse (tardíamente) del pinochetismo. Lamentablemente para los gestores del golpe de Estado y su bloque de dominio no todo termina allí. Las fuerzas de la pequeña burguesía se suman -con diversos matices- al movimiento de protesta. Lo mismo sucede con sectores de la burguesía industrial y agraria. Prueba de ello es la actitud asumida el reciente 27 de marzo por parte de algunos gremios como el de los Transportistas el del Comercio Detallista y los Colegios Profesionales. Todos estos grupos, de una u otra manera, apoyan al torrente opositor compuesto por la clase obrera, campesina, estudiantes, pobladores, mujeres y sectores medios.

Otro aspecto del creciente aislamiento y "viaje sin retorno" lo constituye la confrontación con la Iglesia Católica.

3. Una acción inmediata, luego de la captura del poder, fue la de romper y hacer trizas la organización existente de los tejidos sociales que se había dado la sociedad chilena. Las organizaciones de los trabajadores (CUT), de los estudiantes (FECH), de las mujeres, de las confederaciones campesinas (Ranquill), fueron prohibidas y eliminadas coercitivamente. Lo mismo sucedió con los partidos políticos, al tiempo que los grupos de presión eran disueltos o puestos bajo control (Colegios Profesionales, Asociaciones Culturales, etc.). La prohibición de actividades y la desarticulación de redes, laboriosamente desarrolladas a través de medio siglo, se logró por medio de la represión física (eliminación), el despido de trabajadores de sus centros laborales, el exilio y la cárcel; elementos a los que debe sumarse el corte del nexo partido/sindicato, sindicato/centrales, etc., a lo cual no fue indiferente el estado de miedo y terror colectivo que imperó. De allí a la inorganicidad total del movimiento social mediaba solamente un paso.

Hay es otra la situación. El vínculo partido/masa comienza reconstituirse. PC y PS muestran trabajo de masas. Incluso los dos primeros salen de la clandestinidad (con algunos dirigentes), comenzando a mostrar el trabajo de masas desarrollado en la clandestinidad. Todo ello ocurre cuando sectores del MAPU, del MAPU-OC, de la IC y otros grupos de origen PS, crean una nueva alternativa: el Bloque y la Convergencia Socialista, atractivo polo para la pequeña burguesía intelectual y democrática.

4. La inorganicidad de la sociedad civil fue producto de un movimiento más vasto: el arrinconamiento de los partidos políticos de izquierda y otros sectores democráticos en la periferia del sistema político autoritario. Los partidos que componían la UP fueron desarticulados. Una serie de factores incidieron en la casi-desaparición de las organizaciones de los sectores trabajadores, entre otros deben contabilizarse: a) la ruptura del vínculo dirección-bases, b) base-masa, c) dirección-direcciones aliadas. Pero eso no fue todo, pues incluso entre los propios miembros de una dirección se produjo aislamiento e incomunicación. Este es el precio que tuvo que pagar una izquierda condicionada por los requerimientos de una lucha de carácter parlamentario, en la cual actuó durante más de cuarenta años. Naturalmente rol importante en este proceso de desorganización lo jugaron los aparatos represivos del Estado. Todo ello en un marco en que cundía el nihilismo, sensación derrotista propia de 1973-1982.

Por otro lado, en el seno de la izquierda surgió una verdadera "cultura de la derrota", eufemismo que ocultaba el estado de total inoperancia en que se encontró la alianza UP. De allí al surgimiento de la denominada "crisis de la izquierda" mediaba un corto trecho. Sin embargo, debe considerarse que la concepción de la crisis de la izquierda no partió de sus partidos históricos sino de grupos de nuevo cuño (especialmente intelectuales) que ya a fines de los 60 manejaban el concepto de "vertiente socialista", hoy concretizadas y envueltas bajo la denominación "convergencia". Todo esto oculta otro hecho: la paralización y fragmentación del ideario socialista. Estos elementos posibilitaron el aislamiento de la izquierda y arrojamiento a la periferia del sistema político. Sin embargo, en 1983 comenzó otro



proceso desencadenado por la puesta en marcha del movimiento social que originó la protesta. Es así como comienzan a reconstituirse las organizaciones políticas del proletariado y demás sectores populares, dando lugar incluso a la aparición de una organización impensable hasta hace un año: el MDP.

En síntesis, las organizaciones históricas podrían convertirse nuevamente en actores de una escena política recompuesta en otro contexto.

5. La persistente ofensiva de la reacción y los errores del gobierno de la UP aislaron a la clase obrera. Dicha situación se prolongó por espacio de algunos años. La gran burguesía monopólica, la industrial y la pequeña burguesía apoyaron al régimen militar, mientras dio resultado el proceso neoliberal importador. A fines de la década el aislamiento se va superando por efectos de una crítica común a las fracciones, capas y clases sociales: la crítica a la política económica. La burguesía industrial exige medidas antidumping reclama barreras arancelarias y propugna un cierto proteccionismo; busca recrear así el desaparecido mercado interno donde ubicar sus productos. Importantes grupos monopólicos buscan, por su parte, una nueva definición del precio del dólar (especialmente el sector exportador-importador). La pequeña burguesía arremete también contra el nuevo patrón de acumulación. En fin, lo que afecta al conjunto de la pequeña burguesía es el fin del sueño consumista... y las deudas contraídas!

La mayor parte de los componentes de la sociedad chilena tienen un punto de encuentro: su crítica al régimen de relaciones económicas. La inorganicidad de la sociedad civil ayudó al aislamiento, pero en la medida que desaparece el primer fenómeno, se da lugar a otro; se trata de un fenómeno de envergadura: es un nuevo acercamiento entre los sectores medios y populares en la perspectiva de una redemocratización y del cambio del modelo económico.

6. Luego del golpe militar la actividad de la izquierda se centró en las tareas que demandó la supervivencia y en el paso a la clandestinidad. Este sería un período de sobrevivencia y rearticulación de fuerzas. La fase no fue otra cosa que un camino de transición a la

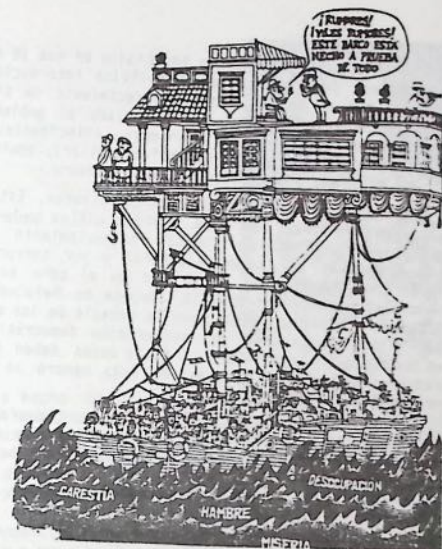
formación de nuevos partidos en el marco orgánico. En esta fase la actividad de la solidaridad internacional se transformó en esencial para paralizar la mano represiva. Sin embargo, a pesar de la magnitud del fenómeno, esta tendencia también comenzó a quedar superada a partir de la dinámica nueva que impele el movimiento social. El espontaneísmo de las masas (aún No superado) obligaría al centro y a la izquierda a impulsar nuevas formas, métodos y alianza de lucha. En esa perspectiva surgió la AD, expresión de un conglomerado que aglutina a sectores derechistas, centro político y reformismo izquierdista; asimismo emergió el MDP, expresión de corrientes marxistas. Al mismo tiempo entre los últimos meses de 1983 y en lo que va de 1984, se ha producido una verdadera eclosión de manifestaciones democráticas de mujeres democráticas nucleadas en el MMCH (Teatro Caupolicán), Homenaje a Salvador Allende (Teatro Caupolicán), Homenaje al aniversario del PC (Teatro Caupolicán), concentración de repudio masivo y celebración del Primero de Mayo (Parque O'Higgins, 350.000 y 250.000 personas respectivamente). Mientras este proceso -del cual quedan por nombrar numerosas otras organizaciones y manifestaciones- se perfilaba, aparecían en el horizonte político nuevos frentes de lucha.

7. El cuartelazo perpetrado en la aciaga primavera de 1973 no significó solamente terror y miedo paralizante. Significó también la disolución del vínculo establecido entre los partidos populares y la masa. Este nexo era producto de una larga labor de organización posibilitada por un estado de derecho democrático, el que permitía la existencia de sectores de contra-poder. La eliminación de direcciones completas de dirigentes aceleró y profundizó este proceso. El PS perdió durante el primer semestre de lucha anti-dictatorial a más del 60% de sus dirigentes nacionales. La posterior captura de Exequiel Ponce y Carlos Lorca (1975) terminaría por imposibilitar el desarrollo de un núcleo direccional. Por su parte el PC lamentó la captura de su principal dirigente, Luis Corvalán, en 1973. Pocos años después era eliminada la dirección de las JJ.CC., y luego la liderizada por Víctor Díaz (1976). Un caso similar ocurría con el MIR. En un primer momento eran capturados cuadros dirigentes como Bautista Van Schowen. Luego (1975) caería acribillado su principal líder: Miguel Henríquez. Así, sucesivas direcciones fueron capturadas. Proceso al cual deben sumarse los descalabros del MAPU, MAPU-OC, PR, IC, etc.

El requebrajamiento del vínculo Partidos/Masa tendría también otros orígenes y fundamentos, entre los cuales debe contabilizarse la erupción de contradicciones contenidas al interior de cada una de las organizaciones en cuestión. La mayor expresión de esta situación sería la denominada "crisis de la izquierda".

Desde fines de 1983 otra vendría a ser la situación. El vínculo Partido/Masas comienza a reconstruirse lenta y progresivamente (especialmente en lo que a los partidos populares y obreros se refiere).

El detonante de la nueva recuperación que experimentan los partidos marxistas es la dinámica que impelen las jornadas de protesta. Esto implica una repolitización de la sociedad civil a partir de la negación de la actual situación.



8. La fractura institucional y la ruptura del estado de derecho, con la consiguiente declaración del "estado de guerra interno", sumados a los efectos de una bien proyectada guerra psicológica, causaron estragos en las mentalidades colectivas.

Muertes, relegaciones, tortura, exilio masivo, eran métodos desconocidos en la historia política chilena hasta 1973. Todo ello junto a la existencia de la DINA (y posteriormente la CNI) crearon un estado de ánimo también desconocido en el país: Terror y miedo. Las transformaciones ocurridas en la sociedad civil causaron estragos; pues los chilenos estaban acostumbrados a resolver sus diferencias sin empleo de la violencia, utilizando para ello recursos que permitían el consenso y la negociación en el marco de un desarrollado y sofisticado sistema parlamentario.

A partir de 1977, con las acciones de los familiares de los detenidos desaparecidos, desde el núcleo más profundamente afectado por el terror, comenzó la pérdida progresiva del miedo y terror paralizantes. Así se llegaría a 1983 en que este proceso va a comenzar a tomar caracteres masivos. El año pasado comenzó a quedar atrás el terror por efectos de a) la aparición de un nuevo nivel de lucha colectiva, b) la incorporación de nuevos y más amplios sectores a la lucha popular y c) por el agotamiento y visible resquebrajamiento del régimen.

9. La dictadura coincidió con el momento culminante de un proceso de militarización-fascistización de las sociedades perpetrados en Brasil (1964), Bolivia (1972), Uruguay (1973), entre otros, constituyeron el antecedente inmediato del ciclo que cerró el sostenido avance del movimiento popular en el continente. Proceso que se vivió entre los últimos años de la década del 60 y principios de los 70. También

favoreció a la Junta Militar la indecisión en que se debatió el gobierno de J. Carter. De otra parte la política internacional impuesta por R. Reagan, con el consiguiente endurecimiento de tipo "guerra fría", terminó por beneficiar en el mediano plazo al gobierno. La existencia de regímenes militares en las fronteras, coincidentes en los objetivos estratégicos (plan económico-represivo similar), contribuyó al afianzamiento en el plano suramericano de la dictadura.

1984 muestra una tendencia radicalmente diversa. Esta vez desfavorable para los uniformados. En toda América Latina soplan "aires de democracia". Incluso los EE.UU toman un cierto distanciamiento del "pinochetismo" debido a motivos de imagen electoral y por terror a una reedición de lo de Nicaragua e Irán. A su vez, en el cono sur se han producido sustanciales variaciones con la llegada de Belaúnde Terry al palacio de Pizarro en el Perú (1980), con la debacle de los militares argentinos (1983) y con el proceso de restauración democrática, liderizado por Siles Suazo en Bolivia (1982). A estos casos deben sumarse los avances logrados en Brasil y el Uruguay. De esta manera se completa el aislamiento chileno en la región.

La nueva correlación internacional de fuerzas, desfavorable al gobierno de facto, evidencia también una reactivación de la alicaída solidaridad internacional, al tiempo que se profundiza la brecha con gobiernos europeos (Italia, Francia y Alemania) e incluso se llega a abrir nuevos frentes como es el caso de confrontación con el Vaticano.

La perspectiva en la corta cronología

En la formación económico-social chilena la crisis económica en boca se transformó hace ya largo tiempo en crisis política.

Infaustamente la nación deberá recibir el impacto de la profundización de la crisis económica por motivos de la reciente caída del precio del cobre (10.5) y los nuevos desequilibrios por el alza de las tasas de interés. Situación a la que debe agregarse el impacto de la profundización de la crisis general del capitalismo por efecto de una nueva crisis cíclica.

En el marco de una crisis global de la sociedad se ha producido un hecho relevante: la ruptura de la hegemonía del grupo dominante; tendencia que se manifiesta en una dualidad de conducción en los asuntos públicos, en la descomposición del bloque dominante, en la apertura de contradicciones internas en el propio gobierno, en crisis de credibilidad y en un profundo aislamiento social y político. La concatenación de estos elementos han determinado el paso de las fuerzas armadas a la defensiva. Ello en un contexto de ofensiva del movimiento político social opositor.

Sin embargo, para la derecha tradicional, para los monopolios y para el Departamento de Estado esta situación no ha pasado desapercibida, comenzando por todos los medios a buscar una fórmula que permita organizar la transición de la dictadura a la democracia representativa-burguesa (y protegida) de modo gradual con el fin de soslayar pérdidas económicas y políticas. En otras palabras, la clase dominante-tradicional comenzó a pensar en el RECAMBIO, lo cual implica comenzar con el desplazamiento del propio Pinochet a través de un cerco parlamenta-



rio. Pero el sólo hecho de vislumbrar el recambio significa para la gran burguesía reunificar -en primer lugar- sus divididas fuerzas (papel que comienza a realizar la derechista agrupación denominada como el "grupo de los 8"), superar el choque con los intereses de la capa militar gobernante (que se apresta a gobernar hasta fines de siglo) y constituir una fuerza de relevo a las fuerzas armadas. En este plano se inscriben los esfuerzos a un nuevo "diálogo" entre el gobierno y la oposición de centro. Esfuerzos que marcan la coyuntura post-27 de marzo, y a que el gobierno acusando el impacto de la octava protesta realizaría importantes medidas, produciéndose entre ellas el desplazamiento definitivo de los Chicago Boys, dando término a la política económica de extremo aperturismo liberal, garantía para la concertación entre todas las fuerzas burguesas. La estrategia del recambio intenta una transformación de la forma de Estado sin profundización democrática. Tal empresa tiene un tiempo de realización de tres años, coincidiendo con el plan planteados por el nuevo equipo económico. Un supuesto auge de la economía nacional, con una consiguiente redistribución del producto es condición "sine qua non" para que las FF.AA., se retiren dignamente de la escena política. Pero, para la aplicación de esa estrategia se deben llevar adelante operaciones políticas de gran envergadura, como son, lograr un separación gradual de los poderes del Estado (lo que explica la actitud del Presidente de la Corte Suprema y la reciente designación de un Ministro en Visita para investigar supuestas irregularidades en el manejo económico por parte del jefe de Estado); en esa perspectiva es básica la rearticulación económica, consenso entre centro y derecha y fundamentalmente, acuerdo con la casta militar en el poder.

El último punto es el más conflictivo de ser logrado. Los militares difícilmente dejarán el poder; no renunciarán a las prerrogativas que les entrega el poder del Estado, ni mucho menos entregarán voluntariamente a la civilidad el manejo del conjunto de la formación económico-social. Como casta dominante no aceptarán el diálogo sino a regañadiente y sobre la base de una Constitución que como la de 1980, les asegura su reproducción hasta fines del presente siglo. A modo de ejemplo: a poco de iniciarse la jornada del día 27 el país era sometido al estado de emergencia y a las atribuciones de los jefes de plaza,

al mismo tiempo se reeditaban decretos y bandos de censura de prensa, restricción al derecho de reunión y expulsiones del país. En suma, la tendencia muestra que la fuerza armada intenta paralizar el movimiento opositor, cualquiera sea sus expresiones, a través del recurso de la fuerza. La dirección principal del plan militar de "pacificación" del país será la represión focalizada en los partidos populares, organizaciones de masas y de defensa de los derechos humanos. El golpe principal estará dirigido al MDP, luego al PC para culminar con la desarticulación de diversos grupos de origen socialista. Esta perspectiva, las intenciones de autoritarismo civil se enfrenta con los intentos de "descompresión social" con que la casta militar pretende apaciguar el auge opositor. Pinochet y su aparato de poder resistirán la imposición de la estrategia política trazada por la clase dominante-tradicional. Los avances aperturistas deberán ser logrados en constantes luchas y presión con el consiguiente peligro de que todo retroceda a fojas cero. Existe, por lo tanto, una permanente diferencia entre el capitán general, quien a partir de 1974 logró articular un sistema político, que hoy niega la posibilidad de tránsito a uno nuevo y a la restringida democracia que postula la derecha-tradicional. Por último, no deber perderse de vista que los poderes del estado están en manos militares.

Por otra parte, el campo opositor está cruzado por serias confusiones. La AD ha perdido protagonismo político, surgiendo además, en su interior sectores que temen los avances de la oposición de izquierda, mostrándose proclives a un entendimiento con la extrema derecha en torno a un nuevo diálogo. La base para tal entendimiento es la exclusión de la izquierda y acatamiento de la Constitución de 1980. De manera tal que la estrategia de diálogo comienza a dar frutos nuevamente. El primer logro es la paralización del movimiento social durante el mes de abril a pesar del éxito de la jornada de marzo. La izquierda por su parte no logra articular una respuesta coherente en el plano táctico, estando afectada además por profundos problemas de origen orgánico que tiende a paralizar y desdibujar los avances obtenidos en los meses transcurridos desde el apareamiento del MDP. Esta tendencia hace previsible para la izquierda una segunda derrota en diez años. Esta vez quedaría fuera de toda ingerencia -legítima- en el proceso de transición, si éste fuera negociado a sus espaldas por el centro y la derecha, en una perspectiva de hacerla desaparecer del sistema post-dictadura. El movimiento social también se encuentra cruzado por los efectos de la lucha política a nivel nacional. En sus filas encuentran expresión distintas tendencias, reflejo de las contradicciones que aquejan al movimiento en general.

En un cuadro de extrema polarización política durante los días previos y posteriores al 27 de marzo, surgieron los llamados a la conciliación por parte de la jerarquía eclesiástica. El CNT, en vez de capitalizar la ofensiva de masas, pondría el énfasis en la línea de negociación llamando al mismo tiempo a la constitución de una lista de personalidades para el encuentro de fórmulas en el sentido de superación de crisis. Sin embargo, este esfuerzo de conciliación sería paralizado por la acción del propio gobierno al negar autorización para la realización de un consultivo nacional de bases del movimiento sindical previsto para el día 14 de abril, fecha en la cual el principal punto de la agenda era la alternativa del paro nacional. De esa manera el movimiento social, independiente de su voluntad, se ve permanentemente agredido

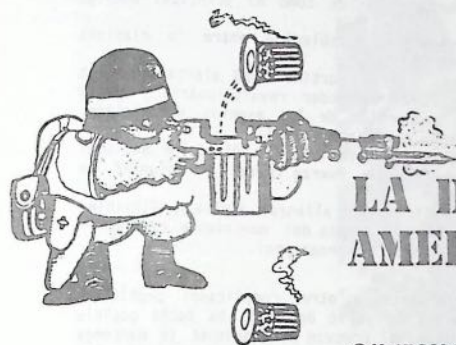
por el autoritarismo. De allí a su radicalización hay poco trecho; situación extensible por lo demás a grupos de centro, los que se ven obligados a el enfrentamiento directo con el Gobierno.

El movimiento social se debate entre dos concepciones; pero al igual que en el período de formación de la clase obrera chilena, a comienzo de siglo, este movimiento de masas se va construyendo al margen del sistema, fuera de la legalidad oficial, con carácter radical e insurgente. Se constituye así el movimiento que puede convertirse en la fuerza material que desplace a la dictadura y abra paso a una revolución democrática con perspectivas socialistas. La oportunidad de avanzar en tal dirección podría ser el período que se abriese tras la realización exitosa de un paro nacional.

Finalmente, a modo de conclusión puede señalarse que la primera ofensiva social en Chile transcurridos diez años de la inmolación del presidente mártir, Salvador Allende, muestra una singular evolución. Es una línea de avance en la cual el FACTOR MILITAR NO ES FUNDAMENTAL. La ofensiva de masas es política e ideológica por sobre lo meramente militar. En este proceso, además, se está produciendo el encuentro (o reencuentro) histórico entre la clase obrera y la pequeña burguesía, constituyéndose en los hechos la posibilidad de configuración de un bloque histórico con perspectivas de transformarse el eje de un futuro gobierno y Estado. La importancia de este frente es constituir una alternativa independiente ante el autoritarismo y el centrismo en la escena política nacional.

Por otro lado debe constatar que la ofensiva popular ha logrado mantener continuidad y que se proyecta al plano de las acciones de negación del sistema burgués, por lo tanto sus objetivos van más allá del mero planteamiento de rescatar la democracia "en abstracto", en tal perspectiva comienza a desarrollarse en vastos sectores el planteamiento sobre el "tipo" de democracia al cual se aspira. Esta evolución culminará con la transición a otra etapa de lucha en el caso de realizarse un paro nacional exitoso. Para llevarse adelante el paro nacional son necesarias dos maniobras: a) derrotar las concepciones reformistas e impedir la negociación sobre la base del "fantasma" de la huelga y b) acelerar la maduración del movimiento obrero (cuyo nivel de desarrollo es aún insatisfactorio).





NICARAGUA: LA DIGNIDAD DE AMERICA LATINA

GUSTAVO RUZ

Es necesario que nos preguntemos cómo es que ha sido posible el triunfo, consolidación y avance de una revolución popular y antiimperialista en un pequeño país de Centroamérica, qué aspectos de la misma pueden ser aleccionadores para nuestra propia lucha democrática y cuál es nuestra responsabilidad, como internacionalistas y latinoamericanos, en la tarea de solidarizarnos con el pueblo nicaraguense ante los peligros extremadamente graves que le acechan por la determinación del imperialismo estadounidense de aplastar, a como dé lugar, este ejemplo victorioso de una auténtica revolución en tierra firme americana.

Todo hace indicar que a través de un prolongado proceso de acumulación de fuerzas, que continúa en ascenso, el Frente Sandinista de Liberación Nacional, FSLN, ha sabido afrontar con sabiduría, decisión y flexibilidad, la aplicación de la teoría revolucionaria en las condiciones específicas del escenario en que desarrolla su acción.

No puede atribuirse al espontaneísmo ni menos a la obsolescencia de alguna "nueva teoría" -como lo han sugerido los revisionistas que nunca faltan-, la forma exitosa en que el FSLN resolvió problemas cardinales del movimiento revolucionario, tales como:

- la inserción del Partido en el seno de las masas, la defensa heroica, permanente y consecuente de sus intereses y el impulso a su amplia movilización en torno a sus objetivos específicos;
- la construcción de una organización político-militar capaz de mantener la iniciativa sobre los enemigos y articular todas las formas de lucha que incrementan el potencial del movimiento revolucionario en su conjunto;
- el planteamiento de un programa político amplio que interpreta a la inmensa mayoría de la población y que se corresponde con el nivel de desarrollo de las fuerzas productivas con vistas a la transformación progresista de la base material de la sociedad;

- el diseño de una estrategia y tácticas que toman en cuenta la raíz nacional y la historia de lucha por la verdadera independencia frente al imperialismo, claramente definido como el principal enemigo del país;

- la inequívoca interrelación establecida entre lo clasista y lo nacional en todo su accionar político;

- el rol dirigente jugado por el Partido FSLN alentando a las masas populares para que construyan el poder revolucionario y ganen experiencia y destreza en la conducción de los asuntos del Estado, alcanzando así elevados niveles de hegemonía social;

- el desarrollo de un liderazgo colectivo, -la Dirección Nacional del FSLN-, dotado de un incuestionable fuerza moral y voluntad de lucha;

- la aplicación de un política de alianzas amplia y flexible, que potencia permanentemente la fuerza propia del movimiento revolucionario, tanto en el plano nacional como internacional.

Sólo la correcta resolución de éstos y otros complicados problemas, antes y después del histórico 19 de julio de 1979, ha hecho posible que a lo largo de estos cinco años, el proceso nicaragüense se mantenga fiel a su contenido revolucionario, democrático, popular, antiimperialista y a su perspectiva socialista.

Sandino, EL GIGANTE

Hace 130 años, en julio de 1854, se produjo el primer desembarco de "marines" estadounidenses en las costas de Nicaragua. Varias décadas antes, los líderes de la pujante potencia imperialista no hacían misterio de su pretensión colonialista sobre aquella estrecha franja de tierra rodeada por los dos océanos, a la que consideraban, como hoy, su cuarta frontera. La pertinaz resistencia a cada una de las innumerables invasiones militares yanquis, fue forjando en el pueblo nicaragüense una conciencia política y muchos héroes, de la talla de un Andrés Castro -que a falta de municiones se batió con piedras contra los fusiles agresores-, o como el general Benjamín Zeledón, que ofreció su vida en el campo de batalla, enfrentado en 1912 a la enorme superioridad numérica y técnica de los invasores del norte.

Tras sucesivas invasiones y de la misma forma que en República Dominicana, Cuba, Panamá y otras pequeñas naciones del llamado MARE NOSTRUM de EE.UU., las fuerzas de ocupación en Nicaragua fueron prohibiendo a una oligarquía conservadora, dócil a sus dictados, que se hizo merecedora, inequívocamente ante la Historia del calificativo de "VENDE PATRIA". Contra esta oligarquía se alza en armas, en los años veinte, un movimiento de corte liberal, nacional y constitucionalista, entre cuyos generales figuraba Augusto César Sandino. Ante el peligro de que el citado movimiento liberal defenestrara al sátrapa conservador Adolfo Díaz, la Casa Blanca envió sus tropas, por tercera vez en el siglo veinte, a Nicaragua, en diciembre de 1926. Fue entonces cuando algunos caudillos inconsecuentes de ese movimiento, se sometieron a las condiciones impuestas por los invasores y suscribieron el tristemente célebre PACTO DEL ESPINO NEGRO, el 11 de mayo de 1927. Sólo el General Sandino y un puñado de hombres, patriotas y humildes como él, se opuso a la traición y decidió continuar su lucha contra los "marines", en una de las más gloriosas epopeyas emancipadoras de nuestro siglo.



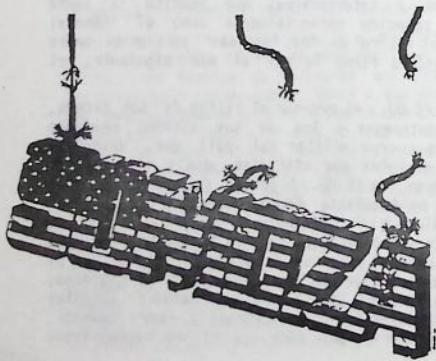
Sandino era un autodidacta, pero al llevar su vocación patriótica y democrática hasta las últimas consecuencias, llegó a sustentar un pensamiento político avanzado, que más tarde entroncaría con el marxismo leninismo que sustentaron revolucionarios como Carlos Fonseca, que en 1961 dieron a luz el Frente Sandinista de Liberación Nacional. La guerra que encabezó Sandino contra la alianza del imperialismo y la oligarquía interna, demostró que en la defensa de la libertad, la soberanía, la independencia y el decoro nacional, como lo advirtió él mismo, "SOLO LOS OBREROS Y LOS CAMPESINOS LLEGARAN HASTA EL FIN; SOLO SU FUERZA ORGANIZADA NOS DARÁ EL TRIUNFO".

El fuerte desgaste que sufrieron las tropas de ocupación en su fracasado intento por liquidar la resistencia de los patriotas y la creciente popularidad y apoyo nacional e internacional que concitó la lucha de Sandino -ya entonces conocido universalmente como el "General de Hombres Libres"-, forzó el retiro de los "marines" yanquis en enero de 1933, ante lo cual, Sandino firmó la paz al mes siguiente, el 2 de febrero de 1933.

Sin embargo, el gobierno de EE.UU., al ordenar el retiro de sus tropas, se cuidó de cautelar sus intereses y los de sus aliados mediante una GUARDIA NACIONAL, único cuerpo militar del país que, desde su fundación en 1927, estaba dirigida por oficiales yanquis directamente designados por el Presidente de los EE.UU. A partir de enero de 1933, la Guardia quedó en manos de Anastasio Somoza García, un trepador cuyas características morales e intelectuales daban todo tipo de garantías a EE.UU. En el itinerario hacia el control total de Nicaragua por el imperialismo, Somoza operó como un Caballo de Troya. El 21 de febrero de 1934, tras una recepción con las autoridades de gobierno, Somoza detuvo y asesinó al General Sandino, a su hermano Sócrates y a los miembros de su Estado Mayor Francisco Estrada y Pedro Umanzor. Derribado aquel obstáculo -el principal para los planes hegemónicos

estadounidenses-, el resto del plan transcurrió con una lógica implacable: El 1º de enero de 1937 Somoza derrocó al Presidente liberal Juan Bautista Casasa y dio inicio a la más prolongada tiranía familiar que recuerde el continente. De esta forma, generaciones y generaciones de Nicaragüenses, por propia experiencia, la corrupción, el crimen y la noción de que la miseria, la opresión, la corrupción, el crimen y la antipatria están ligadas por un vínculo indisoluble con la naturaleza expansionista y agresora del imperialismo norteamericano. El propio Presidente Roosevelt, de los EE.UU. llegó a expresarlo más claramente: "Somoza es un hijo de perra, pero es NUESTRO hijo de perra". Y éste es un fenómeno de particular relevancia para la mejor comprensión de las características que fue asumiendo el proceso revolucionario en Nicaragua, que debió enfrentarse a una DINASTIA que asumió centralizadamente la representación de los intereses de la clase dominante y del imperialismo. Ello explica, por ejemplo, la racionalidad que encierra la inmolación del joven poeta Rigoberto López Pérez y el comando de patriotas que, en 1956, con fría determinación, ajustició al tirano Somoza García, consciente de que tal acción le costaría la vida -como efectivamente ocurrió-, pero que contribuiría a romper el impenetrable círculo de poder oligárquico-imperialista en su país. Un hermoso poema de Pablo Neruda releva este rasgo trascendente del heroico gesto de Rigoberto López.

De esta manera, la guerra revolucionaria librada años más tarde por el FSLN contra "Tachito Somoza" -hijo del fundador de la dinastía- fue en esencia, un enfrentamiento entre el pueblo nicaragüense y el imperialismo norteamericano. Más precisamente, fue (y sigue siendo), la continuación de aquella guerra que librara el General Sandino -cuya figura se agiganta al paso de los años-, entre 1926 y 1934. Y a diferencia de otros sectores opositores al somocismo, provenientes de la burguesía democrática, el FSLN comprendió, desde el comienzo, que el verdadero culpable de la pobreza y el atraso de Nicaragua no era, en el fondo, "el tirano Somoza", sino antes que nadie su progenitor. Es más, el FSLN definió en su propio himno, que el imperialismo es "ENEMIGO DE LA HUMANIDAD". Y la vida ha demostrado esta verdad antes y después del 19 de julio de 1979.



La construcción de la fuerza propia

Durante decenios, la dictadura somocista pudo aplastar diversos brotes revolucionarios armados, aún algunos alentados por la burguesía democrática. Desde la primera intervención de los filibusteros yanquis capitaneados por William Walker, en 1854, pasando por la guerra civil entre liberales y conservadores, hasta la insurrección popular de 1979, las armas se encargaron de decir la última palabra en Nicaragua. Pero a diferencia de aquellos, el FSLN pudo triunfar porque enfrentó la construcción de la fuerza como un arte, desarrolló una concepción teórica de la guerra revolucionaria, estudió las experiencias de otras revoluciones y se nutrió política y materialmente del apoyo internacionalista y solidario de otros pueblos también enfrentados al enemigo común, partiendo siempre de la consideración de las condiciones específicas de su propio país.

Así tenemos que las insurrecciones de agosto-septiembre de 1978 y de junio-julio de 1979, estuvieron procedidas de muchos años, los más, de un paciente trabajo que permitió la creación de bases de apoyo material y político en el seno de las masas populares. Y una vez que estuvieron dadas las condiciones para asumir la iniciativa en el plano militar, existió la flexibilidad suficiente como para articular en un mismo diseño estratégico, la guerra de posiciones entre ejército convencionales tal como se dio en el Frente Sur -cercano a la frontera con Costa Rica-, las insurrecciones populares en las principales ciudades y la guerrilla rural, que aunque operó largo tiempo en las montañas, bajó a dar sus golpes decisivos en apoyo de las insurrecciones armadas urbanas.

Durante muchos años en que la actividad guerrillera del FSLN era reducida, el trabajo político de sus activistas entre el campesinado, los estudiantes y los sindicatos obreros permitió ir amalgamando una coherente concepción político-militar de la lucha. Al decir de Humberto Ortega, Comandante en Jefe del Ejército Popular Sandinista y miembro de la Dirección Nacional del FSLN, "fue la actividad de las masas lo que permitió al movimiento armado acumular las fuerzas que necesitaba esa misma masa. Nuestra estrategia insurreccional estuvo gravitando alrededor de las masas y no de lo militar. En eso hay que estar claro". Lo relevante es que este diseño de la vanguardia pudo ser percibido por el pueblo. Las masas, que vieron cómo el FSLN demostraba sus verdades en la práctica, se atrevieron a ligar su quehacer concreto antidictatorial con el plan de lucha de los sandinistas, sin arrodillarse ante el pretexto esgrimido por algunos respecto a la superioridad militar del enemigo. En la táctica del FSLN, la movilización de masas NO-ARMADAS, no debía mantenerse a la espera de un incierto momento futuro en que emergería el factor militar. Por el contrario. El FSLN "acumuló fuerzas en caliente", articulando simultáneamente distintos métodos de acción armada, golpeando constantemente al enemigo en el campo y la ciudad, junto a las movilizaciones masivas, urbanas y rurales, no armadas. Así, el rumbo estratégico del FSLN era visualizado tempranamente hasta por el más humilde de los campesinos, lo que contribuyó a que amplios sectores populares tuvieran su "bautismo de fuego" antes de las insurrecciones de 1978 y 1979, en que se produjo la amalgama eficaz entre el pueblo y su vanguardia político-militar.

No fue pues, un complicado tejido ideológico ni la propagandización de un gran proyecto de "utopías" futuras lo que determinó el apoyo mayoritario del pueblo al FSLN. Lo determinante fue la decisión con que la vanguardia se puso al frente de las reivindicaciones más sentidas de las masas, las que vieron en "los muchachos" una fuerza consecuente, honesta y patriótica, capaz de vulnerar la estructura de poder del somocismo, portadora de un programa político de carácter revolucionario, democrático, popular y antiimperialista, sobria es escuetamente escrito en unas pocas páginas.

Que nadie observe en este enfoque una simplificación apologética del camino transitado por el FSLN. Pocos movimientos podrían exhibir tantos fracasos y retrocesos en tan poco tiempo. Como lo dijera el Comandante Henry Ruiz, en el transcurso de la lucha "cayeron los mejores". Así es cómo, de entre los fundadores, sólo quedó vivo el Comandante Tomás Borge, quien sufrió a su vez, por varios años, el rigor de las mazmorras de la tiranía. Diversas acciones guerrilleras en 1959, 1963, 1966 y 1970, son aplastadas por la Guardia Nacional. La caída en 1976, de los Comandantes Eduardo Contreras y Carlos Fonseca, representa una pérdida muy grave, particularmente la de éste último, que era el jefe indiscutible del movimiento, su principal teórico, agitador y organizador, inspirador del diseño estratégico que condujo a la victoria, cuya consecuencia en la lucha práctica le valió un respecto y admiración profundos entre todas las fuerzas democráticas nicaragüenses.



Lo decisivo es que tras cada uno de estos reveses, los sandinistas no se dejaron atrapar por la llamada "cultura del reflujo", sino que sacaron lecciones y continuaron adelante, obstinadamente, en la construcción de la fuerza propia, incrementándola siempre al calor de lucha antisomocista.

Los sandinistas, antes y después de julio de 1979, han sido fieles a la máxima de que "la revolución es un permanente trabajo de acumulación de fuerzas". Para lograrlo, es decir, para no paralizar ni desgastar inútilmente la fuerza propia ni esterilizarla en acciones inconducentes, supieron ponerla en juego en las coyunturas políticas decisivas. Ellos aplicaron creadoramente aquella sentencia leninista de que

"la insurrección, siempre, es la expresión de una presión económico-social insostenible. Una vez empezada, hay que estar dispuestos a llevarla hasta la victoria". Esta iniciativa constante y espirtu ofensivo del sandinismo, lo diferenció tajantemente de los restantes sectores de oposición al somocismo, determinando que el FSLN emergiera, ante los ojos del pueblo, como la única alternativa realista posible, aún para los más moderados.

La dialéctica de la fuerza propia y la política de alianzas

Sin duda que hubiese sido imposible la victoria si el FSLN reduce su visión de la fuerza a los cuadros y militantes de su estructura y sus áreas de influencia inmediata. Por cierto, aquella fuerza fue decisiva para PONER EN MOVIMIENTO la fase del despegue de la lucha, especialmente en el plano militar, pero su verdadera potencia radica en su capacidad de educar y orientar a las masas, darles confianza en sí mismas, señalarles un camino, alentarlas a desarrollar su propia práctica y ganar experiencia. De esta manera se fue configurando un vasto bloque popular que legitimó la lucha armada, que nutrió las filas guerrilleras con nuevos combatientes, proporcionó apoyo político y logístico al movimiento y constituyó -por su amplitud y masividad- un muro de contención a la intervención militar de EE.UU.

La política de amplias alianzas del FSLN, pudo fructificar porque la burguesía vio el peligro de que el movimiento revolucionario estaba en condiciones de catalizar la totalidad de los descontentos, dotándolos de una conducción única. Así es como, a pesar de que la insurrección de septiembre de 1978 no logró sus objetivos, permitió en cambio un gran salto de calidad, en que el FSLN aumentó sus filas, fortaleció su logística, ganó en experiencia combativa y además, hizo posible su primer frente político, el Movimiento Pueblo Unido, MPU, seguido más tarde del llamado "Grupo de los 12".

En palabras del Comandante Humberto Ortega, la amplitud de la política de alianzas pudo implementarse "porque nos hicimos respetar"... "Nos ganamos el derecho a realizar alianzas, impusimos nuestro derecho". "Si nos hubieran visto como un gato no se habrían acercado, pero nos vieron como una fuerza y entonces tuvieron que aliarse con nosotros. Y se aliaron con nosotros (conociendo) el programa político que planteábamos, aún siendo un movimiento armado y teniendo una dirección revolucionaria".

Es decir, se trata de una política de cuentas claras, en que, a partir de la fuerza propia, se posibilitan amplias alianzas, SIN LAS CUALES, la fuerza propia se estancaría, lo que en la dinámica de un proceso revolucionario, significaría la parálisis, el reflujo y la derrota.

Para aquellos que suelen desdibujar los perfiles ideológicos y políticos del movimiento para ganarse el aprecio del reformismo y las clases dominantes, resulta aleccionador el siguiente párrafo de una circular enviada por la Dirección Nacional del FSLN a su militancia, en abril de 1978

"Desde el punto de vista del análisis de las fuerzas económicas y político-sociales que conforman la sociedad nicaragüense, se desprende que, necesariamente, tanto para el derrocamiento del somocismo como para la instauración de un gobierno democrático y popular, la revolución popular sandinista debe apoyarse no solamente en las masas humildes, explotadas y oprimidas, sino también en el resto de sectores acomodados y burgueses de la nación, que estén por el fin del somocismo y por la apertura del proceso democrático y popular. De aquí se desprende la política de alianzas del FSLN con las distintas fuerzas burguesas antisomocistas que incluso mantienen ciertas contradicciones no fundamentales con la política yanqui en relación al caso de Nicaragua y de Somoza en particular. Esto significa que, objetivamente, la revolución popular sandinista no puede, aislada del resto de las fuerzas burguesas, impulsar y sostener el cambio democrático una vez derrocado el somocismo, como también significa que las fuerzas burguesas no pueden sostener tal camino democrático, sin tomar en cuenta a las masas vanguardizadas por el FSLN.

En este sentido, el proceso inmediato no será ni totalmente democrático-burgués, ni totalmente democrático-revolucionario, sino un proceso amplio, democrático-popular, donde las fuerzas burguesas y reaccionarias del exterior y especialmente de los Estados Unidos, tratarán de hegemonizar, para desarrollar un capitalismo reformista atado de forma más segura y menos problemática al imperialismo; en tanto que la revolución popular sandinista tratará, con la actual hegemonía política y moral sobre el pueblo y apoyada por el respaldo internacional y, en su momento, el del campo socialista y otras fuerzas progresistas del Tercer Mundo, enrumbar las conquistas democráticas de forma hábil y gradual hacia el poder obrero y campesino, hacia el gobierno revolucionario sandinista, que garantice el camino hacia la construcción de la nueva sociedad en Nicaragua. Estamos en un juego de cartas abiertas con la burguesía, donde el más fuerte y hábil ganará la partida".

De esta experiencia, nos parece necesario rescatar, al menos, dos elementos de la mayor importancia:

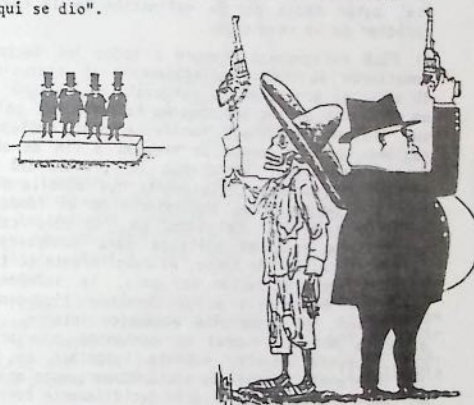
Primero: La unidad antidictatorial como cuestión objetiva del proceso revolucionario. Es decir, que el FSLN no reduce la cuestión de las alianzas a una dimensión ideológica solamente, sino que las plantea como una tarea política ineludible si se quiere, realmente "IMPULSAR Y SOSTENER el cambio democrático". Valiosa lección para el sectarismo de izquierda que, celoso de no "contaminarse" con alianzas fuera del campo revolucionario, no repara que al fin de cuentas, eso le significará mantenerse permanentemente como una fuerza minoritaria o grupo de presión que ASPIRA al poder pero que carece de posibilidades materiales para conquistarlo.

Segundo: La hegemonía revolucionaria. Las alianzas son útiles en la medida que permiten avanzar hacia determinados objetivos que en ciertas coyunturas pueden ser similares a los de un sector burgués. La alianza no es un fin en sí mismo. Ayuda a dividir el campo enemigo, a reducirlo al campo de manobra a la Dictadura, y debe estar en

correspondencia con la correlación de fuerzas en un período o etapa determinados. Si en una coyuntura tan decisiva como Julio de 1979, el FSLN no llega a compromisos formales con sectores de la burguesía interna, expresados incluso en algunos líderes políticos latinoamericanos -en los momentos de mayor debilidad militar de Somoza y de mayor vacilación del Gobierno de EE.UU.-, entonces no hubiera tomado el poder, al menos, a resultas de aquella insurrección.

A! respecto :el Comandante Humberto Ortega, en una entrevista periodística declaró:

"Para que la insurrección se implementara nacionalmente, tuvimos necesidad de unir a toda la nación en TODOS los sectores que tenían contradicciones con el somocismo. Sin esa política muy amplia, no hubiéramos logrado una insurrección de carácter popular como la que aquí se dio".



Es decir que en tanto el desarrollo orgánico, político, militar, ideológico y moral de la fuerza propia planteó la necesidad objetiva de las alianzas, para poder avanzar, tales alianzas sólo fueron posibles cuando los sectores centristas y derechistas vieron en el FSLN una fuerza de la cual ellos no podrían prescindir. La cristalización de la alianza significó al mismo tiempo grandes avances en las movilizaciones de masas, en la integración de nuevos combatientes, en el apoyo logístico de la gran masa no politizada, todo lo cual facilita el desarrollo de la hegemonía político-militar de la fuerza propia sobre el conjunto de los sectores antidictatoriales.

Valiosa lección para el sector oportunista y claudicante de la izquierda que, en aras de las alianzas a derecha, sacrifica la fuerza propia, y los resultados de aquellas, vienen a distanciar todavía más al movimiento popular de sus objetivos.

Y claro, una vanguardia que tiene cabal conciencia de la fuerza que representa, jamás arriesgará la hegemonía en la alianza, ni negociará desde posiciones de debilidad.

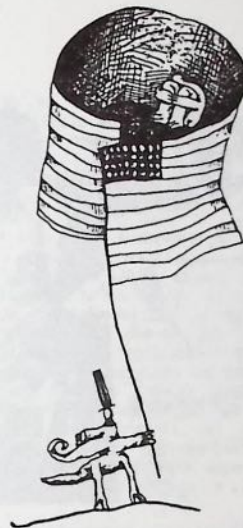
La correspondencia entre fuerza propia y política de alianzas, admite un símil entre la actividad en la base y en la superestructura. Ningún compromiso de cúpulas tendrá éxito si no obedece a situaciones y fenómenos claramente perceptibles en la base. A su vez, toda acción eficaz que contribuya a los procesos unitarios en la base, hace imprescindible una acción política de superestructura, ya que de lo contrario, carecerá de la proyección que necesita para incidir verdaderamente en el proceso histórico.

La cuestión del poder y el carácter de la revolución. Sin embargo, resulta absurda la pretensión de un debate entre "unitarios" y "sectarios", ya que en definitiva, los ejes ordenadores de la política de alianzas y de todos los asuntos atinentes a la táctica revolucionaria, están dadas por la definición de la cuestión del poder y del carácter de la revolución.

El FSLN estigmatizó siempre a todos los sectores opositores que se sometieron abierta o solapadamente al status-quo somocista. Durante 40 años, el grueso de la burguesía se resignó a disputar las migajas en el festín de los Somozas. No faltaron los politiqueros conservadores que incluso alentaron "manifestaciones callejeras" de oposición al régimen, como elemento de presión a fin de obtener un mejor sitio dentro del mismo. Conociendo en profundidad la realidad nacional, el FSLN diagnosticó certeramente que aquella débil burguesía interna, servil y dependiente, subsidiaria en el fondo del poder económico, político y militar del somocismo, no sólo carecía de fuerza, sino también de voluntad política para sublevarse, como clase, contra la Dictadura. Por lo tanto, el cumplimiento de tareas tan fundamentales como la democratización del país, la independencia y la soberanía nacional, el respeto a los derechos ciudadanos, el término de la corrupción, el desarrollo económico interno, etc., sólo podían ser asumidos por una fuerza de contenido popular y revolucionario, la cual, necesariamente, debería inscribir en SU programa político, los intereses de aquellos sectores burgueses apabullados por el somocismo, pero incapaces de alzarse decididamente contra él.

La era de Somoza castró política y económicamente a la burguesía interna. Especialmente después del terremoto de 1972, el tirano -aprovechando la asistencia proveniente de la comunidad internacional- creyó llegado el momento de avasallar a sus rivales y convertir al país entero en una hacienda personal. De esta forma, la principal institución del aparato estatal pasó a ser la Guardia Somocista, cuya destrucción (objetivo estratégico del FSLN), significaría la crisis del sistema de dominación en su conjunto y la posibilidad histórica de construir una nueva estructura estatal, democrática y representativa de la mayoría de la nación. Somoza y la Guardia Nacional no sólo constituían un símbolo de opresión política, sino un impedimento objetivo para el progreso del país, aún en el marco del capitalismo.

En definitiva, el fin de la dependencia y el establecimiento de la libertad, eran aspiraciones de la gran mayoría, pero que sólo fueron asumidas CON FUERZA por los más decididos: los sandinistas. Y éstos se plantearon claramente la destrucción del aparato estatal y la toma del poder en el marco de una revolución democrática, popular y antiimperialista, que respetara el pluralismo político, promoviera una economía mixta y que sustentara una posición de No Alineamiento en lo internacional.



En efecto. Gracias a que tomaron EL PODER POLITICO, los sandinistas pudieron elevar a las masas trabajadoras a un alto grado de participación y protagonismo en los asuntos estatales, posibilitando así una defensa eficaz del nuevo régimen frente a la agresión estadounidense que, en el plano militar, utiliza para sus fines, precisamente, a los ex-guardias somocistas.

La ECONOMIA MIXTA y el PLURALISMO POLITICO, permiten la participación en el proceso, de sectores de la burguesía, cuyo desarrollo y expresión estaban conculcados por el Somocismo, entre los que hay que destacar al poderoso GRUPO PELLAS, que sólo tuvo por rivales en el pasado, al GRUPO MONTEALEGRE y al propio SOMOZA, en el control de la economía nacional.

El NO ALINEAMIENTO, en lo internacional, en estricta correspondencia con las premisas del cambio al interior del país, ha extendido el campo de alianzas de la revolución, desde el campo socialista y el Tercer Mundo, hasta importantes países miembros de la OTAN e influyentes sectores al interior de los Estados Unidos, mediatizando y obstaculizando severamente los propósitos invasiónistas del imperialismo, tanto en el plano militar como en diplomático, económico y político.

La revolución nicaragüense, la más radical que haya tenido lugar en tierra firme americana, no es -por definición- "socialista" y respeta la propiedad capitalista sobre los medios de producción. Pero al liquidar los fundamentos de la dependencia respecto del imperialismo, y echar las bases políticas, económicas, ideológicas, culturales y sociales de un nuevo Estado, verdaderamente democrático, soberano e independiente, sustentado en el ejercicio del poder popular, ha dado gigantescos pasos en la dirección del socialismo. Al decir de Régis Debray, "los sandinistas pueden permitirse, hoy, hablar con suavidad, porque ayer golpearon en profundidad, en la raíz de la dominación imperialista. La revolución sandinista no está obligada a ser extremista, por la sencilla razón de que es radical".



Con la nueva Ley de Reforma Agraria, el más extenso de los latifundios, si está bien aprovechado en sus posibilidades productivas, nada tiene que temer. La revolución, al nacionalizar los bancos y las minas, expropiar los bienes de la familia Somoza y sus allegados y crear el área social de la economía, puso en manos del Estado más del 50% de la tierra cultivable y más del 40% del Producto Interno Bruto. Así, los propietarios privados que contribuyen a levantar la producción, no sólo tienen protección jurídica, sino que han contado con una asistencia financiera y tecnológica que no se la hubieran soñado en tiempos de Somoza.

Nicaragua fue el único país de Centroamérica que en 1983 exhibió un índice positivo (+4%), de su Producto Interno Bruto y éste, a pesar de que en julio de 1979 sólo quedaban 3 millones de dólares en la reserva del Banco Central, a pesar del devastador terremoto de 1973, a pesar de la destrucción del aparato productivo durante la guerra revolucionaria y de la extensa acción de terrorismo y sabotaje realizado desde 1981 por las fuerzas contrarrevolucionarias de ex-guardias somocistas reorganizados, financiados y dirigidos por la CIA de los EE.UU.

Son muchos los empresarios nicaragüenses que no pueden dejar de comparar su situación con la que soportaron en la época de Somoza, cuando el tirano utilizaba el aparato estatal para extorsionar y arrodillar a quienes lo hicieran competencia, llegando incluso al extremo de utilizar aviones de la Fuerza Aérea para bombardear fábricas de sus rivales económicos. Tampoco pueden desconocer la realidad circundante en toda la región, en que la crisis capitalista mundial arrastra a la ruina a miles de empresarios privados no monopolísticos, a quienes las deudas con el sistema financiero y el bajo poder de consumo interno arrastran a una situación de incertidumbre y descapitalización crecientes. Y aquí está la lección nicaragüense. La reactivación de la empresa privada sólo fue posible por el firme establecimiento de un poder

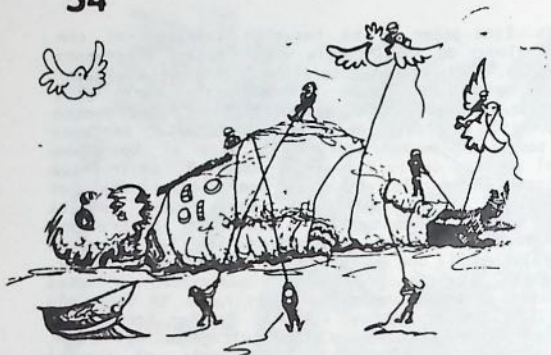
popular revolucionario. Este poder no ha resuelto todavía -ni con mucho-, los graves problemas de subsistencia que afectan a gruesos sectores de la población. Pero estos sectores se resignan a padecer todavía de privaciones materiales, porque la revolución abrió para ellos el ancho cauce de la participación democrática y ha puesto en sus manos la construcción del futuro de su país. Esas masas derramaron mucha sangre y padecieron muchos sacrificios bajo el Somocismo como para permitir el regreso de la Ex-Guardia Nacional, acuartelada actualmente en territorio hondureño, base de operaciones para sus criminales incursiones en suelo nicaragüense. Esas masas, con la revolución, han tenido acceso a la cultura, a la educación, al trabajo, a la libertad, todo lo cual ha sido determinante en la gestación de una conciencia revolucionaria que expresan cada día en sus Sindicatos, unidades vecinales, Comités de Defensa Sandinista, milicias populares y en el sistema defensivo del país. Es decir, es la hegemonía popular y revolucionaria, que expresan el Ejército Popular Sandinista, las organizaciones del poder popular y el rol dirigente del FSLN, la que garantiza el ensanchamiento de la democracia, el respeto e impulso a la producción privada y el progreso general del país en grado superior al de cualquier otra nación capitalista dependiente de la región en que nominalmente existen y se proclaman a vez en cuello las libertades burguesas.

Lo anterior, nos lleva a subrayar tres elementos muy presentes en el debate de la izquierda latinoamericana:

Primero: En Nicaragua, el FSLN no "predicó" el socialismo ni se propuso crear ANTES de la lucha una "conciencia socialista", sino que se puso al frente de las aspiraciones fundamentales del pueblo y de la nación, generando primero una conciencia de clase y una gigantesca conciencia patriótica y democrática, pilares de cualquier proyecto histórico de contenido socialista. La conciencia en las masas, ha llegado después de un largo proceso de participación en la lucha, a través de la cual protagonizaron procesos sociales, objetivos y tangibles, transformando a gentes humildes e ignorantes en sujetos, actores y constructores de su propio destino, vale decir, la antesala de una "conciencia socialista".

Segundo: Una vez establecido el poder popular, el proyecto socialista no puede SINO avanzar ensanchando la democracia y convocando a la gran mayoría de la nación, en tanto que la verdadera democratización del país no puede SINO desembocar en el socialismo.

Tercero: Ni la destrucción del sistema de poder de las clases dominantes ni la construcción de una institucionalidad democrática hubieran sido posibles sin una hegemonía revolucionaria sobre el conjunto de los sectores antisomocistas, primero, y sobre el conjunto de la sociedad, después. Esta hegemonía, en ambas etapas de la lucha, fue conquistada cuando el sector más avanzado no sólo demostró la viabilidad de su proyecto sino que puso en juego LA FUERZA capaz de implementarlo. La mera justicia de la causa sandinista no hubiera sido suficiente para avanzar. Es la conjunción de la RAZON y la fuerza lo que permite alcanzar el nivel de consenso social para sacar al país del abismo en que quedó tras la era somocista.



Un partido dirigente

Habría sido imposible sostenerse durante cinco años en el poder, avanzando en la Dirección correcta, si no hubiese existido una fuerza de vanguardia, dotada de una ideología, de una estrategia y táctica coherentes, una estructura de cuadros altamente profesionalizada y una dirección única, cuyo monolitismo ha resistido las más duras pruebas y ha permitido responder con fuerza a todos los previsibles intentos contrarrevolucionarios.

Desde el punto de vista de la experiencia histórica, quizás lo más novedoso que aporta Nicaragua en este plano, es el carácter colectivo de la Dirección Nacional del FSLN.

La Dirección "a nueve", que algunos interpretaron como un resabio negativo de la antigua división en tres tendencias - superada sólo meses antes del triunfo-, devino en una de las claves de la fortaleza político-orgánica del FSLN.

Esto fue posible porque las tres tendencias (insurreccional, guerra popular prolongada y proletaria), a pesar de sus diferencias tácticas, venían de un tronco común, se basaban en un proyecto político único que reconocía el rol fundamental de la acción armada en la lucha antidictatorial, demostrando además, cada una de ellas, una actitud consecuente y una vocación revolucionaria probada en el combate mismo. La suma de las tres, por tanto, canalizó un ancho torrente de fuerzas políticas y militares que interactuaron en la lucha contra el enemigo común y se amalgamaron en una estructura, una línea política y una Dirección Nacional, cuyo conjunto está capacitado para resolver los principales desafíos del avance revolucionario.

Esta suma tendencial significó, en verdad, una multiplicación. Y así como cada una de estas tres tendencias demostró flexibilidad para superar desavenencias del pasado, más tarde, el FSLN como un todo, demostró destreza y flexibilidad para implementar una política de alianzas amplia hacia los sectores democráticos del país y en el plano internacional, todo lo cual le ha permitido granjearse el claro apoyo de la mayoría ciudadana y el respeto de la aplastante mayoría de las fuerzas progresistas y democráticas del mundo, que reconocen en el conjunto de LOS NUEVE, los atributos de una sólida conducción revolucionaria.

Internacionalismo y latinoamericanismo

Aunque Nicaragua es un país pequeño, el proceso que ha protagonizado en los últimos años, desafiando la soberanía imperial, tiene las características y las proyecciones históricas de una GRAN revolución.

Los sandinistas están demostrando, una vez más, la vigencia de lo que pudiéramos llamar, tres regularidades de la Revolución en América Latina:

a) Cada pueblo que intente romper las cadenas del atraso y la dependencia y abrir paso al progreso social, tendrá que enfrentarse a la resistencia tenaz y violenta que opondrá el imperialismo norteamericano y sus aliados nativos.

b) Que tal proceso de ruptura sólo es posible en el marco de una revolución que convoque a la mayoría de la población, integrándola plenamente en el ejercicio de la democracia y del poder político y dotándose de la fuerza política y militar necesaria para repeler la agresión.

c) Que los dos rasgos anteriores, de carácter interno, siendo decisivos, no aseguran la sobrevivencia del proceso revolucionario. A ellos debe agregarse la necesaria inserción de la lucha popular-nacional en el contexto de la contradicción general que enfrenta a los pueblos de los países atrasados y dependientes con el imperialismo, desarrollando una solidaridad e internacionalismo recíprocos, capaces de disuadir la voluntad agresiva del enemigo común.

Quando en mayo de 1927, el general Sandino se vio enfrentado al pacto traidor de la oligarquía nativa con las tropas yanquis, invasoras, pudo ilustrar su proyecto de lucha con una sentencia que pasó a la inmortalidad: "Yo quiero PATRIA LIBRE O MORIR". Y como suele ocurrir que las cosas "por conocidas se callan y por calladas se olvidan", no está demás recordar aquí que sólo una obstinada voluntad de liberar el país o morir en la lucha por liberarlo, es lo que ha dado esa enorme fuerza moral al sandinismo. Ellos han señalado que "la soberanía de un pueblo no se discute: Se defiende con las armas en la mano", precisamente porque LO INACEPTABLE para el imperialismo es la vigencia del principio de la soberanía, independencia y autodeterminación para ningún país del hemisferio.

Las inversiones privadas estadounidenses en Nicaragua eran ínfimas en relación a otros países del subcontinente. Hace varias décadas que la idea de construir otro canal interoceánico a través de su territorio, fue desestimada. El control del país era ejercido directamente a través de "un marine" tan leal como Somoza. Ninguna pérdida material significativa pudiera temer el gigante del norte con la consolidación de una revolución democrático-popular en la patria de Darío-Sandino y Fonseca. Pero lo mismo ocurría con Granada. Para la administración Reagan lo que se necesita es matar el ejemplo, apagar la llama de la revolución que significa el triunfo sandinista en Nicaragua. Hacer sentir a todos los pueblos y naciones del hemisferio, que ningún proyecto político que se enfrente a los intereses estratégicos del imperialismo es viable y que EE.UU. está dispuesto a usar la FUERZA para impedirlo, tal como se expresa en el informe de la Comisión Kissinger sobre América Central.

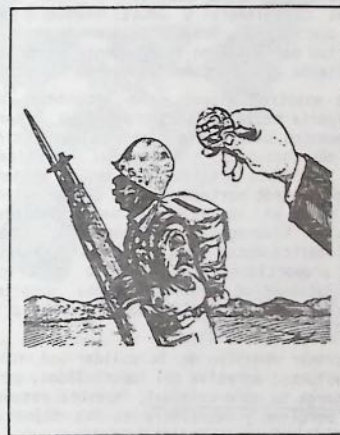


Sería largo aportar cifras y datos sobre lo que ya todos saben. Técnicamente, la invasión de EE.UU. contra Nicaragua ya está preparada. Después del ensayo general en Granada, la Administración Reagan sólo busca el pretexto y la coyuntura política interna e internacional para implementarla. Ello explica su renuencia a comprometerse con los esfuerzos de paz y mediación del Grupo Isla Contadora. Ello explica que jamás, ningún vocero autorizado del gobierno de EE.UU. comprometa ni media palabra que implique NO INTERVENCIÓN MILITAR, respeto y reconocimiento por la soberanía territorial, la independencia y la autodeterminación de Nicaragua. Es más, una intensa campaña publicitaria, busca acostumbrar a la opinión pública internacional para que se resigne, como algo inevitable, a la idea de una intervención directa de EE.UU. en la región, en el marco de la llamada confrontación global Este-Oeste.

Sin embargo, también en este terreno los sandinistas han mantenido la iniciativa, aislando en lo diplomático la postura de Reagan y generando, dentro de EE.UU., un poderoso movimiento anti-intervencionista, al punto que el candidato presidencial por el Partido Demócrata, Walter Mondale, ha comprometido que resolvería la retirada de las tropas norteamericanas de la región en un plazo de cien días a contar de su llegada a la Casa Blanca. Incluso sectores de las clases dominantes de Costa Rica, Guatemala, Panamá y en menor medida El Salvador y Honduras, que reconocen en Nicaragua un cliente y proveedor indispensable en el marco del Mercado Común Centroamericano, han externado su rechazo a una intervención directa de EE.UU., ya que con toda certeza derivaría en un conflicto regional de imprevisibles consecuencias.

Pero también aquí los enfoques unilaterales son peligrosos. No es sólo la "habilidad diplomática" del gobierno sandinista lo que ha frenado -hasta hoy-, la N-ésima invasión yanqui en el Caribe. La fuerza que representa el Ejército Popular Sandinista y el millón y medio de combatientes que está en condiciones de movilizar Nicaragua contra cualquier agresor, la capacidad de respuesta demostrada por el Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional de El Salvador, la potencialidad de las fuerzas democráticas y patrióticas en toda la región y las muchas posibilidades de respuesta y apoyo que pueden poner en juego, en la hora decisiva, los pueblos y gobiernos amigos de Nicaragua, constituyen el más eficaz de los disuasivos para los halcones del Pentágono y la Casa Blanca.

No se puede aceptar, bajo pretexto alguno, que el minado de puertos, la ocupación militar de Honduras, la activación de 7.000 soldados de la Ex-guardia Nacional y otras "medidas de presión" decididas en Washington, estén destinadas a "forzar elecciones libres" o a "establecer la democracia" en este país. El FSLN ha hecho todas las concesiones posibles. Liberación de presos políticos, levantamiento de la censura de prensa, retorno de exiliados, convocatoria a elecciones con amplias garantías para la oposición burguesa e incluso, levantamiento del Estado de Emergencia, en una coyuntura en que recrudescen las acciones militares contra-revolucionarias. A pesar de todo, las "presiones" siguen. Y seguirán, porque ninguna concesión es suficiente para el imperialismo. Lo que éste busca, ÚNICA Y EXCLUSIVAMENTE, es la rendición incondicional, el fin de la revolución, porque como decíamos



anteriormente, el cambio revolucionario es absolutamente incompatible con la existencia del imperialismo y es ingenuo, falso e irresponsable intentararlo y esperar la anuencia o indiferencia de la potencia del norte.

Aunque la agresión no se concrete, EE.UU. sabe que, obligando al gobierno sandinista a mantener sobre las armas a miles de individuos que deberían estar en la producción, a quienes hay que vestir y alimentar, retrasa decisivamente el cumplimiento de las metas de progreso y bienestar que se ha planteado el pueblo nicaraguense, creando además, el marco de inestabilidad económica y política que necesitan los agentes de la contrarrevolución al interior del país que preparan el terreno para la invasión externa.

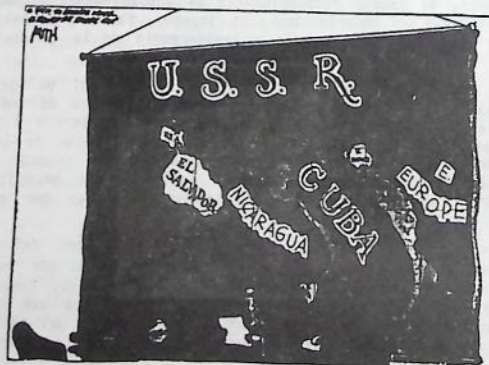
A pesar de todo lo anterior, Nicaragua, a cinco años del triunfo revolucionario está demostrando que el camino escogido por su pueblo para salir del atraso y la miseria, no sólo es viable, sino que es SUPERIOR a cualquier proyecto político, por reformista que sea, que suponga mantener los lazos de la dependencia respecto del capitalismo extranjero. Y este hecho, que se abona con múltiples reconocimientos

expresados por organismos de las Naciones Unidas e instituciones internacionales especializadas, empieza a pesar en la conciencia de los estadistas más sensatos del hemisferio. Poco a poco, toma cuerpo la conciencia de que allí no sólo están en juego los intereses de obreros y campesinos, la posibilidad de la revolución y el socialismo en América Latina, sino que también, el derecho de cada país a decidir su propio destino, sin arrodillarse ante el Fondo Monetario Internacional, sin abdicar de la cultura y de las tradiciones nacionales, sin hipotecar la soberanía en manos del Pentágono, la CIA y las corporaciones monopólicas multinacionales.

Frente a Nicaragua es inaceptable ninguna vacilación o equidistancia. Allí está en juego la dignidad de América Latina. A nadie puede permitírsele esperar a que los "marines" ya estén en Managua para que rompa su silencio y emita "declaraciones de repudio" para salvar las apariencias. Después de Granada, nadie puede desvirtuar las advertencias del Gobierno Nicaragüense sobre los planes agresivos de EE.UU., aduciendo que son como "el cuento del lobo".

Para nosotros mismos, que entendemos nuestra primera manifestación solidaria hacia el sandinismo como la propia lucha por la liberación de nuestra patria, se plantea la necesidad de resolver acciones cada vez más incisivas, sin bajar su intensidad en virtud de las maniobras del candidato presidencial Ronald Reagan, destinadas a tranquilizar al electorado norteamericano, que no alteran para nada las definiciones de fondo en su política hacia Centroamérica. La agresión militar yanqui a Nicaragua y Centroamérica, hasta hoy derrotada política y diplomáticamente, debe ser también derrotada militarmente. Guardando las proporciones y el contexto histórico, no puede ocurrir que los revolucionarios centroamericanos soporten solos, como lo hizo el Ejército Rojo en Stalingrado, el golpe principal del enemigo de nuestros pueblos y naciones.

El primer objetivo de la solidaridad internacional, debe ser disuadir la voluntad agresiva del imperialismo, pero si éste, de todas maneras, descarga su mano criminal, nuestra respuesta debe estar a la altura del heroísmo y sacrificio de los hijos de Rubén Darío, Augusto César Sandino y Carlos Fonseca Amador.



BALTAZAR PUIG

FUNDADOR DEL



Roberto Naduri

Con motivo de cumplirse 51 años de la fundación del Partido Socialista de Chile, quisimos registrar el testimonio de Baltazar Puig, uno de sus fundadores y un testigo y protagonista excepcional de su historia, de su nacimiento, de su desarrollo, de sus luchas, de sus avances y retrocesos, en definitiva el compañero Baltazar Puig, es parte de la historia viva del Partido y de la Lucha de clases en nuestro país, en los últimos 60 años. Baltazar Puig nació en Chillán, el 20 de Agosto de 1906, de profesión fresador, especialidad que nunca ejerció, pero que le permitió iniciarse tempranamente en las luchas políticas y sociales de nuestro pueblo. En efecto, para recibir su título de fresador, a los 18 años de edad tuvo que viajar a Chuquicamata a realizar su práctica profesional, alrededor de 1924, pero al poco tiempo de haber llegado a los minerales, los trabajadores del cobre declararon una huelga por reivindicaciones económicas y sociales; Baltazar Puig en esta huelga tiene su bautizo de fuego y es elegido Presidente del Comité de Huelga. Los trabajadores ganan la huelga, pero el compañero Baltazar, es obligado a abandonar Chuquicamata.

Posteriormente se dirige a La Pampa salitrera, a la oficina de Coya Norte, donde participa activamente en La Federación Obrera de Chile (FOCH).

Hacia 1928 regresa a Santiago integrándose a las Luchas populares en contra de la dictadura de Ibáñez, con una conciencia política mucho más desarrollada, concurre a la fundación del Partido Socialista Marxista, que es una de las agrupaciones que dieron origen al Partido Socialista de Chile. En el FSM, llegó a formar parte de su Comité Central, en su calidad de encargado sindical del Partido.

En 1931 es elegido Presidente de la Unión de Empleados Particulares de Chile y del sindicato de los Empleados de Caja de la Asociación Nacional de Empleados Semifiscales.

En 1928, es expulsado de la Dirección de Talleres Fiscales de Prisiones, por actividades sindicales.

En 1932, a la caída de la República Socialista, durante el interregno de Carlos Dávila, pasa a la clandestinidad, por existir orden de arresto en su contra.

Durante el gobierno del Frente Popular, es nombrado gobernador de Arauco y Río Negro. Cuando se crea el Frente de Acción Popular es designado delegado ante esta coalición popular, en representación del Partido Socialista.

En 1953, es miembro del Consejo de Federaciones de la CUT, en representación de la Asociación Nacional de Empleados Semifiscales (ANES).

Durante el segundo gobierno de Ibáñez (1952-58), se le aplica la Ley de Defensa de la Democracia y es condenado a 3 años y un día de cárcel, pena que no cumple por haberse declarado una amnistía general.

Durante el gobierno de la Unidad Popular se convierte en diplomático, no de carrera, sino a la carrera como suele decir y es nombrado edicto civil en Washington y posteriormente en Lima, cargo este último que ocupa hasta el 11 de Septiembre de 1973, día del golpe militar.

Actualmente, a los 77 años de edad, Baltazar Puig, forzado por las circunstancias vive en EE.UU.

Esta es a grandes rasgos y en forma muy sumaria, parte de la trayectoria de un fundador de nuestro Partido y de sus actividades políticas y sindicales.

ENTREVISTA

RN: Cuáles eran las condiciones políticas, económicas y sociales de Chile en las primeras décadas de este siglo?

BP: Chile pasó por la dramática experiencia de la Gran Depresión de 1929-31, afectando todos los aspectos de la vida económica nacional y paralizando sus principales actividades, esta situación que no sólo se verificó en nuestro país, sino que tuvo un carácter mundial, debilitando seriamente las economías de los países capitalistas desarrollados, con mayor fuerza se dejó sentir en un país capitalista, dependiente y subdesarrollado como Chile, donde el conjunto de la estructura económica descansaba en la producción de salitre, producto éste, cuya demanda ya se encontraba en declinación en el mercado mundial.

De tal manera que la crisis mundial sólo vino a acelerar un proceso de descomposición económica basada en la exportación de salitre, dejando al descubierto todas las limitaciones de una economía primario-exportadora, totalmente orientada al mercado mundial, a la vez que ponía de relieve la necesidad de diversificar la estructura productiva del país, cuestión que por supuesto las clases dominantes, especialmente la oligarquía terrateniente, no estaba dispuesta a llevar a cabo.



Pero si las consecuencias económicas de la crisis fueron de tal magnitud, aún más dramáticas, lo fueron en el plano social, el cierre y la paralización de las oficinas salitreras dejó sin trabajo a miles y miles de obreros, con su secuela de hambre y miseria, no sólo para éstos, sino que también para sus familias, las cuales dependían totalmente de los miserables salarios que pagaban las compañías inglesas, que eran las que tenían el control absoluto de la industria salitrera.

Naturalmente que las clases dominantes no hicieron nada por resolver los agudos problemas que enfrentaban los trabajadores en esos momentos no sólo por incapacidad, sino porque no tuvieron la voluntad de hacerlo.

Recordemos que en este período se encontraba en el poder Carlos Ibáñez del Campo, que era un gobierno dictatorial, cuya fuerza y legitimidad dependía completamente del apoyo que le proporcionaba el ejército. Ibáñez era el hombre fuerte de Chile desde 1927 y había llegado al poder prometiendo un gobierno de regeneración nacional y de nueva moralidad, como reacción a la corrompida e incapaz oligarquía que había gobernado secularmente en el país. Ibáñez había prometido resolver los problemas de los sectores populares y de la clase obrera, pero una vez afianzado en el poder disolvió los partidos políticos, el Congreso, las organizaciones sindicales, iniciando una tremenda persecución a la clase obrera, numerosos trabajadores y dirigentes sindicales fueron encarcelados, deportados y asesinados, pero ante la adversidad, igual que en las actuales circunstancias bajo la dictadura de Pinochet, el pueblo y la clase obrera no claudicó y resistió de diferentes formas al dictador de esos momentos hasta lograr su derrocamiento en 1931.

Pero la caída de Ibáñez no dio origen a un gobierno de carácter revolucionario o democrático-popular, sino que a un nuevo gobierno de carácter burgués, que no tenía como objetivos resolver los problemas de la clase obrera, en otras palabras, fue un recambio burgués, para continuar con una falsa democracia que permitiera seguir explotando a los trabajadores y al pueblo, de la misma manera que ha ocurrido en todas las sociedades dominadas por la oligarquía.

RN: Entonces la caída de Ibáñez no significó ningún cambio positivo para la clase obrera y el pueblo en general?

BP: Naturalmente que no, la situación de explotación, miseria, pobreza y todo tipo de injusticias sociales continuaron como en el pasado, agregado a ello una gran inestabilidad política, como producto de la pugna inter-burguesa y de la politización de las FF.AA., producto de los años en que fueron actores principales del acontecer político nacional.

Pero lo que es importante señalar aquí, es que la clase obrera no se hizo ilusiones de que otro gobierno burgués, que utilizaba el poder con modalidades diferentes a las utilizadas por una dictadura militar, pudiera resolver sus problemas, a pesar de los diferentes niveles de conciencia del movimiento de masas, de alguna u otra forma, tenían la absoluta certeza de "que la liberación de la clase obrera será obra de la clase obrera misma".

Producto de esta actitud es que a la caída de Ibáñez se produce una gran irradiación del pensamiento socialista, que se extiende a sectores de la clase obrera, empleados, profesionales e intelectuales, dando lugar al nacimiento de numerosas agrupaciones, las cuales, aunque no todas se sustentaban en el socialismo científico, poseían una enorme voluntad de cambios de las estructuras del país y expresaban la necesidad de crear un Partido revolucionario, diferente al Partido Comunista, que era la única organización marxista-leninista existente en Chile.

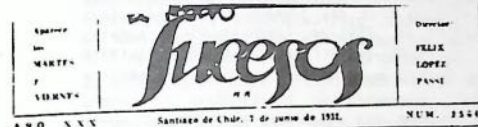


RN: Qué agrupaciones de contenido socialista surgen ese período?

BP: Entre otras se crea la Nueva Acción Pública (NAP), liderizada por Eugenio Matte Hurtado, la Acción Revolucionaria Socialista (ARS), conducida por Oscar Schnake y Eugenio González, La Orden Socialista (OS), fundada por Arturo Bianchi Gundian, el Partido Socialista Unificado y el Partido Socialista Marxista (PSM), cuyo líder y fundador fue Eliodoro Domínguez. En todos estos grupos socialistas es posible encontrar coincidencias, así como contradicciones, pero en general son los aspectos en común los que prevalecen y no las diferencias, por lo menos en este período inicial.

Por ejemplo, son notorios los puntos de encuentro en aspectos tan esenciales como la caracterización del sistema capitalista, la necesidad de su transformación, el papel de la clase obrera en este proceso, la unidad del proletariado, etc.etc.

Con el fracaso de la República Socialista de 1932, liderizada por estos partidos, a excepción del Partido Socialista Marxista, crece el sentimiento de la unificación de todas estas formaciones políticas,



EL MOVIMIENTO REVOLUCIONARIO DEL SÁBADO GULMINO CON LA INSTAURACION DE LA REPUBLICA SOCIALISTA EN CHILE

EL SÁBADO GULMINO EN LA CAPITAL DEL REINO. Con un movimiento revolucionario que se inició el sábado al haberse que...



señaló que todas estas fuerzas no eran marxistas, pero sí progresistas, con el propósito definido de contribuir decisivamente a la transformación de las caducas estructuras políticas, económicas y sociales del país.

Se analizó entonces, las razones del fracaso de la República Socialista, llegándose a la conclusión de que su derrota se debió fundamentalmente a la carencia de un Partido Revolucionario, capaz de respaldar un gobierno con las características, que presentaba el de Marmaduke Grove y Eugenio Matte Hurtado.

La República Socialista, aparte de su contenido antiimperialista y anticapitalista, que para mí esta fuera de toda duda, adoleció de la no participación de las masas en su gestación y esa fue una de sus principales limitaciones y posiblemente la causa principal de su fracaso.

RN: Pero existía en Chile en esos momentos el Partido Comunista, que supuestamente debería de haber apoyado a la República Socialista, precisamente por el contenido antimperialista y anticapitalista que Ud. mencionaba anteriormente?

BP: Desgraciadamente y esto según mi criterio, el Partido Comunista, cometió el error, que en vez de tratar de movilizar a las masas, a la clase obrera y al pueblo de Chile para apoyar a la República Socialista, en los aspectos progresistas que esta presentaba, se colocó en una posición antagónica y de ofensiva, debilitando aún más a la escasa base social con que ésta contaba.

Pienso que la oposición del Partido Comunista tenía su punto de partida en el hecho de que la República Socialista se había generado a través de un "putsch" cívico-militar, no siendo producto de la acción de la clase obrera y de sus organizaciones políticas, las cuales, estuvieron totalmente al margen en su gestación y en los escasos 12 días que se mantuvo en el poder. Razonamiento totalmente aceptable para cualquier revolucionario, pero de ningún resultado práctico, si consideramos las condiciones concretas de Chile en esos momentos, particularmente si consideramos que la República Socialista fue una experiencia inédita en toda América Latina y que más allá de los errores e insuficiencias, significó un avance, en relación a las luchas sociales del país, en el período precedente.

En definitiva, me parece que el Partido Comunista podría haber hecho



un gran aporte a la República Socialista, si hubiese entendido su carácter y contenido; en esos momentos debería de haber enfatizado la organización, la movilización y conducción del movimiento de masas en la perspectiva de apoyar todas las medidas antimperialistas y anticapitalistas, que planteaba este gobierno y presionar para que éstas se implementaran efectivamente, nada de esto ocurrió y la República Socialista fracasó, víctima de los errores de sus propios creadores y de la inmadurez y escaso desarrollo que presentaba en esos momentos la organización de vanguardia del proletariado chileno.

RN: O sea que la derrota de la República Socialista dejó al descubierto las insuficiencias, falta de madurez y desarrollo de la organización política de la clase obrera. De qué manera consideraban Uds. que había que enfrentar este problema?

BP: Para nosotros la preocupación básica, a la caída de la República Socialista, era la formación de una organización política de vanguardia de la clase obrera, que respondiera adecuadamente a sus necesidades, porque ésta no existía, por lo menos de la forma en que nosotros la concebíamos, por lo tanto, después de realizar un profundo análisis de la situación nacional, del carácter que asumía la explotación capitalista en nuestro país, del rol del imperialismo, de las caracte-

ísticas formativas de nuestra clase obrera, llegamos a la conclusión, que rápidamente, incluso urgentemente, había que dar los pasos políticos necesarios que debía de culminar con la fusión de todas las organizaciones socialistas, de que hacíamos mención anteriormente, y dar nacimiento a un fuerte Partido Socialista, capaz de asumir un rol de vanguardia y de conductor de las luchas populares que se avecinaban.

Para agilizar este proceso unificador, todas las agrupaciones socialistas convocan a sus bases para celebrar un Congreso de unidad, del cual, debería de emerger una sola organización socialista, éste se celebra el 19 de Abril de 1933 en Santiago y marca el nacimiento oficial del Partido Socialista de Chile.

En esta ocasión, cada Partido nombró a sus delegados, sin que desaparecieran ni orgánica ni políticamente, las agrupaciones socialistas ya unificadas y a partir de ese momento nos dedicamos, a través de todo Chile, a difundir y a dar a conocer a las masas nuestras concepciones políticas y orgánicas.

Entonces, con la representación de delegados de base provenientes de todo el país, se celebra el Primer Congreso General Ordinario del Partido Socialista de Chile, en Octubre de 1933, concentrándose el trabajo en la elaboración del Programa, los Estatutos y la Declaración de Principios, donde quedan claramente establecidos su carácter revolucionario y los principales rasgos de su personalidad política.

El Partido Socialista surge como un Partido marxista y revolucionario, sin que puedan existir dudas al respecto y a pesar de algunos que constantemente están tratando de revisar su historia y desarrollo, con la clara intencionalidad de darle un contenido diferente.

Y Ud. recordará compañero que la Declaración de Principios del Partido dice: "El Partido Socialista reconoce como doctrina fundamental el marxismo, enriquecido y rectificado por el constante devenir social".



RN: Qué papel desempeñó Ud. compañero durante todo este proceso de formación de constitución del Partido, considerando que Ud. provenía de una de las fuerzas políticas más avanzadas, dentro de lo que eran estas agrupaciones socialistas?

BP: Yo venía del Partido Socialista Marxista, el único partido que tenía como principios el socialismo científico, vale decir, el marxismo como método de interpretación de la realidad, entonces nuestro quehacer se orientó principalmente a crear conciencia en los sectores obreros.

Sin hacer cuestión de grupitos o sectores, honestamente pienso que el Partido Socialista Marxista, nunca se planteó la necesidad de convertirse en un gran Partido de masas y siempre fue una organización más bien pequeña, pero con enorme influencia en algunos sectores de la clase obrera, por eso nuestra actividad principal siempre estuvo centrada en elevar los niveles de conciencia política y organizativa, precisamente en las filas del proletariado, que para nosotros, ya en ese tiempo, era la fuerza motriz de la revolución y del cambio social.

Considerando, que la mayor parte de las organizaciones que concurrieron a la formación del Partido Socialista, no eran marxistas, era nuestra obligación inculcar en las masas nuestras concepciones marxistas y actuar consecuentemente en las organizaciones sindicales o en nuestros centros de trabajo, de tal forma, que teníamos presencia en las principales industrias, en las organizaciones de empleados, profesionales e intelectuales, pero especialmente en la clase obrera.

En el Partido Socialista Marxista se prohibía ser candidato a diputado, senador, regidor u ocupar cargo público alguno, en lo fundamental se trataba de adoctrinar a la clase obrera en la teoría revolucionaria y bien o mal, eso fue lo que hicimos.

Esto no significa que desconozca el papel importantísimo que jugaron todas las otras organizaciones socialistas, sólo estoy entregando la realidad que viví, no lo que he leído, cuando fundamos el Partido.

RN: Cuán difíciles fueron los primeros años del Partido?

BP: Extremadamente difíciles, por muchas razones que no voy a señalar aquí, pero el Partido no surgió por el capricho o la voluntad de cuatro o cinco personas, que se reunieron en un momento determinado y decidieron fundar el Partido Socialista de Chile, de ninguna manera, si así hubiera sido, sencillamente el Partido no hubiera crecido, no se hubiera desarrollado. Precisamente fuimos capaces de superar todas las dificultades que se nos presentaron en un comienzo, porque éramos producto de una necesidad real y concreta del pueblo de Chile y de su clase obrera, de lo contrario, el Partido habría muerto y no tendríamos 51 años de vida, de lucha y de combate siempre junto a los trabajadores, al pueblo, a los pobres, a los estudiantes, los cuales, aún continúan considerándonos como uno de sus destacamentos de vanguardia.

Repito que no basta fundar un Partido para que automáticamente el pueblo reconozca a esa organización política como su intérprete y representante, si ésta no responde a las necesidades de un pueblo en un momento determinado de su historia. Nosotros sólo tratamos de interpretar la realidad chilena y las inquietudes de las masas y con justeza llegamos a la conclusión de que por un imperativo histórico objetivo había que impulsar la constitución del Partido Socialista de Chile.

Por lo demás, el marxismo, es un método de interpretación de la realidad y eso fue lo que hicimos, interpretamos la realidad de Chile y fundamos el Partido Socialista.

RN: La estructura orgánica del Partido en sus inicios era similar a la que nosotros conocemos actualmente?

BP: Los Partidos se van dando su organización de acuerdo a la experiencia concreta, de ahí que nuestra tarea fundamental en sus comienzos fue adentrarnos en los problemas principales que enfrentaba la clase obrera y el pueblo de Chile.

Y más allá de las diferentes orgánicas que ha tenido el Partido, Uds. pueden registrar que a través de toda su historia, de los 51 años transcurridos de su fundación, que esté bien o mal, ha sido un actor principalísimo a través de todo el proceso político, económico y social del pueblo de Chile, eso es lo que cuenta.

Abundando en la participación del Partido en el proceso político chileno, nosotros ingresamos al Frente Popular, no sólo para combatir a la oligarquía, sino también para combatir al nazismo criollo que hacía su aparición en nuestra Patria.

En el gobierno del Frente Popular, nosotros los socialistas impulsamos todas las leyes que beneficiaban a la clase obrera, tanto desde el punto de vista material como social: se mejoraron los salarios, la vivienda, la educación, la salud, no se olviden que nuestro camarada Salvador Allende fue ministro de Salubridad, de ese gobierno, y en tal calidad, fue un activo y entusiasta portavoz de las aspiraciones de los trabajadores, a la vez que sin claudicaciones de ninguna especie, contribuyó decisivamente a la implementación de las medidas que beneficiaban a la mayoría del pueblo chileno.

A mi juicio, el PS jugó un papel preponderante en el Frente Popular, pero cometió un gran error, como fue el de no impulsar con la fuerza necesaria la Reforma Agraria y la Sindicalización Campesina, y no lo hizo porque la fuerza política hegemónica dentro del Frente Popular era el Partido Radical, siendo un error pensar que los latifundistas chilenos estaban sólo en el Partido Liberal o Conservador, los grandes terratenientes del Sur de Chile eran del Partido Radical, por eso no se tocó la estructura agraria ni se llevó adelante la sindicalización campesina, demostramos debilidad en este sentido.

COMPAÑERO:

Defiende tu Derecho, tu Pan y tu Libertad



M. GROVE



EUGENIO MATTE

RN: Por qué el Partido no planteó con la fuerza necesaria para que se efectuaran esos cambios estructurales?

BP: Dentro del Partido indiscutiblemente que había gente que planteábamos y luchábamos para que dichos cambios se produjeran, pero de haberse impuesto estas posiciones al interior del Partido el quiebre del Frente Popular hubiera sido inevitable.

No podemos negar que se dictaron leyes en beneficio de la clase obrera y el pueblo en general, que a pesar de estar enmarcadas en un régimen democrático-burgués, permitieron un mejoramiento de las paupérrimas condiciones de vida de las masas, pero no se produjeron cambios estructurales.

Por otra parte, es necesario mencionar que la misma composición del Partido desde su nacimiento, que se expresaba en una gran heterogeneidad político-ideológica, también contribuyó para que nuestras posiciones no se impusieran al interior del Frente Popular.

Además, no podemos olvidar que el Frente Popular nace con el objetivo de atajar al nazismo y ésta era la tarea central del período, quedando las reformas de estructuras relegadas a un plano secundario y sin querer buscar justificaciones fáciles, tampoco podemos olvidar que el Partido Comunista, también pertenecía al Frente Popular y tampoco impulsó ninguna de estas medidas, por supuesto que fue un error, pero esa era la realidad de Chile y de nuestro Partido.

Quizás sea conveniente mencionar que aunque teníamos una definición de carácter marxista básica, aún éramos una organización política incipiente, joven, inmadura y adolecíamos de muchos defectos, y por supuesto, cometíamos grandes errores y aunque en los Congresos ratificábamos nuestra Declaración de Principios, continuaba existiendo una disociación entre teoría y práctica.

RN: Ud. considera que esa falta de concordancia entre teoría y práctica ha sido superada por el Partido?

BP: Para mí es doloroso decirlo, pero muchos de estos errores aún prevalecen y esta falta de coherencia entre el discurso político y la práctica concreta no está totalmente superada. Yo lo atribuyo a la génesis misma del partido, a la diversidad ideológica de los grupos que concurren a su formación, porque como sabemos no todos eran marxistas, los menos lo eran, otros eran de tendencia anarquista o masónica.

Por otra parte, y eso es notorio, querámoslo o no caímos en las ilusiones y prácticas electoralistas y parlamentaristas, haciéndonos ilusos, en algunos de nuestra historia, que era posible transformar revolucionariamente la sociedad a través de la utilización del aparato institucional democrático-burgués.

RN: Entonces, a su juicio, el Partido ha adolecido de una desviación de carácter electoralista o parlamentarista?

BP: No a nivel de la base militante, eso es claro para mí. Explico porque pienso que eso no es así. Mi actividad principal siempre estuvo orientada al campo sindical y no se olviden Uds. que cuando surge la Central Única de Trabajadores (CUT), la representación mayoritaria de la clase obrera provenía del Partido Socialista y Comunista y ésto se refleja en su Declaración de Principios, afirma que "su objetivo principal es la conquista del poder político por la clase obrera". Y en esta declaración, naturalmente, que existe influencia de nuestro Partido y de los trabajadores socialistas, militantes de nuestra organización. Es por ello, que a pesar de todos los errores que se mencionan, que son muchos, el PS ha tenido siempre vigencia histórica y ha estado en la vanguardia de las luchas y aspiraciones del proletariado chileno.

RN: Ud. considera que el PS ha hecho un aporte significativo a la unidad de la clase obrera?

BP: Incuestionablemente, junto al Partido Comunista, hemos hecho un aporte sustancial a la unidad política y social de la clase trabajadora chilena.

Como testigos de lo que decimos está la clase obrera y el pueblo chileno. En el plano político contribuimos a la formación y triunfo del Frente Popular, luchamos por derrotar la infame "ley de defensa de la democracia" aplicada al conjunto del movimiento popular por Gabriel González Videla, fuimos protagonistas de primer orden en el proceso de constitución de la Unidad Popular y del proceso revolucionario que se inicia en 1970, con el triunfo electoral de la candidatura de nuestro camarada Salvador Allende, y en estos momentos también jugamos un papel importante en las luchas de nuestro pueblo, por derrocar a la dictadura de Pinochet.

En el plano sindical concurrimos a la creación de la Confederación de Trabajadores de Chile, de la Central Única de Trabajadores y bajo el fascismo a la reunificación y reorganización del movimiento obrero, primero a través de la Coordinadora Nacional Sindical y ahora del Comando Nacional de Trabajadores, esto es, en forma muy sumaria, parte del aporte del socialismo chileno a las luchas populares en nuestro país.

Pero quiero repetir que todo esto ha sido realizado junto al PC., no se vaya a pensar que estoy pretendiendo menoscabar o minimizar el rol desempeñado por nuestros compañeros comunistas en todos estos fenómenos. Hacerlo sería desconocer la realidad y los comunistas chilenos presentan una brillante hoja de servicios en este sentido.

No voy a negar que tuvimos querellas con el PC, las podemos tener en el presente o en el futuro, es natural, pero por un imperativo histórico, el aliado natural del PS es el PC, constituyendo el entendimiento socialista-comunista, la expresión más alta de la unidad de la clase obrera chilena.

RN: En este sentido, la unidad socialista-comunista que se ha ido forjando desde 1952 en adelante la considera totalmente justa?

BP: Pero indudable, no hubiera existido Unidad Popular y gobierno de Allende, sin el entendimiento de estas dos fuerzas políticas, que son, querásmoslo o no, las más representativas de la clase obrera chilena, digo esto sin menoscabo, en absoluto para las otras fuerzas políticas que componían la Unidad Popular.

Lo importante es señalar que la unidad socialista-comunista, al calor de la lucha de clases, se ha ido paulatinamente afianzando y desarrollando, existiendo un amplio consenso de que si no es imposible, al menos sería muy difícil iniciar en Chile con alguna posibilidad de éxito, un proceso de liberación y de transformación social, sin la unidad de socialistas y comunistas, por supuesto con la participación además de las otras fuerzas progresistas que constituyen el conjunto de la izquierda chilena.



RN: En consecuencia, el Partido Socialista es un componente esencial del proceso revolucionario chileno?

BP: Prueba de ello es que el PS tiene plena vigencia histórica en estos momentos y tenemos presencia en todo Chile, en todos los frentes políticos y sociales que combaten a la dictadura de Pinochet. No hay gobierno reaccionario o dictadura militar que pueda destruirnos, tenemos una convicción absoluta al respecto, podrán golpearnos, encarcelar, torturar y asesinar a nuestros líderes y a nuestros mejores militantes, pero seguiremos presentes en la primera línea de combate y esto es así, no porque somos voluntaristas o idealistas, sino porque el Partido Socialista es parte integrante del proletariado chileno, de sus triunfos y derrotas, de sus aspiraciones y anhelos democráticos y socialistas.

RN: Como fundador, qué crítica le podría hacer al Partido?

BP: Primero tendría que hacérmela a mí mismo, porque soy miembro, soy militante del Partido, me refiero al hombre que actúa día a día para transformar la realidad, no puedo sólo recoger los triunfos, también somos responsables de los errores cometidos.

No quiero ser injusto, pero un fenómeno constante y recurrente en el Partido, ha sido la incapacidad de sus direcciones para expresar correctamente a la base militante y al movimiento de masas, esto no ha sido siempre así, pero ha ocurrido con frecuencia.

Todos Uds. han visto hombres como Raúl Ampuero, Aniceto Rodríguez, Carlos Altamirano y ultimamente Clodomiro Almeyda, no han recogido y transformado en acción política el clamor de la base militante y de la clase obrera, prefiriendo, en algunos casos, dividir al Partido para seguir administrándolo a su antojo.

En lo personal, como militante disciplinado siempre he tratado de que el Partido responda a lo que son las aspiraciones de la clase obrera y ésta debería de ser la norma de conducta de todo militante socialista.

RN: A su juicio, cómo se podrían superar estos problemas del Partido?

BP: La dictadura de Pinochet ha venido al fin a decantar al Partido, así en estos momentos encontramos sectores socialistas que reniegan del marxismo-leninismo, no los llamo traidores, siempre pensaron así, no son otra cosa que social-demócratas, tal es el caso de Stuardo, Lagos y muchos otros. Actualmente hay sectores que se llaman socialistas en la Alianza Democrática, junto a la Democracia Cristiana y a ex miembros del Partido Nacional, todos los cuales se declaran anti-marxistas.

En este sentido, el proceso de lucha anti-dictatorial está definiendo claramente quiénes son social-demócratas y quiénes son marxistas-leninistas y no puedo negar que éste es un buen comienzo para superar los problemas del Partido.

Cuando se produce la última división del Partido y se expulsa al Sec.Gral. Carlos Altamirano, con mucho optimismo, se pensaba en esos momentos que la nueva Dirección que surgía, encabezada por el compañero Clodomiro Almeyda era realmente una Dirección que rompía con el pasado y se comprometía con un proyecto revolucionario, lamentablemente cuando más se necesitaba que esta Dirección asumiera su rol conductor y le entregara una orientación revolucionaria a las masas en Chile, retrocede y busca la negociación con las fuerzas de la burguesía.

RN: A qué atribuye Ud. este hecho?

BP: Precisamente se expulsa a Altamirano porque hizo un llamado a la "familia socialista" pasando por sobre las diferencias políticas e ideológicas que nos separaban de las diferentes fracciones socialistas existentes, y por supuesto que esto no puede ser aceptado por un partido revolucionario, no se puede hacer la unidad con sectores que no tienen principios comunes, podemos tener diferencias de Programa, de táctica y estrategia, pero no se pueden vulnerar los principios éstos se tienen o no se tienen.

Sin embargo, el compañero Almeyda, de repente no sólo cae en estos "errores" de Altamirano, sino que va aún más lejos todavía, pretendiendo cancelar la línea política revolucionaria del Partido, incluso tratando de cambiar la estructura leninista de nuestra organización. Lo sorpren-



dente para mí es, precisamente, que el llamado viraje de Almeyda se produce cuando el movimiento de masas y la lucha del pueblo chileno se está canalizando por rumbos diferentes a los que hemos conocido tradicionalmente, enfrentando a la dictadura en todos los terrenos y formas, empleando modalidades de un claro contenido pre-insurreccional. Por ello es difícil concebir una paradoja como la de Almeyda, dado que en esa coyuntura era cuando más se necesitaba de un Partido fortalecido, en lo político y orgánico, cuya función era conducir a las masas en la perspectiva que ellas mismas estaban señalando, no tengo dudas de que Almeyda cometió un grave y peligroso error de cálculo político.

RN: Cómo sería posible corregir o evitar que las direcciones continuaran cometiendo estos mismos errores?

BP: Como lo dije anteriormente, la dictadura está ayudando a decantar la situación, tenemos socialistas en la Alianza Democrática y en el Movimiento Democrático Popular que se declaran marxistas-leninistas y que tratan de implementar todas las formas de lucha para derrocar a la dictadura, legales e ilegales, en fin, utilizando todos los medios que los revolucionarios deben de emplear para enfrentar una dictadura militar como la de Pinochet. Mientras tanto, los otros llamados socialistas, plantean que el cambio de la dictadura se hará por medios pacíficos, no violentos, francamente no lo entiendo!

Si hasta la revolución democrático-burguesa es producto de la violencia, no conozco ningún país del mundo donde se haya efectuado un cambio de las estructuras políticas, económicas y sociales, donde no se haya utilizado cierto grado de violencia, esos planteamientos pacifistas son inconcebibles en la situación actual de Chile.

RN: Considera Ud. que es posible implementar en el corto plazo nuestra línea política de masas con perspectiva insurreccional?

BP: No sólo considero que es posible, sino que la tarea principal de este momento es la aplicación consecuente de nuestra línea de lucha de masas con perspectiva insurreccional y el Partido debe de prepararse para su consecuente aplicación, porque tengo la convicción que ese es el camino correcto para terminar con la dictadura de Pinochet y con los sufrimientos del pueblo chileno.

RN: Es concebible pensar que Pinochet podría ser reemplazado mediante un acuerdo, compromiso o negociación?

BP: Esto no lo digo apriori, no creo que Pinochet renuncie ni por más presiones que le hagan la Alianza Democrática y el Movimiento Democrático Popular, en estos más de diez años de dictadura, Pinochet ha demostrado claramente su dureza y su ningún respeto por los métodos legales de lucha o por las opiniones que pueda tener el pueblo de Chile sobre su gobierno, nada de eso cuenta para Pinochet, se ha mantenido en el poder por la violencia y habrá que sacarlo a la fuerza. No va a caer por medios pacíficos, precisamente en Septiembre del año pasado Pinochet estaba casi en la "cuerda floja", pero hábilmente el Ministro del Interior, Sergio Onofre Jarpa, convenció y distrajo a la Alianza Democrática y a algunos sectores de la "Izquierda", quienes le dieron oxígeno a Pinochet permitiendo de esta manera que nuevamente se afianzara en el poder.

RN: Entonces Ud. descarta los medios pacíficos como método para derrocar a la dictadura?

BP: Considero que no es posible derrocar a la dictadura a través de llamados a la no-violencia activa como hacen algunos.

La situación económica en Chile es angustiosa, no tiene salida, este régimen no tiene ni capacidad ni voluntad para solucionar el problema político y el problema económico, por lo tanto, serán las masas, el pueblo, la clase obrera, la que tendrá que derrocarla y ya han empezado a manifestarse y a rebalsar los parámetros fijados por la dictadura.

Hay que impulsar una oposición sistemática, con huelgas, manifestaciones, ocupaciones, paros nacionales y muchas otras formas que debiliten a la dictadura, forzando en definitiva su caída y en este sentido, a los marxistas-leninistas les cabe una enorme responsabilidad, ellos deben de ser los intérpretes y los conductores de las masas y de la clase obrera, que no se conforma sólo con el derrocamiento de la dictadura, sino que está dispuesta a avanzar hacia nuevas y superiores formas de organización política, económica y social.



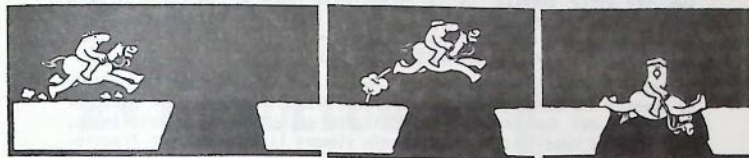
RN: En una perspectiva de lucha como la que Ud. describe, cuál debería ser el rol del Partido Socialista?

BP: Si el PS. es consecuente con sus principios fundacionales, debe plantearse en una posición de lucha y de combate en contra del régimen, utilizando todas las formas de lucha a nuestro haber, no nos olvidemos que este es un gobierno de facto que ha impuesto su dominación a la inmensa mayoría de los chilenos a través de la utilización sistemática de la violencia y la represión, por lo tanto, no se puede acusar al Partido y a la oposición de no utilizar métodos legales para combatirla. La dictadura ha legitimado todas las formas de lucha.

Por todas estas razones considero que la oposición está sufriendo de un ilusionismo que está totalmente reñido con la realidad del país, cuando piensa que es posible negociar o dialogar con Pinochet, esto mismo es válido para los llamados sectores "socialistas" que integran la Alianza Democrática.

RN: Pero también el compañero Almeyda consideró que era posible la caída de la dictadura por medios pacíficos y el supuestamente se encontraba en posiciones totalmente opuestas a las de los sectores que Ud. mencionaba?

BP: Eso es efectivo, Almeyda pensó que Pinochet caía en Septiembre, por eso se apresuró en buscar un acuerdo con la oposición burguesa y modificar la política de alianzas del Partido, pero lo concreto es que Pinochet aún se encuentra en el poder, mientras que el compañero Almeyda es cuestionado desde todos los sectores.



Además, como viejo militante de este partido, siempre tuve la certeza de que la base partidaria no aceptaría pasivamente un viraje, como el planteado por Almeyda y no me equivoqué, las críticas y la defensa de la línea del Partido se manifestó masivamente en Chile y en el exterior, no pudiendo concretizarse estos intentos liquidacionistas.

Prueba de lo que digo, es que en el Partido han prevalecido las posiciones revolucionarias y en este momento nos encontramos en un dinámico proceso de fortalecimiento político y orgánico.

Los que quisieron reeditar las políticas colaboracionistas del pasado han sido derrotados categóricamente por la base militante, que tanto en Chile como en el exilio, responsable y consecuentemente rescatan el acervo revolucionario del PS.

RN: Qué impresión le merece a Ud. el Movimiento Democrático Popular?

BP: Para mí el MDP es la expresión válida de los partidos marxistas-leninistas y es el único referente político serio en Chile en estos momentos.

El PS tiene que jugar un papel de vanguardia en el MDP para fortalecer y desarrollar las posiciones revolucionarias en su seno, porque también he constatado que existen algunas debilidades y no podemos permitir que esta promisoriosa iniciativa unificadora de las fuerzas de izquierda consecuentes sufra un retroceso de negativas consecuencias para el proceso revolucionario chileno.

RN: Cómo aprecia Ud. el proceso de unidad de la izquierda chilena?

BP: Considero que ésta se ha ido gestando con lentitud y retraso en relación a las luchas del pueblo chileno, pero naturalmente, que hemos avanzado en el último tiempo, particularmente a partir de la constitución del MDP, pero aún ésta es insuficiente, tenemos mucho más que avanzar en este sentido.

Y cuando me refiero al problema de la unidad de la izquierda chilena, no podría dejar de referirme a nuestro querido camarada Salvador Allende, porque el fue factor de unidad y toda su trayectoria política estuvo marcada por esta preocupación fundamental, la unidad política y social de la clase obrera y el pueblo chileno, por lo tanto, considero que una parte esencial de la herencia política de Salvador Allende lo constituye el problema de la unidad, y que el mejor homenaje que le podemos rendir es luchar con todas nuestras fuerzas por la unidad de las fuerzas revolucionarias de nuestro país.

Salvador Allende, que también fue uno de los más insignes fundadores de nuestro Partido, siempre mantuvo una lucha constante por mantener la unidad del Partido. Fue un militante consecuente y disciplinado, sin arrestos caudillistas, combatiendo siempre las actividades fraccionistas y divisionistas que muchas veces intentaban adquirir fuerza en el seno de nuestra organización. En definitiva, Allende continúa siendo una vertiente de inspiración en la búsqueda de la unidad y sin ninguna duda, un ejemplo para las nuevas generaciones de revolucionarios que se integran a la lucha.

RN: Como fundador y militante de este Partido, qué mensaje le entregarías a los jóvenes socialistas?

BP: Les diría que ser militante socialista es una cuestión de conciencia política, que piensen los jóvenes, que están o que ingresan diariamente al Partido, que éste no es Junta de Beneficiencia, que no se milita para obtener granjerías o beneficios personales.

Que sepan que se ingresa al Partido para entregarse concientemente a todas las vicisitudes de la lucha social, que se está peleando por una causa justa, por la transformación de una sociedad que niega los más elementales derechos del individuo, para reemplazarla por su antítesis, que es la sociedad socialista, donde el individuo pueda desarrollar todas sus potencialidades en un marco de solidaridad, fraternidad, justicia e igualdad.

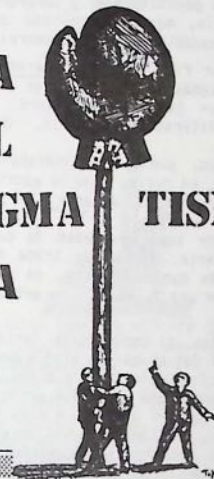
RN: Estamos llegando al término de esta entrevista, es Ud. optimista en relación al futuro del PS?

BP: Lo único que podría decir al respecto es que "sin la presencia combativa y combatiente del Partido Socialista de Chile, no habrá revolución en nuestro país".



EL SOCIALISTA Y EL DOGMA TISMO EN LA CULTURA

PABLO QUINTANA



I.- Literatura y "literatura para obreros"

Cuando en los tiempos del Gobierno Popular "Quimantú" puso al alcance del pueblo millones de libros cuyos títulos cubrían toda la literatura universal, sin prólogos ni interpretaciones de "especialistas", los resultados probaron el acierto de la medida. No sólo los millones de libros eran leídos (por razones obvias, sólo la venta de un título autorizaba la publicación de un próximo), sino que a la par se advertía un constante crecimiento en la cultura general del pueblo, una capacidad de discusión y de exposición en todas las instancias de base imaginables. Ello se debía, estamos seguros, en parte fundamental a las posibilidades de lectura existentes.

El fenómeno chileno era nuevo. Se trataba no sólo de un plan masivo de publicaciones dirigido a las masas populares, sino que de "todo" tipo de lecturas. El incipiente plan quedó estagnado y no se puede referir mucho sobre sus efectos después del golpe fascista. Lo claro es que fue clave en el esfuerzo del gobierno - y especialmente de Salvador Allende, que más de una vez se refirió al asunto - en hacer sentir al pueblo que él era también capaz de comprender y asimilar aquello que siempre le fue negado por la clase dominante: los bienes de la cultura. También, sin temor a equivocarse, el alto grado de conciencia política alcanzado en ese período, es atribuible a esa política en el frente de la cultura, conciencia política que a pesar de toda la represión, nos dejó una reserva de fuerza para el combate.

El plan era coherente: el saber cultural (definámoslo como "todo" lo que es posible saber y comprender) tenía una expresión sistemática, la escuela, muy desarrollada en todos los niveles, incluyendo el plan de escuela para trabajadores. El plan gubernamental de lecturas, tenía por fin entregar literatura. Como en Chile -lo que no es el caso de todas las experiencias socialistas o de orientación socialista conocidas- jamás hubo censura, el pueblo en general tuvo acceso a toda la literatura existente, libremente.

Recordemos, pues, que literatura significa simplemente "lo que está escrito", es decir, todo lo escrito. Más específicamente, sin embargo, la literatura es un arte. La palabra "arte", con justicia, no está referida solamente a las "grandes cosas del espíritu", y se puede hablar con toda propiedad de cualquier cosa que nos agrade como una obra de arte, aunque se trate de los objetos más comunes. Es decir, cuando se habla de arte, se habla de "habilidad", o mejor dicho, de poseer una "virtud" para producir algo, desde luego, bien hecho.

Ahora bien, si hablamos de "arte superior", o "bellas artes", estamos hablando del nivel más alto a que puede llegar esa virtud. La literatura artística, es decir, la buena literatura, pertenece a este ámbito. Existe pues, una expresión artística independiente de todo los objetos que nos pueden gustar, y existe una literatura verdadera y otra que no lo es, la llamada "sub-literatura". La primera es arte, la segunda no. Para nosotros, la cuestión de "qué es arte" se sitúa únicamente en la relación de su naturaleza con la función que ejerce en la vida concreta misma, función que debe ser, forzosamente positiva, es decir que debe contribuir a la perfección espiritual humana. Como el fin de la ética clásica, y con más fuerza la ética marxista -por su formulación de tono concreto- es la libertad y la felicidad humana, una obra de arte en sí, debe ser -si deber ser positiva- una expresión de la verdad, pero, y he aquí el problema, que no necesariamente debe ser comprendida, del modo general en que el término "comprensión" se entiende. Veamos:

a) El arte no tiene por finalidad proporcionar ningún tipo de saber, sino impresionar a través del objeto artístico. Vale decir, el arte no busca describir ni explicar como una cosa es, sino más bien, hace que una cosa sea. Así, con su creación, el artista comunica un "sentir" que debe impresionar, en el sentido de mover a quien contempla el objeto a una determinada actuación, por lo menos a la de comunicar lo que él ha sentido. Como ya lo decían los primeros hombres que se conocen que se refirieron al tema, como los griegos y los chinos, el arte es una "revelación" del mundo, lo que implica dificultad en la definición exacta del término, pues "revelación" (y por ello el término es inherente a la religión) conlleva una connotación de imprecisión, es decir, se acepta sin la necesidad de la comprensión científica, del todo o de sus partes. Este es precisamente el punto en que arte y ciencia no se encuentran.

b) El arte - y aunque ello todavía escandalice a algunos ortodoxos- es intuición, es decir su mensaje es una forma de conocimiento recto e inmediato, sin necesidad de razonamiento. Para un marxista debe estar claro, puesto que conoce la realidad objetiva empleando como herramienta fundamental el método científico, que el arte (a pesar



que incluso en la buena literatura realista como la clásica hay una notoria actitud política) no es en sí reducible al método marxista. Y la razón es obvia: este método no está para eso, sino para analizar y conocer lo analizable y conocible dentro de los límites exactos de su esfera: la ciencia, es decir, el materialismo histórico. De ahí que haya que llamar al arte simplemente "expresión", y que cuando hablamos de una obra artística, haya que valorar la fuerza emotiva que sus "medios expresivos" tengan, cualesquiera que éstos sean. Aquí vale la pena recordar aquellas famosas palabras de Marx, refiriéndose a un novelista francés, por cuya cabeza jamás pasó el fantasma del comunismo, ni mucho menos se propuso exponer la situación de la lucha de clases en Francia:

"He aprendido más economía política en las novelas de Balzac que en todos los libros de los economistas burgueses del siglo diecinueve".

Marx hablaba como hombre culto que era. El fundador del socialismo científico, vio en un novelista más exactitud en su "expresión" que en las ciencias sociales de su tiempo.

c) Aparte de este nivel de expresión intuitiva, existe en literatura el nivel, desde luego, de carácter lingüístico. La antropología filosófica general (la ciencia o la filosofía del hombre) indica que el lenguaje común es cognoscitivo (de "conocer"), o sea, tiene la finalidad de expresar y comprender, puesto que es posesión común del que habla y del que oye. Pero también existe el llamado "lenguaje emotivo", propio de la literatura. Aquí conviene poner atención.

El lenguaje cognoscitivo es informativo, en cambio el emotivo es solamente expresivo. De aquí nacen claras distinciones:

Primero, en el lenguaje cognoscitivo se puede separar la forma del contenido. Es decir, si digo "árbol" (signo lingüístico) lo que viene al pensamiento del que oye es la imagen de un árbol. El lenguaje literario (en novela y por sobre todo en poesía) no tiene por qué ser necesariamente así: puede ser enteramente simbólico, y por lo tanto, puede tener más interpretaciones incluso que las que se proponen el artista. Y esto no es, en modo alguno, metafísica en su sentido

vulgar. El artista, si así quiere, se permite la licencia del simbolismo, en el grado que quiera, constituyendo ésta su manera más propia de abordar la realidad. Veamos, por ejemplo, a un novelista muy nuestro, cuya presentación está demás: Gabriel García Márquez. Nos parece el autor que con más "exactitud" refleja en sus obras a la gente y la historia latinoamericana, incluso en el aspecto netamente político. Sin embargo, su novela "Cien Años de Soledad" del comienzo al final posee claves simbólicas tan complejas que a menudo se confunden de veras con la realidad conocida. De todos modos, es éste simbolismo el que hace que la realidad (naturalmente contraria a todo símbolo) sea realmente exacta. Además, y como él mismo lo dice, todo el conjunto de símbolos no puede ser directamente descifrable, es decir, no hay una sola clave. He aquí la personalidad individual del arte, tanto en la creación como en la percepción. Cuando el hombre no conocía la ciencia, su lenguaje era de función "mágica" (repleto de símbolos). Al empezar a conocerla, el lenguaje comienza su función "semántica" (que da significados) o, como decíamos, cognoscitiva. Por eso es que el realismo ha sido tan popular en épocas de esclarecimiento, como en el período clásico griego, en el Renacimiento y en todo período revolucionario. Sin embargo, en nuestro tiempo, el realismo se ha quedado corto, y ha debido impregnarse de "magia" para ser más expresivo. Eso es García Márquez, el más conspicuo de los autores del llamado "realismo mágico". Es decir, se ha impuesto en el arte, después de siglos, la calidad de lo simbólico en grado mayor, sobre el realismo, que ha sido copado por entero por la literatura científica (la historia, el ensayo, los tratados).

Segundo, el lenguaje cognoscitivo, diga o no la verdad, no es indiferente a ella. Es decir, con este lenguaje se puede clara e intencionadamente decir la verdad o la mentira, como asimismo equivocadamente. Por ejemplo, Reagan mente descaradamente cuando afirma que su gobierno defiende la paz mundial, y Mahatma Ghandi se equivocaba honestamente cuando creía que la "no violencia" traería el progreso a su país. En otras palabras, es la verdad o la mentira el asunto de este lenguaje.

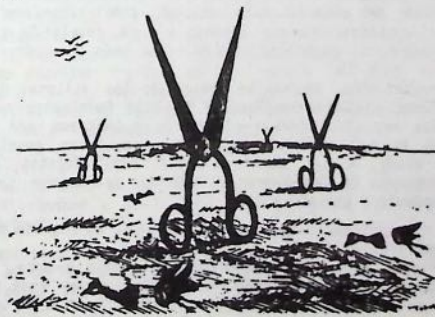


No así en el lenguaje literario si hablamos de la verdad conocida como tal. El artista, cuando lo es, y no un tratadista, ensayista o panflelista, no se propone contar lo cierto o lo falso en la forma, sino lo cierto en el fondo, al que la ciencia no llega. Este fondo es problema de expresión: la ciencia puede llegar a donde quiera, pero al formular lo que "vio", se debe limitar al lenguaje semántico. El arte en cambio, con el arma del lenguaje simbólico, se expresa -repetimos, si es arte- de modo distinto a la ciencia, incluso en asuntos tan tradicionalmente propios de la ciencia como es la historia ("Cien Años de Soledad"). Como en materia de arte el socialismo no pocas veces ha sido sumamente sectario y poco advertido, por decir lo menos, recordaremos aquí una reflexión de, precisamente, García Márquez: "No me explico cómo un escritor tan bueno como Borges, sea tan reaccionario"(3).

Jorge Luis Borges, como es sabido, es un escritor argentino de fama internacional, que conjuga erudición con expresión literaria. Es un escritor, en general, desconocido por gran parte de nuestros pueblos, porque muchas de sus obras presuponen para leerlas alguna introducción a cuestiones de historia y filosofía. Ha estado siempre de lado -aunque en el fondo también parece despreciarla- de la derecha, y ha sido contrario de la izquierda y el populismo en su país. Ha llegado a expresar admiración por Pinochet, lo que basta para dudar de él, en cualquier plano. García Márquez toca un terreno muy polémico: para éste, ningún escritor o artista que sea bueno, es decir que exprese bien las "verdades de fondo", puede ser reaccionario. Pero cuando Borges, resulta un reaccionario, admirado y premiado por muchos sátrapas, la cosa parece complicarse. Enfrentemos el problema:

Equivocadamente, algunos críticos de izquierda se han propuesto demostrar que Borges es un mal escritor y que sus obras son sólo la expresión de sus ideas totalitarias, racistas y ultra-metafísicas. García Márquez en cambio, mucho más objetivamente, y por sobre todo, más honestamente, declara sencillamente no entender por qué un buen escritor sea reaccionario...

Pero en realidad, el problema no es tan complicado, por sobre todo para quien no es sectario.



Crítico intencionado es, lógicamente, todo crítico. Pero cuando se es sectario, no se verá otra cosa que el Borges reaccionario, que como tal -y esto es lo importante- sabe bien lo que hace. Pero Borges puede perfectamente expresar "verdades" de las más "impresionantes", es decir, expresar arte, por el hecho exclusivo de "escribir bien". Es decir, las proyecciones de lo que "escribe bien" no son calculables, ni necesariamente para Borges, en los esquemas políticos que él se ha fijado. Creemos, con García Márquez, que efectivamente, un buen escritor no puede ser un reaccionario, en general. Sin embargo, el fenómeno Borges y algunos más -pocos en todo caso- no hacen sino demostrar que si se habla de cuestiones de arte es preciso una gran flexibilidad teórica y política, y que si se "escribe bien", sea incluso Borges el que escribe, se llegará a percibir en esa lectura cualquier verdad de fondo, siempre positiva, porque al fin y al cabo, el signo del arte es la libertad, aunque a Borges le guste Pinochet,



Julio Conazar

y sea la libertad, precisamente, el signo y fin del socialismo, si hablamos de socialismo de verdad. Y no hay que olvidar que Borges, quizás más que ningún novelista contemporáneo es eminentemente simbólico. Pero en fin, aconsejamos leerlo, a él, y por supuesto, a García Márquez (4).

Tercero, el lenguaje congoscitivo es un lenguaje abierto, es decir, se puede rectificar y corregir cuantas veces se quiere. El lenguaje literario, una vez alcanzado el objetivo estético, es inmutable y pertenece a un ámbito de la vida diferente de la verdad objetiva. Esto es, precisamente arte: la autenticidad del momento estético, digamos del momento de la creación, y del valor que ese momento tiene. Es la calidad de ese momento el que revela la calidad del artista, es decir, su capacidad -que no tiene todo el mundo- de expresión.

Por todo esto, es que la medida de los millones de libros publicados durante el Gobierno Popular ha sido fulminante contra la dictadura, hasta hoy. El trabajo educador, ya iniciado por Recabarren que no cejó en su empeño de publicar y publicar novelas, lo continuaron sus mismos héroes: Gorki, Dickens, Hugo, Tolstoi. Al trabajo educador del pueblo de Recabarren y Allende, se sumaron también los literatos burgueses o no, del pasado.

Un revolucionario que con mucha vena se ha ocupado del tema, es Antonio Gramsci (5):

"El arte educador es educador en cuanto a arte, pero no en cuanto a "arte educador", porque en este caso no es nada y la nada no puede educar... El que desea que un espejo refleje una persona hermosa y no una fea, no desea un espejo distinto del que tiene delante,



Alejo Carpentier

sino una persona distinta... Los más altos críticos literarios advierten que no hay que recurrir a recetas literarias, sino, como ellos dicen, "volver a hacer al hombre". Vuelto a hacer el hombre, refrescado el espíritu, surgida una nueva vida de afectos, de ella nacerá, si nace, una poesía nueva".

Hasta aquí, Gramsci ha citado a Benedetto Croce, el conocido esteta italiano. Ahora habla él:

"Esa observación puede ser asimilada por el materialismo histórico".

Sobre el asunto, valen la pena algunas reflexiones:

A través de la historia el problema de la naturaleza del arte ha seguido siendo discutido. Brevemente, y repitiendo a Aristóteles (siglo IV a. C.), por muchos siglos, incluso hasta el Renacimiento (siglos XV y XVI europeos), la tendencia fue lo que en la frase latina reza "ars simia naturae" (el arte imita a la naturaleza). Pero apenas

el Renacimiento, y el individualismo traído por la clase emergente, la burguesía, se afianzaron, y con ello la idea de que el hombre gobierna sobre la naturaleza, comienza la idea generalizada de que el arte transforma la realidad. En el siglo XIX, Oscar Wilde, el inteligente y sufrido escritor inglés, diría "natura imitates art" (la naturaleza imita al arte). Por su parte, Rousseau, el filósofo francés del siglo XVIII, uno de los más importantes fundadores del pensamiento moderno, había introducido el pensamiento que el arte es "emoción" y que su fin es formador. Poco después, Goethe, el gran humanista alemán, escribiría:

"el arte es formador mucho antes de ser bello... es entonces verdadero y gran arte"(6), refiriéndose a su función necesariamente positiva, es decir, de ser intérprete de la "verdad".

No sólo un marxista que se precie de tal, sino que la discusión sobre arte, a través de la historia, concluye que el arte no es una cuestión abstracta, sino que posee una función bien concreta: formar (educar)

emotivamente en cuanto arte en sí. Es en suma, la historia humana la que lleva a este punto del camino.

Y agrega Gramsci al referirse a la naturaleza del arte:

"Habrà que fijar bien qué debe entenderse por "interesante" en el arte en general, y especialmente en la literatura narrativa y en el teatro.

El elemento "interesante" cambia según los individuos y los grupos sociales, o la muchedumbre en general; por tanto, es un elemento de la cultura (en general), no del arte... al arte mismo es interesante, interesante por sí mismo. Aparte de ese carácter más íntimo del arte, el de ser interesante por sí mismo, qué otros elementos de "interés" puede presentar una obra de arte, por ejemplo una novela, un poema o un drama? Teóricamente infinitos". (subrayados nuestros).

Gramsci, que era conocido por su celo semántico cuando escribía y por su sapiencia en asuntos de filosofía, al decir "infinitos", lo hace sólo en el sentido que esta acepción tiene en filosofía: lo que carece de fin, y en tal sentido indefinido.

Como en la experiencia histórica del socialismo no han faltado los energúmenos en el plano de la cultura y el arte, recordemos a quien, en su nombre, se han cometido tantos errores: Lenin. Decía éste que:

"...es necesario que los obreros no se encierren en el marco artificialmente restringido de la llamada "literatura para obreros", sino que aprendan a dominar cada vez más la literatura general. Sería más justo decir, en vez de "no se encierren", no "sean encerrados", pues los obreros también leen y quieren leer todo lo que se escribe para los intelectuales; sólo que algunos de éstos -los malos- piensan que los obreros ya tienen bastante con que se les hable de las cosas de la fábrica y se les rumie lo viejo y resabido".

Este pensamiento apareció en "¿Qué Hacer?", escrito varios años antes de la muerte de Tolstói (1910) que en sus obras predicaba entre otras cosas, la resignación y la no oposición violenta al mal. representó el punto de vista invariable de Lenin sobre el problema. Escribió Lenin sobre el gran escritor ruso:

"Tolstói ha muerto; la Rusia anterior a la revolución, cuya debilidad e impotencia se han expresado en la filosofía y han sido pintadas en las obras de este artista genial, se ha hundido en el pasado. Sin embargo, la herencia de Tolstói contiene elementos que, lejos de pertenecer al pasado, corresponden al porvenir. De esa herencia, el proletariado ruso toma posesión y se consagra a ella." (7)

Antes de morir en las prisiones de Mussolini, Gramsci, siguiendo esta definida línea, escribía:

"La filosofía de la práctica (el marxismo) presupone todo ese pasado cultural: el Renacimiento, la Reforma, la filosofía alemana y la Revolución Francesa, el calvinismo y la economía clásica inglesa, el liberalismo laico y el historicismo que se encuentra en la base de toda la concepción moderna de la vida. La filosofía de la práctica es la coronación de todo ese movimiento de reforma intelectual".



Juan Carlos Onetti



Octavio Paz



Juan Rulfo

II.- La lucha en el frente de la cultura

Lenin no tuvo pocos problemas para llevar a cabo su proyecto educador. La primera medida fue publicarlo todo, por sobre todo lo clásico, lo que en la Rusia revolucionaria de su tiempo, con un pesado pasado feudal, no dejaba de ser un desafío. Lenin, como buen marxista, sabía muy bien que los cambios en la superestructura de la cultura (hablamos de la religiosidad fanática, las supersticiones, los prejuicios, por ejemplo) operan de modo lento, mucho más lento que los cambios en la esfera económica o política. Sabía que el sistema de explotación es lento de morir -si muere- gracias a su fuerza cultural es decir, gracias a la tradición. Pero optó acertadamente por la más completa libertad en asuntos de literatura. Además de lo costoso del proyecto, Lenin debió enfrentar otro problema: la oposición no sólo, obviamente, de la clase derrotada, sino que la de la intelectualidad revolucionaria de origen y signo pequeño-burgués. Mayakowski - con todo el respeto que nos merece este gran poeta- encabezaba esta tendencia, naturalmente por sus antecedentes ultra-anarquistas. Esta tendencia, estaba más ocupada en destruir el pasado que en construir una sociedad nueva. Decía Mayakowski: "Si encontráis a un guardia blanco lo fusiláis. Pero, ¿habéis olvidado a Rafael? Es hora de disparar contra los muros de los museos. ¿Abrid el fuego de los cañones contra lo viejo!.. Por qué no se ha atacado a Puschkin y demás generales clásicos?" (8).

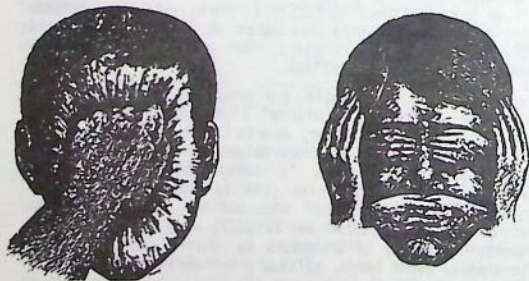
Mayakowski no pudo, con Lenin, cumplir ese propósito nihilista, pero el poeta, cabecilla del "Frente de Izquierda" ("Muerte a lo viejo!"), sí bien no pudo enteramente arrastrar, muerto Lenin, a Stalin a su proyecto, porque al fin de cuentas éste era de un pan-rusismo exacerbado, por lo menos logró contribuir a la imposición del sectarismo en la política cultural que caracterizó toda la era stalinista. El suicidio de Mayakowski bien pudo tener algo que ver con su fracaso, pero tal como él quería, la creación en la URSS, con ballet y todo, se acomodó esquemáticamente a la dictadura de una élite a la que él pertenecía perdiendo, desde luego, calidad y sustancia artística.

Con Stalin surgió el "realismo socialista", en todas las manifestaciones del arte, y por ende, en la literatura, que paradójicamente (era la época en que se hablaba del "marxismo-leninismo-stalinismo"), en contra de Lenin se refería prácticamente sólo a "las cosas de la

fábrica". Si bien hubo artistas de gran valor en la era de los años 30, por sobre todo en el cine, es innegable que la estricta censura, el culto a la personalidad hecho razón de estado y el sectarismo que trajo el régimen staliniano castraron severamente el espíritu creador de la nación. Lo que ocurría, y esto era el régimen, era el gobierno de una actitud de desprecio y de recelo con respecto a las capacidades de las masas, sin darse cuenta que estas no podían ser corrompidas por los clásicos, por la literatura ni por la propaganda de la burguesía, pues ya había alcanzado una conciencia más que madura para comprender los valores que en su tiempo correspondieron al ascenso del feudalismo y de la burguesía, y de qué manera éstos degeneraron con los cambios en las relaciones de producción.

La tristemente célebre "revolución cultural" china es una historia aún más trágica para el socialismo, de la cual hay que extraer las correspondientes lecciones.

Mao, constituido ya en jefe absoluto del estado, veía cómo por todas partes se filtraba la contrarevolución: había corrupción, desidia, desinterés por lo colectivo, espíritu de conquista del éxito personal por sobre toda otra consideración, etc. El gran revolucionario de otros tiempos no advertía que la situación provenía precisamente del modelo autocrático de sociedad socialista que él había venido imponiendo. A su proclama de los años 50 de "cien flores se abran y que compitan cien escuelas ideológicas" se impuso la línea monocorde del Partido, es decir, la suya, en todas las esferas de la vida social. Todo ello en medio del más chocante culto a la personalidad, avivado por una caterva de rastros y fanáticos. En sus últimos años, Mao llevó las cosas al extremo: sin contar siquiera con la confianza de todo el Partido, recurrió a la juventud: antiguos templos fueron destruidos a dinamitazos, pinturas medievales fueron tapadas con pintura blanca o irremediabilmente dañadas. Y muchas personas, entre ellas disidentes tan comunistas como Mao, fueron asesinadas. En suma, lo que literalmente se proponía Mayakowski. El sistema permaneció porque al fin de cuentas, las bases socialistas en lo económico se mantuvieron, y nada más.



La desilusión de los maoístas, sin embargo -y por desgracia- no se debe a la gravedad de estos excesos "culturales". No faltaron los fieles acólitos que desde todas partes aplaudieron la "revolución cultural", así, sin conocerla, y sin recordar para nada lo que ya los fundadores de la teoría revolucionaria -que decían sustentar-

habían tajantemente declarado sobre la materia. Mientras más templos se incendiaban, mientras más libros se quemaban y mientras más de memoria se aprendía "el libro rojo", tanto mejor. La bancarrota del mito es evidente ahora, como la desaparición de los partidos comunistas chinitas. Los chinos no sólo han abandonado la consigna de "levantarse contra el enemigo número uno de la humanidad, el imperialismo norteamericano" (slogan en boga hasta 1969, por lo menos), sino que ahora combaten a los que, efectivamente, luchan contra el enemigo número uno de la humanidad. La prensa burguesa internacional habla con júbilo de la "occidentalización" de China. He ahí los frutos de la "Revolución Cultural", fruto a su vez de una autarquía dictatorial y paternalista, aunque descansa sobre bases económicas socialistas.

Con la excepción relativa de algunas democracias imperialistas que manipulan ideológicamente a la población en base a la satisfacción puramente material, el mundo capitalista se ha caracterizado siempre por el enconado empeño de la clase dominante de apropiar la cultura como arma de dominación. La medida que se aplica es inequívoca: privar a las masas de los bienes culturales, sistemáticamente. Así se quiere encerrarlas en un estado permanente de inepticia en cuanto a reflexionar sobre su situación. Manteniendo al pueblo lejos de la ciencia, de la creación artística y de la filosofía, menos posibilidades, de seguro, tiene éste de aprender a liberarse.



De acuerdo a nuestra teoría marxista, los "aparatos coercitivos" del estado burgués sólo pueden ser debilitados con la crisis que las fuerzas revolucionarias puedan producir en los "aparatos ideológicos", aunque en su derrota definitiva puede ser necesario -y en Chile lo es- aplicar violencia material. En realidad, depende de ello el éxito del esfuerzo por alcanzar el poder. Vale decir, la capacidad de represión del estado decae si primero se termina con el prestigio ideológico, en todos los planos, que éste tenga sobre el conjunto de la sociedad. Sólo ello explica la desesperación con que la clase

dominante pone en tensión toda la fuerza de su aparato propagandístico en el frente de la cultura, censurando o apabullando nuestra actividad en dicho frente. A la inversa, en el socialismo, la clase en retirada lanza sus disparos también en el frente de la cultura, y al final la consolidación verdadera del socialismo empieza a depender del control que tenga el nuevo estado sobre los aparatos ideológicos, es decir, en la aceptación real que tengan los nuevos valores ideológicos en la conciencia nacional. En otras palabras, las ideas se desarrollan totalmente fuera del control coercitivo del estado; se desarrollan en el seno de la vida social misma a la que -como todo marxista sabe- no le es inherente, en sí, la existencia del estado. En suma, si en el frente de la cultura se pierde, la revolución socialista estará irremediabilmente perdida, aunque incluso, aparentemente, haya socialismo.

Esto, a su manera, la burguesía no lo ignoró nunca. El dramaturgo y poeta inglés Shakespeare, reconocido por todo el mundo como una de las figuras más egregias del Renacimiento, era en política, al fin de cuentas y guardando incluso consideraciones de tiempo y espacio tan a más reaccionario que Borges. Esto es posible decirlo porque en el Renacimiento junto a Shakespeare, Lope de Vega, y muchos otros artistas que defendían el "establishment" de su tiempo, también hubo un Cervantes, un Ben Jonson y un Tomás Moro (éste último autor de "Utopía", obra clave en la historia del comunismo). Shakespeare, autor de dramas de todos los temas y tonos, autor de tragedias tan revolucionarias como "Romeo y Julieta", fue sin embargo celoso guardián del lugar al que la burguesía confinó al pueblo trabajador. Obra clave en la comprensión de este punto de vista del genio inglés, burgués genial, es "La Tempestad"(9):

La historia trata de un rico señor, Próspero, que injustamente y víctima de un complot, es condenado a morir en los océanos. Pero llega a una isla encantada, donde reina una bruja. Próspero vence a la bruja, libera a un espíritu que ésta tenía prisionero en la corteza de un árbol. Próspero toma este espíritu a su servicio, hace esclavo al hijo de la bruja, Calibán, y reina sobre la isla. Después de muchas peripecias, Próspero recupera su lugar perdido entre los hombres, gracias a Ariel, el espíritu, y gracias al esclavo.

Detrás de toda la historia no puede estar más clara la nueva estratificación: Próspero es el tirano ilustrado del Renacimiento, jefe político de la nueva clase, modelo absoluto de las mejores virtudes de la época; Ariel, es el artista y el científico de la época a su servicio, liberado por éste de la oscura edad media; Calibán es el hijo de esa edad media, es decir, las empobrecidas masas que esta vez cambian de amo, y para quien de parte de los hombres ilustrados de la época no faltaron los más odiosos epítetos. Pero a pesar de ello, a la observación de su hijo sobre "el monstruo", Próspero señala: "como quiera que sea, no podemos pasarnos sin él. Enciende nuestro fuego, sale a buscarnos leña y nos presta útiles servicios. Próspero mantiene su dominio sobre la isla porque posee "artes ocultas", metáfora para "conocimiento", lo que no ignora Calibán. Próspero oculta sus libros bajo siete llaves, porque sabe que si "el monstruo" los descubre está perdido. Y esto se lo aconseja Ariel. Es decir, ese "monstruo", debe ser mantenido lejos del saber.

El militante socialista debe permanentemente enfrentar la cuestión del arte y la literatura de modo abierto, y reconocer que finalmente nuestra teoría es sólo la continuidad histórica de la cultura humana. Una actitud abierta ante toda la realidad es el garante definitivo de la consolidación de la sociedad que pretendemos construir y ganar para el pueblo, es decir, para la parte de la humanidad en que nos toca combatir; no sólo para que el socialismo no sea revertido, sino por sobre todo, para que esta nueva sociedad socialista sea de veras la expresión de libertad proclamada por nosotros mismos.

La actitud abierta, necesaria, de amplitud e infinita curiosidad intelectual, cuya personificación es el militante revolucionario, es la clave para que el pueblo sepa discriminar por sí mismo, es decir conscientemente, qué es progreso y qué es anti-historia, porque



Carlos Fuentes



Ernesto Sabido

el socialismo, si es verdadero, habitamos en la conciencia de cada individuo que en la realidad misma. Nuestra política cultural es, pues, ahora y siempre conocer y poner a disposición de todo el pueblo, los libros, todos sin excepción de Próspero.



Notas

- 1.- Véase nuestro artículo sobre Educación, aparecido en el número 17 de "Cuadernos".
- 2.- Epígrafe que hemos encontrado en la edición cubana (Ministerio de Educación) de la novela "Papá Goriot" de Honorato de Balzac.
- 3.- "30 Preguntas a García Márquez". Ahora, 1970.
- 4.- Hablamos de "Cien Años de Soledad" de García Márquez y entre otros cuentos de "Biografía de Isidoro Tadeo Cruz", de "El Aleph", de Borges.
- 5.- Las citas de Gramsci que aquí hacemos son de "Antonio Gramsci, Antología", Siglo XX editores, 1970, de sus escritos: "Qué es interesante en el arte" y "Contradicciones del historicismo y expresiones literarias de las mismas".
- 6.- Observaciones de Manfredo Kempff en su "Introducción a la Antropología Filosófica", Zig-Zag, Santiago 1964.
- 7.- Cita de Aníbal Ponce en su "Humanismo Burgués y Proletario", Ediciones Solidaridad, Méjico, 1969.
- 8.- De Aníbal Ponce, op.cit.: Rafael de Sanzio, famoso pintor italiano del Renacimiento, algunos de cuyos cuadros se exhiben en museos soviéticos. Pushkin es un poeta ruso del siglo XIX.
- 9.- Evocar a Shakespeare con esta obra, ha sido acertada idea de A.Ponce (op.cit.), que recogemos aquí.



J. FRANCO

Martes 11 de septiembre de 1973.

La sorpresa: A las 7 de la mañana tuvimos las primeras informaciones del alzamiento de la Marina. Previsible? De hacía ya un tiempo Merino venía repitiendo sus amenazas. Esto nos hizo creer los primeros momentos que se trataba de otro coronel Soupper.

De inmediato los principales responsables políticos del partido tuvieron una reunión en el centro de Santiago. A esa reunión asistieron militantes de los aparatos de defensa, con Arnoldo Camú a la cabeza. Los primeros sondeos de la información mostraban una situación difícil y que hacía preveer la unidad de mando de la conspiración.

¿Y Allende? El presidente había tomado el camino de La Moneda.

Incalculables veces se le repitió la inconveniencia operativa de encerrarse en un lugar que no daba garantías suficientes para ser defendido. Estuvo por sobre las consideraciones operativas la lealtad a su promesa frente al pueblo de no entregar el mando que ese mismo pueblo le dio (sólo muerto me sacarán de La Moneda).

Allende no jugaba con los símbolos como se le criticaba demagógicamente. Allende demostró, con su actitud, su consecuencia personal, elevándose a las alturas de Presidente mártir, para dejar un legado histórico de combate a su pueblo.

Estaba previsto en los planes de movilización de las estructuras de defensa socialista el acuartelamiento de los militantes a partir de ciertos hechos políticos. El que venía de producirse esta mañana los obligaba a concentrarse en un punto previsto y a sacar las armas desde los barretines. Sólo una vez antes, este ejercicio se había repetido, con ocasión del tanquetazo del coronel Soupper.

Se cumplía la más pesimista de las hipótesis de guerra que los socialistas habían discutido y analizado: unificación total de las fuerzas armadas, mediatización de los oficiales rebeldes, desenso de la moral combativa del pueblo, sorpresa total.



Para enfrentar la burguesía y sus sectores armados, la izquierda había optado (contra la voluntad de los especialistas socialistas) el contragolpe, que se resumía en esperar una salida de los militares golpistas, aislarlos, reprimirlos y pasar a la ofensiva política y militar. Esta táctica defensiva, amarraba a la coalición de izquierda a un inmovilismo (aunque no toda defensa es inmóvil) que se mostró trágicamente errónea y militarmente ineficaz.

La UP hubiese necesitado, como táctica, la del autogolpe, en lo político el llamado al pueblo a defender su gobierno avanzando en el aislamiento de los golpistas, en lo económico, procediendo a la toma de fábricas y fundos y en lo militar, a la entrega de armas al pueblo para defender lo conquistado, pasando por la asignación de responsabilidades de mando a los militares leales y democráticos.

Faltó, y nadie puede negarlo, la vocación del poder en la UP. O quizás, para no ser tan tajante en nuestra opinión, hubo formas ambiguas de plantearse el problema del poder.

Las fuerzas militares que podía disponer la UP necesitaban para un enfrentamiento exitoso a lo menos, la sorpresa táctica y la buena utilización de las pocas fuerzas con que se disponía. Además, por supuesto, se requería una permanente comunicación con la masa, ejército heterogéneo, de débil moral por lo desigual del combate y sin los mandos necesarios que lo puedan conducir en la batalla.

Todo esto no se dio y entonces, a primera hora del 11, los dispositivos militares del pueblo tenían ya la correlación de fuerzas en contra. Las fuerzas armadas aplicaron el plan que el mismo Pinochet, según propia confesión presuntuosa, había preparado. Si así fuere, Pinochet no innovó nada de los viejos planes antiinsurreccionales conocidos:

- a) A primera hora de la mañana, rodear el palacio de gobierno con los tanques apoyados por infantería.
- b) Cubrir con tropas los principales centros estratégicos (luz, agua, teléfono, radio y TV, servicios sanitarios, instalaciones públicas de importancia).
- c) Bloquear las entradas a la ciudad, rutas principales, nudos de carreteras, vías de comunicación dentro de la ciudad.
- d) Detención inmediata de líderes y cabecillas.

Es evidente para quien estuvo durante el 11 en Santiago, que el "genial táctico" cumplió su plan a medias, viéndose facilitada su tarea gracias a la debilidad de la defensa popular y a la confianza de nuestros militantes que no previeron el fascismo.

Santiago fue cubierto por tropas en la mañana sólo en los alrededores de La Moneda y las principales entradas.

El dispositivo combativo del partido comenzó su acuartelamiento desde las 8 de la mañana y fue lento su puesta en acción, pues sólo un día antes los compañeros habían dejado otro largo acuartelamiento y se habían dispersado a sus tareas habituales.

Mientras esto ocurría, los equipos de servicios procedieron a sacar el armamento de los barretines, lo que no fue fácil, pues esa misma mañana se iniciaba el período del soplónaje. Los dos más importantes fueron detectados, salvándose sí el armamento en su casi totalidad.

Reunidos en el lugar, un parque con instalaciones deportivas, llegó parte de la dirección política encabezada por el entonces Secretario General, iniciando ruedas de consulta e información para decidir sobre si se combatía o no.

Al mediodía la orden fue dada a los socialistas de combatir y de iniciar movimiento al lugar que los tres partidos PC, MIR y PS habían designado en caso de golpe de estado y dónde se reunirían para determinar líneas de acción.

Valga decir, que esta coordinación era muy primaria y no se había avanzado demasiado. No se había elaborado un plan militar mínimo ni se habían coordinado las comunicaciones.

A pesar de esto, a la cita llegaron los partidos. Sólo los comunistas llamaban al repliegue táctico.

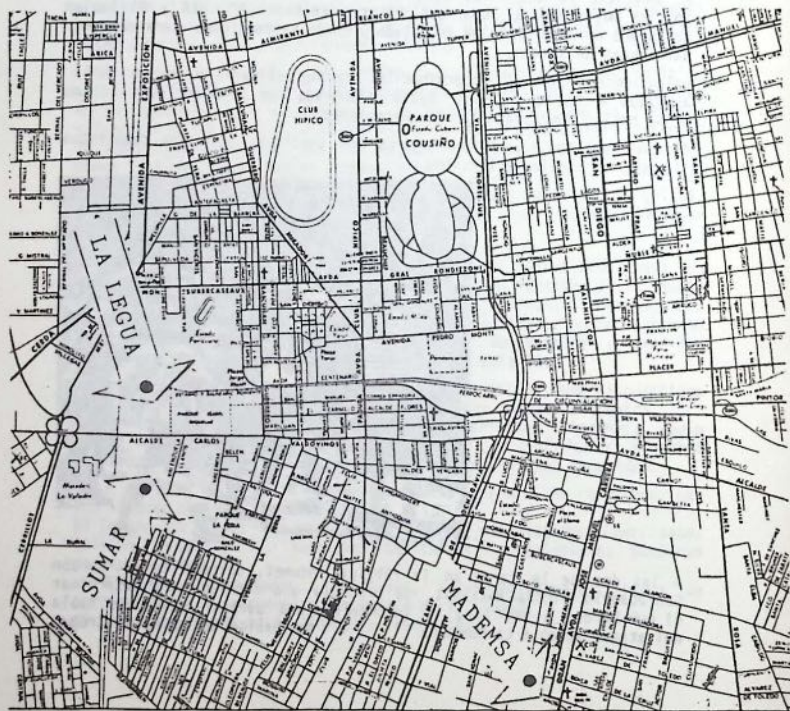


A las dos de la tarde en la fábrica Indumet, ubicada en el cordón San Joaquín-Vicuña Mackenna, se producía una reunión para determinar el qué hacer. A esa hora la información era parcial aunque se sabía del ataque aéreo a La Moneda. No habían noticias de tropas

leales y las patrullas de exploración socialistas que se enviaron traían la información que el cerco a La Moneda comenzaba en Avenida Matta.

En dicha reunión, participando por el partido Arnoldo Camú, Exequiel Ponce y otro dirigente del CC y por el MIR su Comisión Política, encabezada por Miguel Enriquez, se decide crear un dispositivo móvil que se subdivide en dos grupos para iniciar un ataque hacia los tanques que estaban en la línea defensiva de Avenida Matta, aprovechando que teníamos en nuestro poder un par de rpg-7, arma de gran calidad para inmovilizar los blindados. El dispositivo buscaría abrirse paso, usando mucho la movilidad, hacia el perímetro Moneda para disminuir la presión, las tropas que atacaban La Moneda lo hacían con toda impunidad.

En esta reunión que Arnoldo Camu, toma la palabra para decir que la situación es crítica, que es posible que a esa hora Allende esté muerto y ningún regimiento se haya opuesto al golpe. Sin embargo, dijo: "estas armas nos han sido entregadas por la solidaridad internacional y han sido entregadas para combatir y en consecuencia debemos usarlas, y que esto quede como ejemplo moral para los socialistas quienes nos dieron una tarea y nosotros la cumplimos".



La preparación de las escuadras en los talleres era serena y los militantes se preparaban para enfrentar a quienes pocas horas antes iniciaban su proyecto contrarrevolucionario. Se habían integrado al dispositivo sectores del "agp" (agitación y propaganda) del partido que trabajaban en la zona, algunos con armamentos caseros propios.

Todo el mundo preparaba la salida hacia Avenida Matta, cuando sonaron los primeros disparos que venían desde el portón principal de la fábrica. Ahí se inició el primer combate con la fuerza de Carabineros. Arnoldo Camú y otros combatientes respondieron dejando varios Carabineros muertos y heridos. Fue imposible romper ese cerco por la entrada de la fábrica y permanecer más tiempo significaba un cerco seguro y, por lo tanto, una ratonera. Se dio la orden de evacuar por los patios traseros, donde aún no habían fuerzas militares. La salida fue en orden y se avanzó hacia la población La Legua. Se destacó por su espíritu combativo y su modestia de dirigente Exequiel Ponce, quién se sumó como un combatiente más. Qué diferencia con otros dirigentes ahí presentes que tomaron la retirada como una rendición y no se vieron más en la tarde!

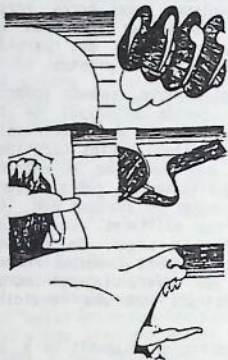
En la población La Legua se logró reconcentrar el dispositivo y se buscó solucionar el problema de transporte creado al perderse todos los vehículos en la fábrica. Se requisó un carro de bomberos y con él se avanzó hacia la fábrica Sumar, donde se encontraba acuartelado el sindicato y grupos de "agp" socialista. El pasaje por las calles y la llegada a la industria fue de alegría, se creía en fuerza humana y en ánimo combativo.

Se inició la integración de los hombres allí concentrados, se dispuso vigilancia en torno a la industria y otra vez se procedió a repensar los planes. En esos ajetreos se estaba cuando aparece un helicóptero "Puma" del ejército, lanzando dirección de la industria un fuego ametralladora.

La industria no ofrecía buenos lugares para protegerse de un ataque por aire y todos los hombres, sin parapetarse, vaciaron sus cargadores. Del helicóptero nunca más se supo, sólo que fue a caer en la zona de Maipú.

Con movilización propia iniciamos el viaje hacia las fábricas Madeco y Mademsa, buscando más refuerzos y dejando los lugares donde ya se había detectado concentración de elementos favorables al gobierno. A estas alturas sólo quedaba el dispositivo del partido, pues luego de Indumet, se perdió el contacto con las fuerzas del MIR. Sin embargo se habían integrado militantes de otros partidos.

Al atravesar el centro de la población La Legua, se produjo el encuentro con el microbús de Carabineros, quienes de inmediato comenzaron a atacar. En esa ocasión, algunos vehículos de los camaradas alcanzaron a atravesar hacia Madeco y Mademsa. Pero la mayoría quedó fijada a esa esquina, desde donde se inició el combate. Un grupo preparaba el ataque frente a frente con las bazookas como elemento principal y otro permanecía guardando las espaldas. Fue en esa oportunidad que Pancho, tirador de bazooka, colocó al microbús fuera de combate. Desgraciadamente luego es herido a muerte.



Mientras el combate continuaba con grandes bajas para los Carabineros, dos buses más aparecieron por atrás, esta vez sin ofrecer combate. Más de 50 fusiles respondieron dejando otra cantidad de Carabineros heridos y muertos. Los Carabineros venían sólo en misión de exploración y jamás evaluaron la cantidad de combatientes que encontrarían.

Se inició entonces el combate calle por calle. Las escuadras empezaron a perderse entre sí, los camaradas, faltos de experiencia, los oficiales novicios en el arte de conducir y mandar fueron perdiendo sus escuadras a medida que se iban creando nuevos focos.

Se comenzó un avance hacia el sur, buscando alejarse del lugar, pues ya estaban detectados y además, por las dificultades del terreno, para un buen combate. Aviones de reconocimiento empezaron a seguir los movimientos. Después de un fuego nutrido debieron abandonar el lugar. Sólo en la noche volvieron a aparecer los helicópteros que iluminaban la población con luces de bengala. Sin embargo, las fuerzas enemigas no entraron a la población. Pero ésta estaba rodeada. El grupo que había logrado llegar a Madeco y Madensa no pudo venir a reforzar, pues se encontró con el cerco ya completo por tropas del ejército.

La única salida viable era, en consecuencia, seguir el camino del sur, hacia el camino Departamental, que debía ser el cierre del cerco natural, conociendo que es una avenida que atraviesa la zona sur.

Ese caminar se hizo por las calles interiores de varias poblaciones. La moral seguía subiendo cuando los pobladores aplaudían el paso de los combatientes ofreciendo todo, desde integrarse al combate hasta el vaso de agua, la fruta y el ofrecimiento de guardar las armas.

Cuando se habla que nuestro pueblo estaba a la defensiva, lo decimos en términos del quehacer político, pero en ningún caso en su disposición combativa. Se comprobó en este combate que de haber existido la entrega de armas prometidas, los combatientes habrían sobrado.

Nuestro pueblo supo identificar al enemigo de inmediato y manifestar su solidaridad con quienes a esa hora de derrota luchaban con las armas en la mano. No es casualidad entonces que La Legua y las poblaciones cercanas hoy día estén entre las más combativas, ya lo habían demostrado ese día.

El dispositivo general se subdividió en grupos pequeños que siguieron combatiendo, pero ya sin conducción operativa. El mando estaba disperso. Arnoldo Camú estuvo durante toda la tarde avanzando y peleando, particularmente frente a un par de tanquetas. El mismo Camú se encargó de inmovilizar una que impedía el avance del grupo.

Algunos grupos, al caer la tarde y al desaparecer las fuerzas militares, decidieron permanecer en la población, guardar las armas y esperar las noticias para renovar el combate. El grupo Camú siguió hasta Departamental, donde encontró refugio en una vieja construcción. En ese lugar se decidió, después de una reunión, enterrar las armas, y seguir camino al día siguiente hacia el sur tratando de alejarse de la zona de combate.

Esa misma noche se llamó a la embajada de Cuba para saludar a los compañeros que estaban cercados y dispuestos a luchar si los fascistas ingresaban. El balance de los militantes socialistas era de cerca de 5 muertos, ningún herido. Sin embargo, varios camaradas estaban desaparecidos y sólo se les encontró días después.

Los fascistas sólo se atrevieron a entrar a la población dos días después y para eso hicieron un despliegue impresionante de hombres, tanquetas y helicópteros. En esos allanamientos fueron cayendo las últimas armas.

Nuestra primera prueba de fuego se saldaba con una victoria moral sobre el fascismo. Pero se comprobaba, también, la discrepancia entre el alarde revolucionario verbal de muchos dirigentes del Partido, y su actitud concreta: Sólo dos dirigentes se alzaron como dignos iguales del Presidente que en La Moneda enfrentaba una fuerza superior y escribía la página más gloriosa y significativa del movimiento popular: Arnoldo Camú y Exequiel Ponce quedaron ese día grabados como consecuentes militantes socialistas.

Un día después los militantes dejaban sus casas de seguridad ofrecidas por el pueblo y con contactos hechos entre ellos. Comenzaba una nueva etapa, el combate continuaba bajo otras condiciones. El partido podía seguir contando con ellos.



CUADERNOS

DE ORIENTACION SOCIALISTA

Precio de suscripción

EUROPA _____ US\$ 10

AMERICA _____ US\$ 15

6 números - DESPACHO AEREO

ENVIAR A: M.MORA
MUTZENREISSTR. 12
D-7300 ESSLINGEN/RFA.

SUSCRIPCION

NOMBRE _____

DIRECCION _____

CIUDAD _____ PAIS _____

Adjunto cheque giro N° _____

por valor de _____

